

Cartilla

Sanar, Crecer y Transformar desde la Verdad

Una propuesta para formadores comunitarios

Escuela de Paz y
Reconciliación

Pintura El tiempo se agota
Autor: Máurel Cortés Sierra



Agencia de Renovación
del Territorio - ART



KOICA
KOREA INTERNATIONAL
COOPERATION AGENCY

OIM
ONU MIGRACIÓN





Cartilla Didáctica

**Sanar, Crecer,
Transformar
desde la verdad**

Una propuesta para formadores comunitarios

**Dennis
Dussán Márquez**

d.dussan@udla.edu.co

**Elizabeth
Hurtado Martínez**

e.hurtado@udla.edu.co



Cartilla: SANAR, CRECER Y TRANSFORMAR DESDE LA VERDAD: Una propuesta para formadores comunitarios.

EQUIPO DE TRABAJO O AUTORES

DENNIS DUSSÁN MÁRQUEZ
Profesora Tutora Aula de la Verdad
d.dussan@udla.edu.co

ELIZABETH HURTADO MARTINEZ
Directora Escuela de Paz y Reconciliación
e.hurtado@udla.edu.co

INSTITUCIÓN EJECUTORA
Universidad de la Amazonia – Facultad Ciencias de la Educación

INSTITUCIÓN PATROCINADORA
Agencia de Cooperación de Corea (KOICA), implementado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en articulación con la Agencia de Renovación del Territorio (ART) y con el apoyo de la Unidad Policial para la Edificación de la Paz (UNIPEP). Convenio de Subvención Financiera 019 de 2025 FIP-011 entre la Organización Internacional para las migraciones y la Universidad de la Amazonía.

UNIVERSIDAD DE LA AMAZONIA

Fabio Buriticá Bermeo

Rector

William David Grimaldo Sarmiento

Secretario general

Diber Albeiro Váquiro Plazas

Vicerrector Académico

Liliana Patricia Benítez Barrera

Vicerrectora administrativa.

Juan Carlos Suárez Salazar

Vicerrector de Investigación e Innovación

DISEÑO DE PORTADA

Pintura: El tiempo se agota.

Autor: Máurel Cortés Sierra.

PUBLICADO POR:

Editorial – Universidad de la Amazonia
2025

Diseño y diagramación:

Sandra Liliana Stella Polo, Florencia – Caquetá

Esta Obra es producto del proyecto “Escuela de Paz y Reconciliación: Sanar, crecer y transformar”, del cual derivó la elaboración de la Cartilla Didáctica: SANAR, CRECER Y TRANSFORMAR una propuesta para formadores comunitarios.

EQUIPO ADMINISTRATIVO DEL PROYECTO

Salomón Calvache López

Director Oficina de Paz Universidad de la Amazonia

Nini Johanna Cortez Perdomo

Asistente Senior

Programa de Fortalecimiento Institucional para la Paz
Organización Internacional para las Migraciones

Yanira Sánchez Galindo

Profesional Universitario OIM

Yenifer Tatiana Piñeros Murcia

Profesional de apoyo administrativo Escuela de Paz y Reconciliación

Luisa Fernanda Toro Cruz

Profesional Enlace con los territorios Escuela de Paz y Reconciliación



Cartilla SANAR, CRECER Y TRANSFORMAR DESDE LA VERDAD: Una propuesta para formadores comunitarios

© Dussán Márquez, D. y Hurtado Martínez, E. (2025). Cartilla: SANAR, CRECER Y TRANSFORMAR DESDE LA VERDAD: Una propuesta para formadores comunitarios. Primera Edición. Editorial Universidad de la Amazonia. 91 pp. Tamaño 21.5 x 29.7cm.

Incluye bibliografía.

Diagramación y diseño de cubierta

Sandra Liliana Stella Polo

ISBN (Digital): 978 - 628 - 7693 - 47-0

Tiraje: Libro digital

Número y año de edición: Primera edición, 2025.

Palabras claves: diversidad cultural, sociocultural, diversidad étnica, identidad cultural, discriminación.



Universidad de la Amazonia
Vicerrectoría de Investigación e innovación
© **Editorial - Universidad de la Amazonia**
Campus Porvenir: Calle 17 Diagonal 17 con Carrera 3F – Barrio Porvenir
Contacto: vrinvestigaciones@udla.edu.co

Depósito Legal: Biblioteca Nacional de Colombia.

Prohibida la reproducción total o parcial de este con fines comerciales. Su utilización se puede realizar con carácter académico, siempre que se cite la fuente.

“El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del (los) autor(es) y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de la Amazonia, ni genera su responsabilidad frente a terceros. El (los) autor(es) asume(n) la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la obra, así como por la eventual información sensible publicada en ella” Florencia, Caquetá, Colombia.

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Contenido



Las Aulas para la Paz: estrategia pedagógica para la formación en la Escuela	12
El aprendizaje experiencial como dinamizador de la formación	12
El Aula de la Verdad.....	15
Aula de las prácticas pedagógicas para la construcción de Paz	16
Introducción.....	18
Pensadores Populares que nos acompañan.....	19
El rol del formador comunitario en el Aula de las Prácticas Pedagógicas para la Construcción de Paz.....	21
1. El educador comunitario como sujeto de aprendizaje y enseñanza	21
2. El educador comunitario como crítico y transformador.....	22
3. El educador comunitario como facilitador de procesos colectivos.....	22
4. El educador comunitario como ser amazónico.....	22
5. El educador comunitario como mediador de paz.....	22
Actitudes esenciales del formador comunitario.....	23
Inicio y Desarrollo del taller: Condiciones básicas: Preparación espiritual, contenidos, estética y logística	24
Cierre del Taller: "Cuando el círculo vuelve al corazón".....	26
Habilidades.....	27
Actitudes.....	29
Competencias.....	31
Reconocimiento de los elementos constitutivos de una práctica pedagógica de paz.....	33
Apropiación de saberes pedagógicos, metodológicos y didácticos situados.....	33
Integración de prácticas ancestrales y principios del buen vivir.....	33
Conocimiento como capacidad de réplica y circulación.....	33
Saberes práctico específicos: de prácticas Pedagogías de construcción de Paz	34
Taller Reflexivo - TARE 1: Prácticas pedagógicas que construyen Paz.....	37
Propósitos de la formación:	37
1. Reconocimiento y validación de experiencias	37
2. Co-creación del saber pedagógico.....	37
3. Tránsito de lo empírico a lo conceptual y metodológico.....	37
4. Generación de capacidad de réplica crítica y creativa.....	38
5.Sistematización y proyección comunitaria.....	38
Taller Reflexivo - TARE 2: Identidad, Género y Paz.....	39

Propósitos de la formación:	39
1. Reconocimiento de experiencias de mujeres en contextos amazónicos	39
2. Co-creación pedagógica de saberes con perspectiva de género y territorialidad amazónica	39
3. De lo empírico a lo conceptual: sistematización de saberes de género y diversidad	40
4. Generación de capacidades de réplica con equidad de género	40
5. Sistematización con enfoque de género para la memoria y la incidencia	41
Finalidad práctica	41
Momentos de la Formación	43
Actividad 1 Mandala de la Esperanza	43
Actividad 2 Me presento y me represento	49
Actividad 3. Mi Manada Aprehende	51
Aspectos cualitativos	61
1. Autoevaluación: la mirada interior	61
2. Coevaluación: el espejo de los otros	62
3. Heteroevaluación: la mirada acompañante	62
Preguntas	63
a) Participantes hacia el grupo	63
b) Grupo hacia los participantes (facilitadores)	63
Momentos de Formación	65
Aspectos cualitativos de evaluación	86
Autoevaluación	86
Co-evaluación	87
Hetero-evaluación (dos direcciones)	87
a) Participantes hacia facilitadores	87
b) Facilitadores hacia el grupo	87
Bibliografía	90



Presentación

"El proyecto Escuelas de Paz y Reconciliación: un escenario para sanar, crecer y transformar busca aportar al desarrollo del proyecto Sosteniendo la Paz, financiado por la Agencia de Cooperación de Corea (KOICA), implementado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en articulación con la Agencia de Renovación del Territorio (ART) y con el apoyo de la Unidad Policial para la Edificación de la Paz (UNIPPEP)."

La Escuela promueve espacios de encuentros colectivos entre diversos actores: líderes comunitarios, niños, niñas, adolescentes, jóvenes y familias, para hacer de la reflexión, el dialogo de saberes, prácticas y experiencias, un camino para la superación de las ofensas y maltratos, la práctica de la tolerancia, la resiliencia y la reconciliación; así como la cultura del empoderamiento que permitan generar en los territorios procesos de transformación social en beneficio de la sana convivencia, la igualdad de derechos, oportunidades y la paz.

Desde la Escuela se espera que los participantes fortalezcan **habilidades** para:

Saber comunicar

La **comunicación** es fundamental en la formación de liderazgo porque es el puente entre la **intención y la acción**, y entre el **líder y su comunidad**. Sin habilidades comunicativas sólidas, un líder puede tener buenas ideas, pero no logrará inspirar, coordinar ni transformar su entorno, comunicar es clave en la formación de liderazgo porque favorece:

- **La escucha activa:** La escucha activa es fundamental para comprender las perspectivas y sentimientos de los demás, especialmente en situaciones de desacuerdo. Implica prestar atención plena, sin interrupciones, y demostrar empatía, favorece el entendimiento profundo y la conexión humana.
- **La comunicación asertiva:** La asertividad permite expresar ideas, necesidades y sentimientos de manera clara, directa y respetuosa, sin agredir. Es crucial para establecer límites y negociar soluciones.
- **La empatía:** La capacidad de ponerse en el lugar del otro y comprender sus emociones y motivaciones es esencial para construir confianza y facilitar el diálogo. Ayuda a humanizar a las partes en desacuerdo.
- **La persuasión y motivación:** motivar e inspirar a través de la comunicación.
- **La comunicación no verbal:** Reconocer y utilizar adecuadamente el lenguaje corporal, el tono de voz y otras señales no verbales es importante para transmitir el mensaje deseado y comprender las reacciones de los demás
- **La comunicación no violenta:** Expresar sentimientos y necesidades sin culpar ni atacar. Esta habilidad permite mantener el respeto y la armonía, incluso en desacuerdo.
- **El uso consciente del lenguaje:** Elegir palabras que construyan, no que dividan. Promueve una narrativa de paz, respeto y dignidad.
- **El lenguaje corporal congruente:** Acompañar el mensaje verbal con gestos, tono de voz y posturas que refuercen la intención pacífica y abierta del mensaje.

- **La capacidad de síntesis:** Resumir ideas clave para facilitar acuerdos, enfocar el diálogo y generar acciones concretas.
- **La asertividad:** Expresar opiniones y convicciones con firmeza, pero sin imponer ni agredir. Permite defender ideas con respeto hacia los demás.
- **El manejo del silencio:** saber cuándo hablar y cuándo callar. El silencio puede ser una herramienta poderosa para escuchar, reflexionar o dar espacio al otro.
- **La adaptación intercultural:** Sensibilidad para comunicarse eficazmente con personas de diferentes culturas, géneros, generaciones o experiencias. Amplía el alcance del mensaje de paz.

Saber negociar

El saber **negociar** es una **habilidad esencial en la formación de liderazgo**, porque liderar implica constantemente tomar decisiones, resolver conflictos, conciliar intereses y construir acuerdos. Un líder que no sabe negociar se vuelve inflexible, autoritario o fácilmente excluido de los procesos de cambio. La **negociación es clave en la formación de un liderazgo transformador**, especialmente en contextos orientados a la paz y la justicia social porque promueve:

- **La generación de confianza:** La capacidad de establecer y mantener la confianza con todas las partes involucradas es fundamental. Esto implica transparencia, honestidad y coherencia en las acciones y palabras.
- **La identificación de intereses comunes y acuerdos:** encontrar puntos en común y áreas de posible acuerdo, incluso en medio de desacuerdos profundos. Esto incluye la capacidad de identificar y proponer concesiones que sean aceptables para todas las partes.
- **El manejo de tensiones y emociones:** La habilidad para calmar las tensiones, gestionar las propias emociones y ayudar a otros a manejar las suyas es vital para mantener un ambiente constructivo.
- **La flexibilidad y adaptabilidad:** Capacidad de ajustar posturas ante nuevas circunstancias o puntos de vista. Evita bloqueos y permite avanzar en la negociación.
- **La resolución creativa de problemas:** La capacidad de pensar fuera de lo convencional para encontrar soluciones innovadoras a problemas complejos. Esto puede implicar la búsqueda de opciones que beneficien a todas las partes (ganar-ganar).
- **La paciencia y persistencia:** La paciencia para esperar el momento adecuado y la persistencia para seguir adelante a pesar de los contratiempos son habilidades esenciales.
- **El conocimiento del contexto y los actores:** Un profundo entendimiento de la historia, la cultura, las realidades y cosmovisiones de los actores es importante para promover acuerdos y negociaciones.
- **El diálogo y negociación:** facilitar el diálogo constructivo, donde todas las voces sean escuchadas. Esto incluye habilidades de negociación para encontrar puntos en común y soluciones mutuamente aceptables.
- **La inteligencia emocional y social:** Comprender y gestionar las propias emociones, así como reconocer y responder adecuadamente a las emociones de los demás, es vital para mantener la calma en situaciones tensas y construir relaciones sólidas.
- **La toma de decisiones colaborativa:** Fomentar la participación equitativa en la construcción de consensos. Promueve la cohesión y el compromiso grupal.

Saber trabajar en equipo

El **saber trabajar en equipo** es fundamental en la formación de liderazgo porque **nadie lidera solo**. El liderazgo real se ejerce **junto a otros**, no por encima de ellos. Un líder que no sabe trabajar en equipo termina aislado, desconectado y con poco impacto real. **El trabajar en equipo es clave en la formación de un liderazgo transformador**, especialmente en contextos orientados a la paz y la justicia social porque promueve:

- **La colaboración:** Capacidad de aportar al logro de objetivos comunes, compartiendo recursos, ideas y responsabilidades de manera equitativa. La paz se construye en red, no de forma individual.
- **El respeto por la diversidad:** Valorar y acoger las diferencias culturales, ideológicas, generacionales y personales. En un colectivo por la paz, la diversidad es una fortaleza, no un obstáculo.
- **La confianza mutua:** Fomentar relaciones basadas en la honestidad, la coherencia y el cuidado colectivo. La confianza es el tejido que sostiene el trabajo en equipo.
- **La resolución constructiva de conflictos:** Manejar desacuerdos como oportunidades de aprendizaje y transformación, no como amenazas. Implica dialogar, mediar y buscar soluciones justas.
- **La responsabilidad compartida:** Asumir compromisos y cumplirlos, reconociendo el impacto de las acciones individuales en el bienestar colectivo. La corresponsabilidad fortalece el liderazgo ético.
- **La comunicación abierta y horizontal:** Promover canales de diálogo accesibles, sin jerarquías rígidas. Esto permite que todas las voces sean escuchadas y valoradas.
- **La flexibilidad:** Ajustarse ante cambios de planes, roles o decisiones del grupo sin perder el rumbo común. Es clave para sostener procesos vivos y adaptativos.
- **La capacidad de liderazgo compartido:** Saber cuándo liderar y cuándo apoyar. En un colectivo para la paz, el poder se distribuye y se ejerce de manera ética y consciente.
- **La empatía grupal:** Comprender las emociones, motivaciones y necesidades del equipo, favoreciendo el cuidado emocional colectivo.
- **La celebración de logros colectivos:** Reconocer y valorar los avances del grupo, aunque sean pequeños. Motiva, une y fortalece el compromiso común.

Antes de desarrollar el contenido de esta cartilla elabora el “**Semáforo de habilidades para la paz**”, el semáforo te permitirá conocer cómo valoran los participantes el nivel de las habilidades que se esperan fortalecer en la escuela. En la práctica, cada color del semáforo podría significar:



Rojo: Necesito apoyo para desarrollar esta habilidad.

Amarillo: Estoy en proceso, ya tengo avances.

Verde: Me siento seguro/a en esta habilidad.

Semáforo de Habilidades Para la Paz

Habilidad	Descripción de la habilidad	Valoración del estado de la habilidad				
		Bajo		Medio		Alto
		1	2	3	4	5
Saber comunicar	La escucha activa: ¿Presta atención, sin interrupciones, y demuestra empatía cuando escucha al otro, especialmente en situaciones de desacuerdo?					
	La comunicación asertiva: ¿Expresa ideas, necesidades y sentimientos de manera clara, directa y respetuosa, sin agredir?					
	La empatía: ¿Se le facilita ponerse en el lugar del otro y comprender sus emociones y motivaciones para construir confianza y facilitar el diálogo?					
	La persuasión y motivación: ¿Motiva e inspira a través de la comunicación?					
	La comunicación no verbal: ¿Reconoce y utiliza adecuadamente el lenguaje corporal, el tono de voz y otras señales no verbales para transmitir el mensaje deseado y comprender las reacciones de los demás?					
	La comunicación no violenta: ¿Expresa sentimientos y necesidades sin culpar ni atacar, manteniendo el respeto y la armonía, incluso en desacuerdo?					
	El uso consciente del lenguaje: ¿Elige palabras que construyan, no que dividan, promueve una narrativa de paz, respeto y dignidad?					
	El lenguaje corporal congruente: ¿Acompaña el mensaje verbal con gestos, tono de voz y posturas que refuerzan la intención pacífica y abierta del mensaje?					
	La capacidad de síntesis: ¿Resume ideas claves para facilitar acuerdos, enfocar el diálogo y generar acciones concretas?					
	La asertividad: ¿Expresa opiniones y convicciones con firmeza, pero sin imponer ni agredir, permite defender ideas con respeto hacia los demás?					
	El manejo del silencio: ¿Sabe cuándo hablar y cuándo callar, reconoce en el silencio una herramienta poderosa para escuchar, reflexionar o dar espacio al otro?					
	La adaptación intercultural: ¿Expresa sensibilidad para comunicarse eficazmente con personas de diferentes culturas, géneros, generaciones o experiencias?					
Saber negociar	La generación de confianza: ¿Establece y mantiene la confianza con todas las partes cuando se genera un conflicto?					
	La identificación de intereses comunes y acuerdos: ¿Encuentra puntos en común y áreas de posible acuerdo, incluso en medio de desacuerdos profundos?					
	El manejo de tensiones y emociones: ¿Se le facilita calmar las tensiones, gestionar sus propias emociones y ayudar a otros a manejar las suyas?					

	La flexibilidad y adaptabilidad: ¿Ajusta sus posturas ante nuevas circunstancias o puntos de vista, evita bloqueos y permite avanzar en la negociación?.					
	La resolución creativa de problemas: ¿Expresa capacidad para pensar fuera de lo convencional y encontrar soluciones innovadoras a problemas complejos, se esfuerza por la búsqueda de opciones que beneficien a todas las partes (ganar-ganar)?.					
	La paciencia y persistencia: ¿Espera el momento adecuado y persiste para seguir adelante a pesar de los contratiempos?.					
	El conocimiento del contexto y los actores: ¿Se preocupa por conocer la historia, la cultura, las realidades y cosmovisiones de los demás para promover acuerdos y negociaciones?.					
	El diálogo y negociación: ¿Se le facilita promover el diálogo constructivo, donde todas las voces sean escuchadas?.					
	La inteligencia emocional y social: ¿Comprende y gestiona sus propias emociones, así como reconoce y responde adecuadamente a las emociones de los demás?.					
	La toma de decisiones colaborativa: ¿Fomenta la participación equitativa en la construcción de consensos, promueve la cohesión y el compromiso grupal?.					
Saber trabajar en equipo	La colaboración: ¿Aporta al logro de objetivos comunes, compartiendo recursos, ideas y responsabilidades de manera equitativa?.					
	El respeto por la diversidad: ¿Valora y acoge las diferencias culturales, ideológicas, generacionales y personales?.					
	La confianza mutua: ¿Fomenta relaciones basadas en la honestidad, la coherencia y el cuidado colectivo?.					
	La resolución constructiva de conflictos: ¿Maneja los desacuerdos como oportunidades de aprendizaje y transformación, no como amenazas?.					
	La responsabilidad compartida: A ¿Asume compromisos reconociendo el impacto de las acciones individuales en el bienestar colectivo?.					
	La comunicación abierta y horizontal: ¿Promueve canales de diálogo accesibles, sin jerarquías rígidas, escuchando y valorando todas las voces?.					
	La flexibilidad: ¿Se le facilita ajustarse ante cambios de planes, roles o decisiones del grupo sin perder el rumbo común?.					
	La capacidad de liderazgo compartido: ¿Sabe cuándo liderar y cuándo apoyar?.					
	La empatía grupal: ¿Comprende las emociones, motivaciones y necesidades del equipo, favoreciendo el cuidado emocional colectivo?.					
	La celebración de logros colectivos: ¿Reconoce y valora los avances del grupo, aunque sean pequeños?.					

Al finalizar el proceso de formación aplica de nuevo el semáforo e identifica con el colectivo los cambios que se lograron en las diferentes habilidades, este instrumento facilita el proceso de reflexión, la identificación de fortalezas y debilidades. Las habilidades para la paz son fundamentales para construir relaciones sanas, fortalecer la convivencia y prevenir conflictos en los diferentes espacios de nuestra vida. A través de ellas aprendemos a reconocernos como personas valiosas, a escuchar con respeto, a expresar nuestras ideas sin violencia y a resolver los desacuerdos de manera constructiva.

Desarrollar estas competencias no solo contribuye al bienestar individual, sino que también impacta positivamente en la comunidad. La empatía, la comunicación asertiva, la cooperación y el manejo pacífico de los conflictos son herramientas que nos permiten transformar la realidad y avanzar hacia una cultura de paz.

La paz no es solo la ausencia de violencia, sino la presencia activa de valores y prácticas que promueven la justicia, la solidaridad y el respeto por la diversidad. Por ello, formar y fortalecer estas habilidades desde etapas tempranas es invertir en un futuro donde las personas puedan convivir de manera armoniosa, resolver diferencias sin agresión y construir sociedades más justas e inclusivas.

Las Aulas para la Paz: estrategia pedagógica para la formación en la Escuela

El aula abierta tiene como propósito fortalecer la dinámica de la Escuela de Paz y Reconciliación, consolidándose como un espacio pedagógico, comunitario y participativo que promueve procesos de formación en diálogo con la vida, el territorio y las cosmovisiones de sus habitantes. Busca fomentar el encuentro entre saberes diversos, el reconocimiento de la memoria colectiva y la construcción de relaciones basadas en la empatía, la justicia social y la dignidad. A través de metodologías flexibles e incluyentes, el aula abierta pretende cultivar prácticas de convivencia pacífica, cuidado mutuo y reconciliación, generando aprendizajes que fortalezcan la identidad cultural, la autonomía comunitaria y el compromiso con un futuro común en paz.

El aprendizaje experiencial como dinamizador de la formación

La Escuela de Paz y Reconciliación reconoce en el aprendizaje experiencial un eje dinamizador fundamental de sus procesos formativos. Este enfoque permite que los saberes no se transmitan únicamente desde la teoría, sino que se construyan a partir de la vivencia, la práctica y el diálogo permanente con la realidad de los territorios y de sus comunidades.

A través de experiencias significativas, las y los participantes se convierten en protagonistas de su propio aprendizaje, reconociéndose como sujetos activos que aportan desde su historia, su cultura y su cosmovisión. De esta manera, el aprendizaje experiencial se convierte en un puente entre la reflexión crítica y la acción transformadora, posibilitando la construcción de paz desde lo cotidiano, el fortalecimiento de vínculos comunitarios y la generación de nuevas formas de relación basadas en el respeto, la cooperación y la reconciliación.

Este dinamismo, sustentado en la vivencia compartida, permite que la Escuela de Paz sea un espacio abierto y flexible que articula memoria, territorio y vida, orientando sus procesos educativos hacia la dignidad y la justicia social.

En la Escuela no se transmiten conocimientos, se tejen saberes a partir de las diversas voces, trayectorias y experiencias de sus participantes. Cada persona es reconocida como portadora de un conocimiento legítimo, fruto de su historia de vida, su relación con el territorio y su cosmovisión.

Este tejido de saberes convierte el espacio de formación en un lugar de encuentro, donde el diálogo, la escucha y la construcción colectiva se vuelven herramientas centrales. Así, el aprendizaje no se concibe como acumulación de información, sino como un proceso vivo y transformador que se nutre de la pluralidad cultural, la memoria comunitaria y la práctica cotidiana.

La Escuela, en este sentido, se afirma como un espacio incluyente, donde la diversidad no se percibe como obstáculo, sino como riqueza. En la Escuela se reconoce que cada voz aporta al entramado colectivo de saberes fortaleciendo los procesos de paz, reconciliación y construcción de otros mundos posibles.

Las Aulas para la Paz: estrategia pedagógica para la formación en la Escuela

El aula abierta tiene como propósito fortalecer la dinámica de la Escuela de Paz y Reconciliación, consolidándose como un espacio pedagógico, comunitario y participativo que promueve procesos de formación en diálogo con la vida, el territorio y las cosmovisiones de sus habitantes. Busca fomentar el encuentro entre saberes diversos, el reconocimiento de la memoria colectiva y la construcción de relaciones basadas en la empatía, la justicia social y la dignidad. A través de metodologías flexibles e incluyentes, el aula abierta pretende cultivar prácticas de convivencia pacífica, cuidado mutuo y reconciliación, generando aprendizajes que fortalezcan la identidad cultural, la autonomía comunitaria y el compromiso con un futuro común en paz.

El aprendizaje experiencial como dinamizador de la formación

La Escuela de Paz y Reconciliación reconoce en el aprendizaje experiencial un eje dinamizador fundamental de sus procesos formativos. Este enfoque permite que los saberes no se transmitan únicamente desde la teoría, sino que se construyan a partir de la vivencia, la práctica y el diálogo permanente con la realidad de los territorios y de sus comunidades.

A través de experiencias significativas, las y los participantes se convierten en protagonistas de su propio aprendizaje, reconociéndose como sujetos activos que aportan desde su historia, su cultura y su cosmovisión. De esta manera, el aprendizaje experiencial se convierte en un puente entre la reflexión crítica y la acción transformadora, posibilitando la construcción de paz desde lo cotidiano, el fortalecimiento de vínculos comunitarios y la generación de nuevas formas de relación basadas en el respeto, la cooperación y la reconciliación.

Este dinamismo, sustentado en la vivencia compartida, permite que la Escuela de Paz sea un espacio abierto y flexible que articula memoria, territorio y vida, orientando sus procesos educativos hacia la dignidad y la justicia social.

En la Escuela no se transmiten conocimientos, se tejen saberes a partir de las diversas voces, trayectorias y experiencias de sus participantes. Cada persona es reconocida como portadora de un conocimiento legítimo, fruto de su historia de vida, su relación con el territorio y su cosmovisión.

Este tejido de saberes convierte el espacio de formación en un lugar de encuentro, donde el diálogo, la escucha y la construcción colectiva se vuelven herramientas centrales. Así, el aprendizaje no se concibe como acumulación de información, sino como un proceso vivo y transformador que se nutre de la pluralidad cultural, la memoria comunitaria y la práctica cotidiana.

La Escuela, en este sentido, se afirma como un espacio incluyente, donde la diversidad no se percibe como obstáculo, sino como riqueza. En la Escuela se reconoce que cada voz aporta al entramado colectivo de saberes fortaleciendo los procesos de paz, reconciliación y construcción de otros mundos posibles.

***“La Escuela de Paz y Reconciliación
un territorio pedagógico y humano donde se gestan
sueños colectivos y se abren caminos hacia otros
mundos posibles, más justos, solidarios y en paz”***

Elizabeth Hurtado Martínez
Directora Escuela de Paz y Reconciliación





Escuela de Paz y Reconciliación:

EL AULA DE LA VERDAD

El Aula de la Verdad

El Aula de la Verdad es la gran maloca que cobija los TARE –Talleres Reflexivos de Aprendizaje– que hemos venido construyendo en clave de pedagogías de paz, identidad y género, un aula que va más allá de un espacio académico y se configura como un lugar de encuentro simbólico y vivencial donde la palabra, la memoria y el reconocimiento mutuo se convierten en semillas de transformación hacia la reconciliación.

En primer lugar, este Aula de la Verdad nace como homenaje, memoria y reconocimiento al Acuerdo de Paz firmado en el año 2016, y en particular resaltando la importancia del legado de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Esta Comisión, que se crea con un profundo sentido ético y humanista, caminando durante tres años el país entero: se internó en la ruralidad, dialogó con resguardos indígenas, escuchó a comunidades afrodescendientes y a poblaciones LGBTQ+. Se detuvo en las voces de mujeres, hombres, niñas, niños y adolescentes que habían sufrido múltiples formas de violencia. Dio lugar a las memorias de esa Colombia olvidada y profunda que pocas veces había sido reconocida en los relatos oficiales.

El Aula de la Verdad retoma esa misión, trascendiendo en el propósito del conocimiento del informe final de la Comisión, atreviéndose a tomar un camino pedagógico, para que la escucha continúe en los territorios. Es un aula viva donde aún tienen lugar quienes no han podido hablar, quienes todavía necesitan contar lo sucedido, pero también quienes han resistido y resistieron en silencio. Porque la Comisión no se quedó únicamente en recopilar testimonios de dolor, sino que también visibilizó las formas de resistencia, las expresiones culturales, las prácticas organizativas y comunitarias que no permitieron que la memoria quedara sepultada en el olvido.

Este acervo cultural y pedagógico constituye un punto de partida para el Aula de la Verdad: aquí se reconocen tanto las memorias del sufrimiento como las prácticas de construcción de paz que emergen de los territorios. De allí nacen metodologías vivas para seguir conversando, dialogando y construyendo, desde la capacidad de los pueblos para rehacerse y crear futuro.

En segundo lugar, el Aula de la Verdad también se enraíza en otro mandato del Acuerdo de Paz: la construcción participativa de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). En cada una de las regiones afectadas por la guerra, las comunidades deliberaron y decidieron los senderos para reconstruir su vida colectiva. Allí surgieron con fuerza dos apuestas transversales: las experiencias pedagógicas de paz y los enfoques de género, identidad y diversidad.

El Aula de la Verdad reconoce este proceso y se integra a él como un escenario pedagógico que fortalece lo decidido en los territorios. Al integrar los TARE de Prácticas Pedagógicas de Paz y de Identidad, Género y Paz, este espacio aporta a la construcción de una cultura de paz con sentido comunitario y territorial, anclada en la dignidad de las personas y en el respeto por sus diferencias.

Así, el Aula de la Verdad es, al mismo tiempo, un legado de la Comisión y una concreción de los PDET. Es la gran maloca donde se entrelazan la memoria, la resistencia, la educación y la esperanza. En ella, la palabra se convierte en semilla, la memoria en raíz y el aprendizaje en fruto para un futuro esperanzador.



Escuela de Paz y Reconciliación:

AULA DE LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

“Quien facilita, cultiva.
Quien escucha, siembra.
Quien acompaña...
también se transforma”

Aula de las prácticas pedagógicas para la construcción de Paz

Te invitamos a recorrer estas páginas desde nuestro propio territorio amazónico, desde el Caquetá, un departamento que ha vivido por décadas los rigores del conflicto armado y que hoy sigue buscando caminos de sanación y reconciliación. Esta cartilla de **“Prácticas Pedagógicas para la Construcción de Paz”**, es parte de ese esfuerzo colectivo por construir una paz real, que no solo quede escrita en acuerdos, sino que florezca en los senderos, los ríos, las veredas y los corazones de quienes habitan esta tierra.

Después de la firma del Acuerdo de Paz en 2016, desde los municipios del Caquetá se contó con un proceso amplio y participativo para construir sus Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), donde ustedes, como representantes de las comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes, población diversa, mujeres, jóvenes y víctimas del conflicto expresaron sus sueños y necesidades. En ese proceso, lograron hacerse escuchar, desde las voces de quienes han vivido el abandono estatal, el reclutamiento forzado, el desplazamiento, la violencia sexual, las masacres, la destrucción de sus campos y la ruptura del tejido social.

Uno de los sueños más sentidos que plasmaron fue esta necesidad de desarrollar una pedagogía para la paz, que ayudara a sanar esas heridas profundas, a transformar las mentalidades que por años nos acostumbraron a convivir con la guerra, la violencia y el miedo. Así nació el Pilar 8: Reconciliación, convivencia y construcción de paz, un pilar que recoge el anhelo de construir nuevas formas de relacionarnos entre nosotros y con nuestro territorio.

Esta cartilla recoge parte de ese sueño. Es el fruto de muchas manos, voces y caminos: maestros, maestras, líderes, sabedores ancestrales, firmantes del acuerdo, víctimas, jóvenes y organizaciones sociales que han venido construyendo pedagogías sensibles, humanas y territoriales para la paz, que nuestra escuela te propone reconocer para andar, escuchar y transformar – nos, desde escenarios vivenciales de las prácticas pedagógicas de paz y desde la dimensión del enfoque de género.

Desde las prácticas pedagógicas para la construcción de Paz y la puesta en marcha de los procesos de Identidad, Género y Paz, queremos invitarte como líder y lideresa del Consejo Territorial de Paz y de los Consejos Municipales, a compartir espacios sensibles, donde podamos hablar con honestidad sobre lo sucedido en nuestro territorio, donde podamos escuchar sin prejuicios, y poder expresar y exponer esa gran experiencia que se ha venido construyendo por parte de cada uno y cada una de ustedes como líderes y lideresas del Consejo Territorial de Paz y de los Consejos Municipales de Paz.

Hoy el Caquetá necesita que sus campos, sus montañas y sus selvas queden atrás como escenarios de guerra, que sean en el presente, territorios donde crezcan nuevas relaciones humanas, donde el fusil se reemplazado por la palabra, por el abrazo, donde las heridas encuentren alivio en el diálogo y desde allí, podamos avanzar hacia la construcción de una paz estable y duradera.

Este es un camino que construimos juntos: La paz, como la selva después del aguacero, necesita tiempo, cuidado y manos que la hagan florecer.

Nuestra pregunta para el desarrollo de esta aula es cuál es tu experiencia de prácticas pedagógicas, que has ido construyendo en el camino como líder o lideresa por la paz y que quisieras compartir como experiencia significativa de conocimiento en un territorio que, en este periodo reciente, se abre a la posibilidad de una paz estable y duradera?

Este es un camino que construimos juntos: La paz, como la selva después del aguacero, necesita tiempo, cuidado y manos que la hagan florecer.

Dennis Dussán Márquez

Profesora Tutora
Aula de las Prácticas Pedagógicas
para la Construcción de Paz
Escuela de Paz y Reconciliación





Introducción

La Cartilla se concibe como un referente de orientación y acompañamiento a los procesos de formación de educadores y educadoras del Consejo Territorial de Paz del Caquetá y de los Consejos Municipales de Paz. Su propósito central es reconocer, visibilizar y potenciar los saberes, prácticas y experiencias que, desde la cotidianidad y en medio de múltiples adversidades, han venido tejiendo los propios consejeros y consejeras de paz en los territorios.

A partir de la firma del Acuerdo de Paz de 2016, en el departamento del Caquetá han emergido experiencias diversas de construcción de paz comunitaria que, si bien no han sido sistematizadas como una pedagogía formal, sí configuran una riqueza invaluable de aprendizajes. Estas experiencias revelan formas de relacionamiento, de organización comunitaria y de convivencia que, en su conjunto, constituyen una auténtica pedagogía de paz que se ha venido construyendo desde los territorios. Son procesos que nacen del diálogo entre la memoria del conflicto y la esperanza de quienes han resistido, sobrevivido y decidido apostar por la reconciliación.

Los y las protagonistas de este proceso son los propios consejeros y consejeras de paz territoriales y municipales, quienes se han empoderado como líderes y lideresas comunitarios y multiplicadores de iniciativas de paz. Ellos y ellas, con sus voces, sus relatos y sus prácticas, han venido construyendo un tejido pedagógico que no surge de manuales externos, sino de la vida misma: de los aprendizajes campesinos, de la resistencia de las comunidades colonas, del pensamiento ancestral de los pueblos indígenas amazónicos y de las memorias de quienes fueron despojados de sus tierras durante más de seis décadas de conflicto armado.

En este sentido, la cartilla se plantea como un camino pedagógico colectivo, que parte de la experiencia, la reflexión crítica y la construcción conjunta, es una invitación a reconocer que educar para la paz implica aprender a escuchar, a dialogar y a transformar prácticas sociales que históricamente han naturalizado la violencia, para dar paso a nuevas formas de relacionamiento basadas en el respeto, la solidaridad y la dignidad.

De esta manera, lo que aquí se presenta es, al mismo tiempo, un reconocimiento y una apuesta: reconocimiento de que en el Caquetá existe una pedagogía de paz construida desde abajo, desde los territorios rurales más golpeados por la guerra y una apuesta por consolidar un proceso de formación que permita fortalecer a los Consejos de Paz como espacios vitales de transformación social, reconciliación y construcción de un presente potencial de esperanza, vida y dignidad.

Bienvenidas, bienvenidos, a esta Aula de las prácticas pedagógicas de construcción de paz, y que sea una oportunidad de construir, aprender, sanar, crecer y transformar



Guía para el formador

Pensadores Populares que nos acompañan

Esta cartilla se orienta a construir una propuesta metodológica que reconozca y valore los saberes y experiencias de los líderes y lideresas constructores de paz en los territorios. Son ustedes, quienes desde su recorrido en los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial y desde sus luchas cotidianas, han forjado prácticas pedagógicas propias, tanto de manera empírica como a través de procesos conscientes, estudiados o académicos. Se trata de re-conocer, como desde “el conocimiento del adulto, del joven, del líder y lideresa comunitarios se teje en la praxis, en la acción y la reflexión que permiten transformar la realidad (Freire, 1970) y en esa misma dirección, como Orlando Fals Borda nos invita a reconocer los saberes situados que emergen de la cotidianidad y la resistencia en los territorios, como fuente de conocimiento para la transformación social (Fals Borda, 1986).

El aprendizaje transformativo descrito por Jack Mezirow nos recuerda que las experiencias críticas y difíciles de los líderes sociales se convierten en oportunidades de cambio de conciencia y de acción (Mezirow, 1991). De igual manera, Marco Raúl Mejía insiste en que la educación popular debe recuperar los procesos de sentir, pensar y actuar de los sujetos colectivos, en tanto son ellos quienes configuran horizontes de transformación desde la vida cotidiana y la acción política (Mejía, 2011), también en el pensar de Catherine Walsh, desde la pedagogía decolonial, cuando nos alerta sobre la importancia de reconocer el conocimiento construido desde la experiencia, la memoria y la resistencia de los pueblos, frente a epistemologías dominantes que históricamente los han silenciado (Walsh, 2009).

Por su parte, Hugo Zemelman subraya la necesidad de recuperar al sujeto en su integralidad, en su subjetividad, en su conocimiento y experiencia, para que sea un sujeto erguido capaz de transformar su realidad (Zemelman, 1992). Este horizonte cobra especial relevancia en el campo de la paz, donde no se trata únicamente de una paz normativa, sino de una paz activa y en movimiento, construida por líderes que practican la resistencia pacífica, denuncian las injusticias derivadas del despojo y las violencias del conflicto armado, y que hoy, desde los Consejos de Paz, le apuestan a la reconciliación y a la construcción de una paz estable y duradera.

El proceso de formación que aquí proponemos se concibe bajo el enfoque de educador de educadores, de formación de formadores, entendido como un ejercicio colectivo de diálogo, reconocimiento y construcción compartida. La intención es acopiar y organizar los saberes, experiencias y prácticas pedagógicas que traen los líderes y lideresas desde sus territorios, para sistematizarlos y transformarlos, de manera que, estas ricas experiencias, sean la base para las guías pedagógicas que se construirán de manera conjunta. De este modo, la metodología se irá definiendo en la práctica: serán los propios participantes quienes, a partir de sus herramientas, didácticas, pedagogías y modos de enseñar y aprender, aporten categorías de análisis y nuevas comprensiones emergentes. Así, la formación se convierte en un proceso vivo en el que cada experiencia suma a la construcción colectiva de conocimiento, potenciando la capacidad de los Consejos de Paz para replicar y multiplicar estas prácticas en sus municipios y comunidades.

En esta perspectiva, Estela Quintar (2008) plantea la necesidad de una didáctica no parametral, es decir, una didáctica abierta que no impone parámetros rígidos, sino que permite a los sujetos aprender desde sus realidades y contextos. En su obra *La educación como puente a la vida*, nos invita a pensar la enseñanza como un espacio de creación, en el que las comunidades puedan construir saberes propios en diálogo con sus experiencias vitales. A su vez, Edith Litwin (1997) recuerda en *El oficio de enseñar* que la práctica pedagógica está atravesada por la biografía y la experiencia, y que en ellas se encuentran las claves para generar nuevas formas de conocimiento. Trasladado al campo de la paz, esto significa que las vivencias de líderes y lideresas—sus resistencias, sus búsquedas de reconciliación y sus luchas por la justicia social— son la base para producir pedagogías originales que fortalezcan la paz como horizonte ético y político.

Es importante resaltar, la importancia de rescatar los saberes y conocimientos amazónicos, desde los saberes ancestrales que implica el saber ancestral y la espiritualidad como aspecto nodal en la relación pedagógica, la cual es inspirada en los pueblos amazónicos Korebajü y Uitoto, como de pueblos y saberes andino-amazónicos como son los Nasa en donde se encuentra una pedagogía profundamente espiritual y relacional, señalando que es posible identificar como el aprendizaje se teje desde una relacionalidad espiritual-ancestral, que habita en prácticas cotidianas y existenciales, donde sentir y pensar son expresiones de la forma de ser y estar en el mundo.

La motricidad, el caminar y la palabra se enlazan con el territorio, la Madre Tierra y la pervivencia cultural. En particular, entre los korebaju se destaca una forma de relación pedagógica que podríamos describir como “pensar bonito, palabra dulce”: una práctica simbólica en la que la comunicación empática, poética y armónica con los demás y con la naturaleza se torna fundamental para enseñar y aprender (tradicional Oral Korebajü). Esta relación pedagógica encarna un horizonte espiritual en el que las acciones surgen desde el corazón, desde el cuidado y desde la armonía relacional con la vida.

Además, están las prácticas educativas de los pueblos amazónicos como las promovidas por la Escuela Yachaikury del pueblo Inga en Caquetá, lideradas con sabiduría ancestral, en donde estas iniciativas construyen una formación poniendo al centro la espiritualidad, la cultura y el territorio, que se entrelazan como caminos de vida y aprendizaje: donde la enseñanza es un caminar, es continuar viviendo y amar la existencia compartida. Tanto la relacionalidad espiritual Korebajü como la experiencia de Yachaikury nos invitan a repensar la pedagogía de paz desde un enfoque que celebra el vínculo entre la vida, la palabra, el cuidado del territorio y el sentir como forma de conocimiento. Esta dimensión nos habla de una forma distinta de enseñar y aprender, una que no separa lo espiritual del acto pedagógico, sino que los funde desde lo comunitario, lo vivo y lo cotidiano.

Existe, en la Universidad de la Amazonia un saber y una práctica pedagógica que se ha ido construyendo colectivamente, desde el legado de la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad, la cual ha sido incorporada en metodologías guía del nivel nacional como han sido Paisajes circulares de la memoria, la verdad y la esperanza, inspirada en parte, en la tesis doctoral de Dussán (2019) referida a la memoria encriptada, construida como enfoque y como categoría del pensar que nos conmueve e invita a descryptar las historias propias de lo vivido en el conflicto armado, para poder reconfigurar el presente y poder tender puentes hacia la reconciliación, si logramos reconciliarnos con nuestra propia historia. Desde esta categoría del pensar se ha venido

construyendo una metodología experiencial, vivencial, que hace parte de la cátedra de paz, tanto de la Universidad como de instituciones educativas en el departamento del Caquetá, la cual, también, ponemos en consideración.

Finalmente, de la mano de Alfredo Molano, con sus tres claves de pensar e investigar: caminar el territorio, escuchar y narrar genuinamente, nos adentraremos en este proceso de construcción colaborativa para que las voces de quienes fueron afectados por el conflicto armado por generaciones, entre las cuales ustedes hacen parte, surja una metodología y una pedagogía de la memoria y la dignidad para reconstruir un territorio roto en su tejido social, humano, cultural, espacial y ancestral, pero que, desde la esperanza han sido ustedes quienes han venido tejiendo amorosamente, un territorio que emerge con fuerza en su posibilidad de vivir en paz.

Esta cartilla significa, entonces, y en consonancia con lo expresado, una guía inicial en este caminar pedagógico, con sentir amazónico, que iremos construyendo en el proceso de formación y será transformada desde el diálogo de las experiencias, en los espacios dispuestos como laboratorio de co-creación pedagógica, concebido como un laboratorio vivo de pedagogías y prácticas de formación. Su propósito fundamental es reconocer, sistematizar y organizar los saberes de los consejeros y consejeras de Paz, para transformarlos en guías pedagógicas que puedan ser replicadas, apropiadas y enriquecidas en distintos territorios, fortaleciendo así la construcción de una paz activa, estable y duradera, con olor, sabor, tradición, arraigo y voz genuina en la amazonia colombiana.

El propósito fundamental de esta cartilla es entonces una invitación metodológica, para reconocer, sistematizar y organizar estas experiencias para que se conviertan en guías pedagógicas construidas por ustedes, con la posibilidad de ser replicadas y apropiadas por otros Consejos de Paz en el ámbito municipal, departamental y nacional.

Te invitamos a recorrer este camino con humildad y apertura. La guerra nos dejó fragmentados, pero la paz la vamos a construir paso a paso, desde los micro espacios cotidianos: la vereda, la escuela, la maloca, la junta comunal, el bosque, el río, la familia, el consejo de paz.

Este proceso nos llevará a senderos en donde nos reconozcamos como personas desde nuestra propia humanidad, como comunidades diversas, como guardianes de la selva y como sembradores de nuevos tiempos, para que construyamos juntos un territorio donde la guerra no vuelva a florecer, y donde podamos, desde la diferencia, tejer, vivir y respirar paz.

A continuación, encontrarás una serie de pautas que te ayudarán a entender un poco más tu rol como educador comunitario.

El rol del formador comunitario en el Aula de las Prácticas Pedagógicas para la Construcción de Paz

1. El educador comunitario como sujeto de aprendizaje y enseñanza

El educador y educadora comunitarios en contextos amazónicos y de construcción de paz, cumple una función que va más allá de transmitir conocimientos, se constituye como sujeto de

aprendizaje y de enseñanza, en la medida en que su propia experiencia, sus saberes, sus emociones y su historia de vida se convierten en fuente de pedagogía.

2. El educador comunitario como crítico y transformador

Estos educadores parten de un proceso de reflexión crítica sobre sí mismos, lo que les permite reconocer y cuestionar las creencias y prejuicios que, en muchas ocasiones, han naturalizado la violencia, el maltrato y la negación del otro. En ese sentido, su rol fundamental es lograr la conciencia de su propia transformación como de acompañar a las comunidades en la transformación de esas costumbres heredadas de la guerra, hacia prácticas genuinas de paz, basadas en la escucha, el diálogo y el reconocimiento de la dignidad humana.

3. El educador comunitario como facilitador de procesos colectivos

Al mismo tiempo, las y los educadores comunitarios son facilitadores de procesos colectivos, que reconocen a los y las participantes como educadores en potencia, portadores de experiencias valiosas para la construcción de saberes compartidos. Desde esta perspectiva, la educación para la paz se entiende como un proceso de creación conjunta, donde se entrelazan prácticas, historias y visiones diversas para fortalecer liderazgos comunitarios capaces de incidir en la transformación social (de Sousa Santos, 2018).

4. El educador comunitario como ser amazónico

En territorios amazónicos, este rol adquiere una dimensión particular, en tanto las y los educadores se reconozcan como seres amazónicos, profundamente ligados a su territorio, a la selva, los ríos y la biodiversidad que hacen posible la vida.

En esta clave, se convierten también, en guardianes de la naturaleza, en promotoras y promotores, de una paz que no se limita a las relaciones humanas, sino que se proyecta en una paz con la naturaleza, fundamentada en el cuidado, la conservación y la reciprocidad (Escobar, 2014; Gudynas, 2011).

En ese sentido es también promotor-es del Buen Vivir, en donde, su práctica pedagógica se nutre de la filosofía del Buen Vivir (Sumak Kawsay), que propone formas de vida orientadas al bienestar colectivo y en equilibrio con la tierra (Acosta, 2013). Esto significa que educar para la paz en la Amazonia implica enseñar a sentipensar con el territorio, comprenderlo como sujeto de derechos y como memoria viva que sostiene las comunidades (Rodríguez, 2019).

De esta manera, su rol general integra lo humano y lo natural en su misión, fomentando procesos de reconciliación, reconstrucción del tejido social y resistencia frente a la violencia desde la fuerza misma de la vida amazónica.

5. El educador comunitario como mediador de paz

Un aspecto esencial del rol de las educadoras y educadores comunitarios en las prácticas pedagógicas de paz, es el de ser mediador. Esto significa que su labor educativa se convierte en un

espacio de puente y conciliación, donde las diferencias no se ven como amenazas, sino como oportunidades para el diálogo y la construcción conjunta.

Las y los educadores,, en este sentido, actúan como pacificador cotidiano, como personas que saben escuchar, que propicia ambientes de respeto, confianza y empatía, y que facilita el encuentro entre posiciones distintas para generar soluciones colectivas y no violentas.

Desde esta mirada, la práctica pedagógica es también una mediación para la paz, en la que el educador ayuda a transformar conflictos en aprendizajes, tensiones en oportunidades de reconciliación, y rupturas en caminos de encuentro. En palabras de Lederach (2000), la mediación pedagógica implica “construir plataformas de diálogo que reconozcan la dignidad de cada voz y la legitimidad del otro”.

De esta manera, el educador como mediador se constituye en un tejedor de lazos sociales, alguien que, más allá de transmitir contiendos, facilita el ejercicio de la paz como experiencia cotidiana y como horizonte

Actitudes esenciales del formador comunitario

1. Escucha activa y empática

Las y los educadores comunitarios, reconocen que la paz se construye desde la palabra y la escucha. Su papel no es imponer discursos, sino abrir espacios donde cada voz tenga valor. Practicar la escucha activa significa atender no solo a lo que se dice, sino también a lo que se siente y se calla, comprendiendo las realidades de dolor, esperanza y resistencia que traen consigo las comunidades. La empatía permite crear vínculos de confianza, sanar heridas colectivas y generar un ambiente donde el diálogo se convierte en la herramienta fundamental de reconciliación.

2. Apertura al aprendizaje permanente

Las educadoras y educadores comunitarios entienden que enseñar también es aprender. Su actitud se basa en reconocer la propia incompletud, sabiendo que las comunidades, los territorios y la naturaleza son fuentes inagotables de enseñanza. Esta apertura implica humildad, disposición al cambio y capacidad de desaprender prácticas que reproducen violencias o desigualdades. En este sentido, los educadores se conciben como viajeros del conocimiento que aprende de la sabiduría campesina, indígena y popular, integrándola en los procesos pedagógicos.

3. Compromiso con la no violencia y la conciliación

Las educadoras y educadores asumen la tarea de transformar los conflictos en oportunidades pedagógicas, que, en lugar de verlos como amenazas, los aborda desde la perspectiva de la no violencia activa, promoviendo acuerdos, puentes y soluciones dialogadas. La conciliación se convierte en una práctica cotidiana que permite resolver diferencias y fortalecer los lazos comunitarios. Esta actitud es esencial en territorios marcados por la guerra, pues los líderes y lideresas se convierten en referente de paz, mediadores y constructores de caminos de reconciliación.

4. Sensibilidad territorial y ambiental

Las educadoras y educadores se reconocen como seres amazónicos, que viven en una relación de interdependencia con la selva, los ríos y la biodiversidad. Esta conciencia le permite situar la pedagogía de paz en diálogo con el cuidado de la vida y la naturaleza: La sensibilidad territorial se expresa en el respeto a las memorias ancestrales, en la valoración de los saberes comunitarios y en la práctica de un compromiso ético con la conservación y protección de la Amazonia. El educador no solo enseña sobre paz entre personas, sino también sobre la paz con la tierra, el agua y la selva.

5. Coherencia ética y ejemplaridad

Las y los educadores comunitarios, entienden que, su palabra cobra fuerza en la medida en que se corresponde con sus acciones. Su vida cotidiana es, por lo tanto, una extensión de la pedagogía de paz: respeta la diversidad, actúa con justicia, promueve la solidaridad y mantiene una actitud de servicio hacia los demás. Esta coherencia ética inspira confianza y credibilidad, y convierte al educador en un referente comunitario que no solo transmite conocimientos, sino que encarna los valores que busca sembrar en los procesos formativos.

Inicio y Desarrollo del taller: Condiciones básicas: Preparación espiritual, contenidos, estética y logística

- Llegar con tiempo sagrado: las y los educadores deben llegar mínimo una hora antes del taller. Este tiempo es esencial para:
 - Armonizar el espacio.
 - Instalar la mandala o círculo de encuentro con flores, semillas, tejidos, símbolos del territorio.
 - Ubicar mensajes visibles: señalética con frases inspiradoras, instrucciones de respeto, recordatorios de cuidado emocional.
 - Consagrar el espacio: Desde tu espiritualidad personal, haz una pequeña meditación, intenciona el espacio para el encuentro. Puedes hacerlo en silencio, con una vela, con inciensos, con un pensamiento sembrado en el corazón.
 - Estética como camino de sanación: Recuerda que la estética también transforma. Cuida los detalles, los colores, el orden del círculo, la belleza del entorno. La armonía externa también abre caminos hacia la armonía interna.

A tener en cuenta:

1. Preparación integral (espiritual, estética, logística y académica)

Las y los educadores comunitarios deben llegar al espacio pedagógico con una disposición plena: espiritualmente conectado con el propósito de paz y reconciliación; con un ambiente estético cuidado que invite a la serenidad y a la belleza; con una logística organizada que garantice la participación sin barreras; y con una preparación académica suficiente para orientar las reflexiones sin imponer discursos. Esta preparación es la base que permite un taller fluido y significativo.

2. Reconocimiento y gratitud con el territorio y la comunidad

Antes de iniciar, el facilitador (a) abre el espacio pidiendo permiso y agradeciendo al territorio, a los ancestros y a las comunidades que participan. Este acto simbólico y espiritual no es una formalidad, sino un reconocimiento de que el saber nace del lugar y de las personas, y de que la palabra solo puede fluir con respeto y reciprocidad.

El educador o educadora del Aula de las prácticas pedagogías de paz pide pedir permiso y agradece, camina con humildad; antes de cada encuentro, debe detenerse interiormente y pedir permiso: Al territorio que lo recibe, a la selva que cobija, a las memorias que habitan los cuerpos y los caminos. Pedir permiso a los ancestros y a los espíritus guardianes de la palabra, para que lo dicho no sea liviano ni superficial, sino palabra con raíz y con sentido.

Al iniciar cada taller, sus primeras palabras deben brotar del agradecimiento anticipado: por el encuentro, por las experiencias que se van a compartir, por la oportunidad de sembrar esperanza. Y al cerrar, también: agradecer por lo compartido, por lo revelado, por lo sanado, por lo que aún duele y está en camino de transformarse. El agradecimiento es la medicina silenciosa que fortalece la mandala de cada círculo. Pedir permiso y agradecer son los actos más profundos de respeto en estos territorios. Son gestos que dignifican la palabra, protegen el alma del proceso y abren la puerta a la reconciliación.

3. Facilitación de círculos de palabra

El taller no se concibe como una cátedra magistral, sino como un espacio de diálogo horizontal. El educador comunitario facilita los círculos de palabra asegurando que ninguna voz se imponga y que cada experiencia encuentre el tiempo y la forma para expresarse. Esto implica cuidar los turnos, propiciar la escucha y mantener el sentido colectivo del círculo como práctica restaurativa de encuentro.

4. Acompañamiento de la expresión múltiple de las experiencias

El educador (a) debe abrir caminos para que las experiencias se expresen de distintas maneras: oralmente en el diálogo, a través de testimonios, de expresiones artísticas, culturales o simbólicas, de escritos, cantos o piezas audiovisuales. Esta diversidad de lenguajes permite que cada persona se sienta incluida y que la memoria colectiva se teja de forma amplia y profunda.

5. Cuidado del tiempo y del ritmo del proceso

En la pedagogía de paz, el tiempo no puede estar sometido a la prisa. El educador (a) comunitario (a), debe garantizar que cada experiencia tenga el espacio necesario para desplegarse sin interrupciones apresuradas, equilibrando la profundidad con el ritmo colectivo. Cuidar el tiempo significa también dar pausas para el silencio, la contemplación y la interiorización, entendiendo que la paz se construye desde la calma y no desde la urgencia.

Cierre del Taller: "Cuando el círculo vuelve al corazón"

Cuando la palabra ha recorrido el círculo, cuando el silencio ha dicho lo que aún no se nombra, y cuando cada corazón ha dejado algo suyo en la mandala... llega el momento de cerrar, de sellar ese espacio sagrado con delicadeza, cuidado, belleza y sentido. El educador o educadora, en este momento final, se convierte en un guía del proceso, en el cual, no sólo acompaña: invita a recoger, a abrazar, a llevar en el corazón lo vivido.

Convoca nuevamente al círculo, no como quien ordena, sino como quien llama desde el alma a volver a juntarse, a mirar lo que floreció, a reconocer la presencia del otro y su propia presencia. En ese cierre, el educador es un tejedor de significados, un sembrador de silencios que contienen sabiduría. Desde su actitud ritualística y espiritual:

- Agradece a cada persona, a cada palabra, a cada silencio.
- Honra el territorio, los ancestros, las memorias compartidas.
- Invita a la recogida de las intenciones sembradas al inicio del taller, como semillas que ahora deben ser cuidadas en el corazón de cada quien.
- Armoniza el espacio al cierre, dejando que el aroma, la luz, la flor o el símbolo nos recuerden que aquí pasó algo sagrado.
- Anima a llevarse el aprendizaje no solo en la cabeza, sino en el pecho, en las manos, en los pasos.
- Este educador cierra un espacio-tiempo, para abrir uno nuevo para quienes escucharon y compartieron y se despide como quien deja una luz encendida, una fogata interna para seguir el camino.
- El cierre es también una siembra de futuro. Una promesa silenciosa de que esta palabra, esta escucha, estas experiencias, nos seguirán transformando mientras caminamos.



Arquitectura de la Cartilla

1. Propósitos de formación

La finalidad de este espacio de formación es acopiar, reconocer y resignificar las experiencias pedagógicas de construcción de paz en el Caquetá, experiencias que, aunque no siempre se han nombrado de esa manera, han sido sembradas en el territorio por liderazgos comunitarios, campesinos, indígenas, juveniles, de mujeres, de formantes de acuerdos de paz, y de población LGBTI, entre otros actores sociales. Estas experiencias son prácticas vivas que, tras la firma del Acuerdo de Paz y aún antes de ella, han tejido aprendizajes mutuos en la vida cotidiana: enseñar y aprender a la vez, transformar y dejarse transformar por el diálogo con las comunidades.

Se busca trascender lo meramente empírico para abrir un horizonte de transformación epistemológica, en el que estas vivencias amazónicas se reconozcan como fuente legítima de pedagogías propias de paz. La relación con la naturaleza, con el territorio y con los elementos vitales como el fuego, el agua, la tierra y el aire, constituyen aquí una manera de ser y de aprender que moldea al educador comunitario como un ser de paz, incluso después de haber atravesado hechos victimizantes y profundas heridas colectivas.

Este espacio se concibe como un laboratorio pedagógico y de conocimiento, donde emergen, dialogan y se fortalecen las pedagogías de paz nacidas de las experiencias del territorio. Se trata de un espacio de formación coelaborada, que reconoce la dignidad, la memoria y la creatividad de las comunidades amazónicas como semillas para la construcción de futuros en paz. Desde el Aula de las Prácticas Pedagógicas para la Construcción de Paz se espera de forma específica contribuir al fortalecimiento de las siguientes habilidades, actitudes y competencias

Habilidades

Habilidad de escucha activa y sensible

Un(a) educador(a) comunitario por la paz promueve la capacidad de escucha, no solo acercando las palabras, sino también los silencios, las emociones y los contextos de quienes participan en el proceso. Esta escucha activa le permite reconocer la diversidad de experiencias, acoger las memorias del territorio y generar confianza en los espacios formativos. Escuchar con sensibilidad abre el camino para construir prácticas pedagógicas que respondan a realidades concretas y que sean sentidas por la comunidad.



Habilidad de comunicación clara y dialógica

La palabra es un puente en la pedagogía de paz. Por eso, se requiere fortalecer la capacidad de expresar ideas con claridad y al mismo tiempo abrir la conversación para el diálogo, la participación y el intercambio de saberes. Esta habilidad no busca imponer discursos, sino generar condiciones para que las voces diversas tengan un lugar y, en su encuentro, surja la posibilidad de construir conocimiento colectivo.



Habilidad de mediación y resolución pacífica de conflictos



El educador comunitario se mueve en territorios donde persisten tensiones sociales, culturales y políticas. Por eso, es fundamental contar con habilidades de mediación y de transformación pacífica de conflictos, no como un ejercicio de neutralidad, sino como la posibilidad de crear espacios de encuentro, de cuidado y de reconciliación. Esta habilidad convierte al formador en un puente para facilitar diálogos difíciles y orientar a las comunidades hacia acuerdos constructivos.

Habilidad de diseño y aplicación de metodologías creativas

Reconocer, sistematizar y replicar prácticas pedagógicas de paz exige creatividad en las metodologías. El educador debe ser capaz de diseñar y aplicar estrategias innovadoras que integren el juego, la memoria, la cultura, la espiritualidad y la naturaleza, haciendo de cada encuentro una experiencia significativa. Esta habilidad conecta el aprendizaje con lo vivencial y permite que la pedagogía de paz sea cercana, práctica y transformadora.



Habilidad de replicar y multiplicar el conocimiento



La formación no puede quedar solo en el educador; su sentido se completa en la capacidad de transmitir lo aprendido a otros escenarios y comunidades. La habilidad de réplica supone transformar el conocimiento en acción pedagógica, compartirlo con otros, adaptarlo a nuevos contextos y enriquecerlo con nuevas experiencias. Así, el proceso se vuelve circular: lo que se aprende vuelve al territorio, se resignifica y retorna fortalecido al espacio formativo.

Habilidad para acuerpar el reconocimiento como ser amazónico

El educador comunitario por la paz necesita desarrollar la habilidad de reconocerse y asumirse como un ser amazónico, es decir, como alguien enraizado en un territorio que le da sentido, identidad y responsabilidad. Esta habilidad implica interrogarse constantemente: qué significa ser amazónico en el día a día?, cómo se cuida y preserva la selva, el agua, los ríos, los animales y



las comunidades humanas que los habitan?, qué implica habitar un territorio de biodiversidad y a la vez de memorias heridas por la violencia? Desde la práctica pedagógica, esta habilidad se traduce en promover acciones cotidianas de cuidado, respeto y conservación, tanto de la naturaleza como de la naturaleza humana, reconociendo que la paz también se construye cuando se armonizan las relaciones con el entorno y con los otros seres humanos.

Habilidades para identificar procesos de resistencia y liderazgos de las mujeres en la construcción de paz.



Esta habilidad busca fortalecer en los educadores y educadoras la capacidad de reconocer, valorar y visibilizar los procesos de resistencia que las mujeres amazónicas han construido frente a la guerra, el despojo y la violencia, y que hoy se expresan en sus liderazgos comunitarios, en los consejos territoriales de paz y en múltiples espacios de reconciliación. Se trata de dar realce a las condiciones y prácticas que han hecho posible que las mujeres sean mediadoras, constructoras de puentes y orientadoras de nuevas formas de convivencia. Al mismo tiempo, esta habilidad implica generar un ejercicio reflexivo y pedagógico que permita identificar en nuestro propio pensar y actuar aquellas creencias y actitudes patriarcales

que, tanto en hombres como en mujeres, siguen reproduciendo desigualdades. De esta manera, se integran dos dimensiones complementarias: por un lado, el reconocimiento y la proyección de la resistencia y el liderazgo femenino; y por el otro, la toma de conciencia crítica necesaria para transformar los patrones culturales hacia relaciones más equitativas en la construcción de paz.

Actitudes

Actitud de apertura y disposición al aprendizaje mutuo

El educador comunitario no se asume como dueño del saber, sino como parte de un proceso donde también aprende de las comunidades. Su actitud es la de apertura, humildad y disposición a reconocer que cada persona, cada historia y cada experiencia aporta a la construcción de paz. Esta apertura genera confianza y legitima la pedagogía como un espacio de intercambio vivo.



Actitud de empatía y cuidado profundo



Una práctica pedagógica de paz exige sensibilidad frente al dolor y la esperanza de las comunidades. La empatía se traduce en ponerse en el lugar del otro, comprender su sentir y acompañar sus procesos con respeto y ternura. A la par, el cuidado se convierte en un compromiso ético: cuidar la palabra, cuidar la memoria y cuidar los vínculos que se tejen en el proceso formativo.

Actitud de coherencia entre pensar, decir y hacer



El educador debe reflejar en su vida cotidiana lo que enseña en sus espacios pedagógicos. La coherencia entre el pensamiento, la palabra y la acción es la base de su credibilidad. No se trata solo de hablar de paz, sino de practicarla en cada gesto, en la manera de resolver diferencias, en la forma de relacionarse con los demás y en el respeto a la diversidad.

Actitud de compromiso con el territorio y la comunidad

El educador comunitario por la paz no trabaja de manera aislada, sino que se compromete con las luchas, sueños y procesos del territorio. Esta actitud se expresa en la presencia activa en escenarios comunitarios, en la participación en organizaciones y en el reconocimiento de las dinámicas propias de cada lugar. El compromiso con el territorio es también un compromiso con su historia, sus heridas y sus posibilidades de transformación.



Actitud de esperanza activa y constructiva



Formar en pedagogías de paz implica sostener la esperanza incluso en contextos de adversidad. El educador cultiva una actitud de confianza en la posibilidad de cambio y en la capacidad de las comunidades para resistir, sanar y crear alternativas. No se trata de una esperanza ingenua, sino de una fuerza activa que impulsa la construcción de futuro, alimentando la motivación para seguir caminando en procesos colectivos de paz.

Actitud: Conciencia y respeto profundo de ser amazónico

Además de la habilidad práctica, es esencial cultivar la actitud de vivir con plena conciencia de ser amazónico. Esta actitud supone un respeto profundo por la naturaleza y por la vida en todas sus formas: árboles, ríos, animales, personas y comunidades. El educador comunitario debe posicionarse desde una ética amazónica que no separa la paz de la armonía con la selva, que entiende que cuidar el bosque es cuidar la vida humana, y que el respeto hacia el otro está íntimamente ligado al respeto hacia el territorio. Esta actitud se convierte en un eje transversal de todo el proceso pedagógico: enseñar y practicar la paz desde la conciencia de habitar y cuidar un territorio único y sagrado como es la Amazonia.



Actitud de reconocimiento y valoración de la resistencia y el liderazgo de las mujeres en la construcción de paz

Se espera que el educador y la educadora desarrollen una disposición ética y sensible para reconocer la importancia de los procesos de resistencia de las mujeres amazónicas, quienes desde

sus experiencias de dolor, despojo y violencia han sabido sostener la vida, abrir caminos de reconciliación y ejercer liderazgos comunitarios en la defensa de la naturaleza y de la paz. Esta actitud implica no solo valorar y visibilizar estos aportes, sino también asumir un compromiso personal en la construcción de relaciones más equitativas entre hombres y mujeres. Al mismo tiempo, exige la apertura a una autocrítica constante que permita identificar en la vida cotidiana aquellas prácticas y pensamientos patriarcales que limitan la equidad, para transformarlos en nuevas formas de respeto, reconocimiento y cuidado mutuo.



Competencias

Competencias del educador comunitario por la paz

- Competencia en el reconocimiento y sistematización de prácticas pedagógicas de paz
- Capacidad de identificar, comprender y organizar las experiencias comunitarias de construcción de paz, transformándolas en referentes pedagógicos que puedan ser replicados y enriquecidos en distintos contextos.
- Competencia en el diseño y aplicación de metodologías participativas
- Habilidad para crear y facilitar espacios pedagógicos horizontales, donde las comunidades sean protagonistas de sus propios procesos de aprendizaje, basados en el diálogo, la memoria y la co-creación de saberes.
- Competencia en mediación y resolución pacífica de conflictos
- Capacidad para acompañar situaciones de tensión o confrontación desde el diálogo, la escucha activa y el reconocimiento de las diferencias, buscando siempre la reconciliación y el fortalecimiento del tejido social.

Competencia en la transmisión y réplica pedagógica

No solo aprender para sí mismo, sino también formar a otros. El educador comunitario debe ser capaz de replicar los conocimientos y experiencias adquiridas, reconfigurarlas en el territorio y retroalimentar el proceso colectivo de formación.

Competencia en la articulación comunitaria y territorial

Habilidad para vincularse y participar activamente en diferentes escenarios de acción comunitaria (consejos territoriales de paz, organizaciones campesinas, indígenas, juveniles, de mujeres, etc.), promoviendo la pedagogía de paz como práctica social y política.

Competencia en el reconocimiento y ejercicio de ser amazónico

La competencia central que integra todas las anteriores: asumirse y actuar como un educador comunitario desde la identidad amazónica. Esto implica comprender que la paz no puede separarse del respeto y la preservación de la selva, del agua y de la vida en todas sus formas. Supone una praxis pedagógica que vincula el cuidado de la naturaleza con el cuidado de las personas, en coherencia con el pensar, sentir y actuar de manera armoniosa en el territorio.

Competencia para reconocer, visibilizar y potenciar los procesos de resistencia y liderazgo de las mujeres en la construcción de paz

El educador o la educadora será capaz de identificar y valorar las prácticas de resistencia que han desplegado las mujeres amazónicas frente a las violencias del conflicto armado, reconociendo cómo estas han abierto caminos para la reconciliación, el cuidado de la vida y la defensa del territorio. Esta competencia busca que se dé un realce al papel transformador de las mujeres como mediadoras, cuidadoras, creadoras de tejido social y lideresas en escenarios rurales y comunitarios.

Al mismo tiempo, esta competencia implica la capacidad de autocrítica y reflexión para reconocer cómo persisten en hombres y mujeres patrones de pensamiento y actitudes patriarcales que deben ser desestructurados. De este modo, el proceso formativo no solo promueve el fortalecimiento del liderazgo femenino, sino también la construcción de nuevas formas de relacionamiento más equitativas, inclusivas y respetuosas, que contribuyan a una pedagogía de paz con justicia de género.

El proceso de formación busca que los educadores y educadoras de paz adquieran y profundicen en conocimientos clave que les permitan comprender el contexto del conflicto armado desde una mirada amplia, sensible y transeducadora. Se propone como eje de aprendizaje el reconocimiento de las rutas hacia la reconciliación, entendidas no solo como procesos políticos y sociales, sino también espirituales y culturales. En este camino, se hace fundamental integrar el conocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos, especialmente en contextos amazónicos donde la vida territorial está profundamente entrelazada con la selva, el agua, los animales y la tierra.

Asimismo, se promueve el aprendizaje de metodologías sensibles para la construcción de paz, que parten del sentir, de la memoria encarnada, de la palabra que camina, y del diálogo como puente. Estas metodologías están en sintonía con las didácticas para la paz y se basan en la recuperación de saberes ancestrales, comunitarios y pedagógicos que priorizan la dignidad humana.

Un componente central de este proceso es el reconocimiento de los liderazgos de las mujeres en las prácticas pedagógicas de paz. Más allá de visibilizar las desigualdades e inequidades —que sin duda existen y deben ser nombradas—, este espacio se enfoca en valorar y aprender de las experiencias y condiciones que han permitido a muchas mujeres convertirse en lideresas de consejos territoriales de paz y de diversos escenarios comunitarios. Su saber, su capacidad de orientar y su fuerza pedagógica son fundamentales no solo para inspirar a otras mujeres, sino también para abrir camino hacia nuevas formas de liderazgo compartido. Este reconocimiento implica, además, generar diálogos con los hombres en clave de transformación, fomentando nuevas masculinidades que rompan con sistemas de creencias excluyentes y permitan construir relaciones de equidad real. De este modo, hombres y mujeres, desde sus diferencias y potencialidades, pueden fortalecer conjuntamente las pedagogías de paz en los territorios, integrando prácticas que reconozcan la dignidad de todos y todas como seres amazónicos y constructores de reconciliación.

2. Saberes Prácticos

A continuación, te presentamos los saberes prácticos generales de esta cartilla:

Reconocimiento de los elementos constitutivos de una práctica pedagógica de paz

Se busca avanzar en la comprensión reflexiva en torno a los elementos constitutivos que hacen que una experiencia comunitaria pueda ser reconocida como práctica pedagógica. Este conocimiento no se limita a las teorías pedagógicas existentes, sino que se construye colectivamente, partiendo de las experiencias territoriales de campesinos, indígenas, jóvenes, mujeres y comunidades LGBTI que han venido gestando paz en sus propios contextos. El énfasis está en identificar, nombrar y valorar los elementos básicos que caracterizan estas prácticas, de modo que se consoliden como referentes pedagógicos propios.

Apropiación de saberes pedagógicos, metodológicos y didácticos situados

El proceso de formación fortalecerá conocimientos sobre pedagogías, metodologías y didácticas, no desde lo abstracto, sino en diálogo con los campos de actuación comunitaria: consejos territoriales de paz, organizaciones campesinas, indígenas y juveniles, entre otros espacios. Se trata de avanzar hacia un conocimiento pedagógico situado, que reconozca la trazabilidad de las experiencias y las convierta en apuestas metodológicas coherentes para la formación de líderes comunitarios como educadores y convocantes de paz.

Integración de prácticas ancestrales y principios del buen vivir

Un conocimiento fundamental será la incorporación de saberes ancestrales y espirituales propios de la Amazonia, como la visión Korebajú de pensar bonito, hablar desde la palabra dulce y actuar bien. Estos saberes aportan claves para la coherencia entre pensamiento, palabra, emoción y acción, condición indispensable para una pedagogía de paz genuina. Este conocimiento permitirá formar educadores que comprendan la importancia del equilibrio con la naturaleza, la comunidad y consigo mismos como base del buen vivir.

Conocimiento como capacidad de réplica y circulación

Más allá de adquirir saberes, se busca que el conocimiento se traduzca en capacidad de réplica. Es decir, que los participantes no solo aprendan, sino que puedan transmitir, multiplicar y enriquecer las prácticas pedagógicas de paz en sus territorios. La formación se convierte en un proceso circular: lo aprendido se lleva a la práctica, se transforma en la experiencia comunitaria, y retorna al espacio formativo con nuevos aportes.

Profundización en los saberes y prácticas de las mujeres en la construcción de paz

El quinto propósito de la formación es generar un espacio de reflexión y apropiación del conocimiento sobre las dinámicas de paz que han sido construidas desde el liderazgo de las mujeres en el Caquetá. Se trata de reconocer cómo las mujeres, a través de sus prácticas de

mediación, de tendido de puentes, de llamado al perdón y de iniciativas comunitarias, han sostenido procesos de resistencia y reconstrucción territorial en medio del conflicto. Estos conocimientos son fundamentales ya que buscan visibilizar y sistematizar el valor de esos liderazgos femeninos, dando paso a lecturas de sentido de como este podría constituirse en saberes pedagógicos indispensables para la construcción de paz, de manera que sus experiencias se integren en los procesos formativos, inspiren a nuevas generaciones y fortalezcan la equidad en los espacios comunitarios y de decisión.



Saberes práctico específicos: de prácticas Pedagógicas de construcción de Paz.

1. Escucha activa y diálogo transformador

Saber escuchar con apertura, empatía y respeto, reconociendo la palabra del otro como fuente de memoria y construcción colectiva. Este saber práctico se traduce en la capacidad de generar diálogos que sanen, reparen y fortalezcan la convivencia comunitaria.

2. Pedagogía desde la experiencia vivida

Capacidad de tomar la experiencia personal y comunitaria como insumo pedagógico, transformándola en aprendizaje compartido. Este saber práctico invita a construir paz desde las historias individuales, locales, los relatos de resistencia y las memorias vivas del territorio.

3. Mediación y resolución pacífica de conflictos

Práctica orientada a reconocer las tensiones cotidianas y transformarlas a través de la mediación, la palabra y la creatividad. Es un saber que fomenta la reconciliación y el entendimiento mutuo.

4. Diseño de metodologías participativas

Habilidad para co-crear metodologías pedagógicas que involucren a todos los actores de la comunidad, promoviendo la participación activa y el aprendizaje compartido.

5. Cuidado colectivo y construcción de tejido social

Saber poner en práctica acciones que fortalezcan los vínculos comunitarios, priorizando el cuidado de la vida, el acompañamiento y la solidaridad como ejes de la paz cotidiana.



Saberes prácticos en el Aula de Identidad, Género y Paz

1. Reconocimiento del liderazgo de las mujeres

Saber identificar, visibilizar y fortalecer los procesos de resistencia y liderazgo de las mujeres en contextos amazónicos, reconociéndolas como sujetas políticas y constructoras de paz.

2. Reflexión crítica sobre el patriarcado

Capacidad de identificar, cuestionar y transformar prácticas, pensamientos y actitudes patriarcales que limitan la equidad, tanto en hombres como en mujeres, desde un ejercicio consciente de autocrítica y vigilancia pedagógica.

3. Prácticas de equidad en la vida cotidiana

Saber incorporar en las dinámicas familiares y comunitarias relaciones más justas y equitativas, transformando lo aprendido en prácticas concretas de cuidado mutuo y corresponsabilidad.

4. Construcción de nuevas masculinidades

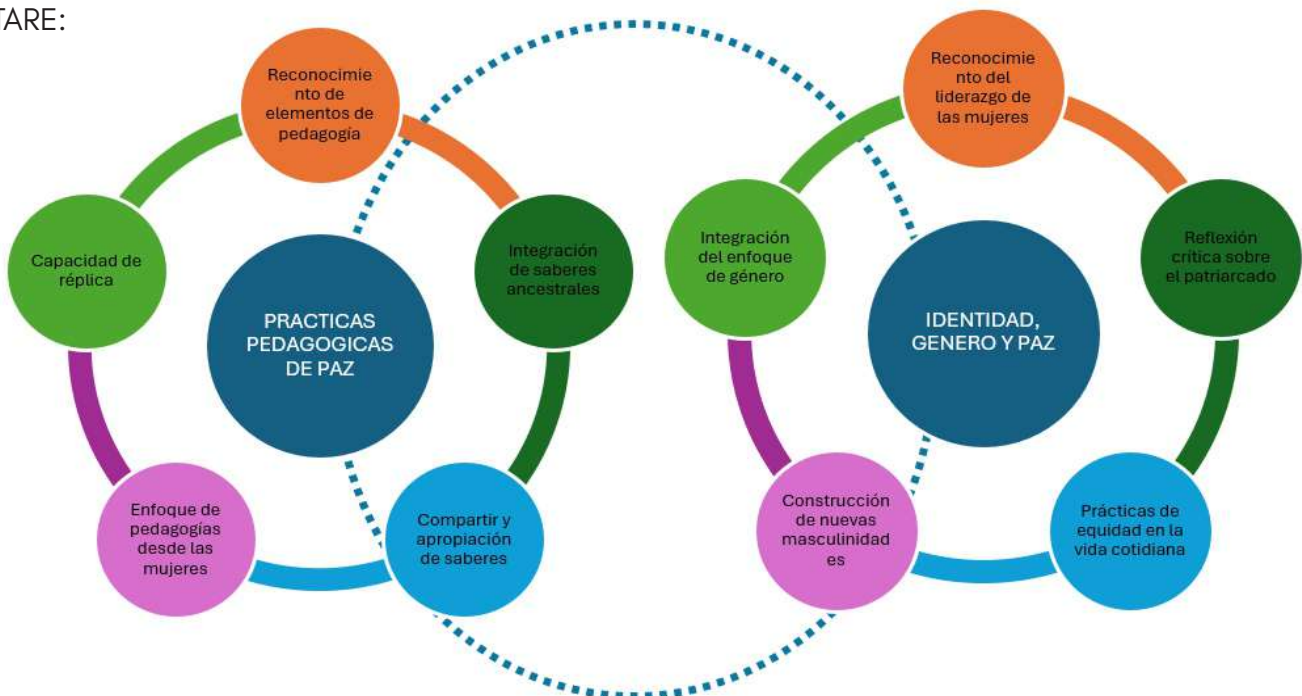
Habilidad para acompañar procesos que cuestionen las formas tradicionales de masculinidad, fomentando prácticas basadas en el respeto, la ternura y la corresponsabilidad en la construcción de paz.

5. Integración del enfoque de género en las pedagogías de paz

Capacidad de diseñar y aplicar propuestas pedagógicas con perspectiva de género, garantizando que las experiencias de mujeres y hombres sean igualmente valoradas y que el aprendizaje promueva la equidad y la justicia social.

3. Estrategias metodológicas participativas

Para el desarrollo del proceso de formación se considera el desarrollo de dos talleres Reflexivos – TARE:



No. TARE	Nombre del Taller Reflexivo - TARE	Propósitos del TARE	Actividades
1	Prácticas Pedagógicas que construyen Paz	Reconocimiento y validación de experiencias	Presentación, Testimonios de experiencia. Círculo de palabra
		Co-creación del saber pedagógico	Identificación de saberes pedagógicos Círculo de palabra
		Tránsito de lo empírico a lo conceptual y metodológico	Sentido del tránsito de lo empírico a lo metodológico
		Generación de capacidad de réplica crítica y creativa	Guías didácticas Exposición
		Sistematización y proyección comunitaria	Documento síntesis Socialización de conocimiento
2	Identidad, Género y Paz	Reconocimiento del liderazgo de las mujeres	Presentación, Testimonios de experiencia
		Reflexión crítica sobre el patriarcado	Círculo de palabra. Situaciones paradójicas
		Prácticas de equidad en la vida cotidiana	Sentido del tránsito de lo empírico a lo metodológico Círculo de reflexión
		Construcción de nuevas masculinidades	Reflexión desde la cotidianidad
		5. Integración del enfoque de género en las pedagogías de paz	Elaboración de Guía didáctica



Taller Reflexivo – TARE 1:

Prácticas pedagógicas que construyen Paz.

Propósitos de la formación:

1. Reconocimiento y validación de experiencias

El primer propósito es reconocer y validar las experiencias pedagógicas que, aunque muchas veces no se nombran como tales, han venido construyendo paz en los territorios. Se trata de dar un lugar de dignidad y valor a las prácticas de campesinos, indígenas, jóvenes, mujeres, población LGBTQ+ y firmantes de paz, entendiendo que en ellas existe un saber profundo que merece ser visibilizado, compartido y fortalecido. Este reconocimiento es también un acto de memoria y justicia, porque pone en el centro a quienes, con sus acciones cotidianas, han tejido resistencias y caminos de reconciliación.

Aquí la espiritualidad se expresa en reconocer que cada experiencia trae consigo no solo un saber empírico, sino también una memoria vital, un legado ancestral y una conexión con el territorio. Validar la experiencia es también honrar la vida, el camino recorrido y la fuerza espiritual que sostiene a cada persona y comunidad.

2. Co-creación del saber pedagógico

El segundo propósito es propiciar un espacio de co-creación en el que las experiencias empíricas se conviertan en saber pedagógico compartido. Esto implica un diálogo horizontal de saberes en el que nadie es solo maestro ni solo aprendiz, sino que todos aportan y construyen colectivamente. En este proceso, lo vivido en el territorio se transforma en conocimiento pedagógico con sentido metodológico y didáctico, de modo que pueda orientar futuros procesos de formación para la paz.

La co-creación no es solo un ejercicio racional o metodológico, sino un encuentro espiritual: poner en común lo que sabemos y lo que somos, con humildad y respeto, como un acto de reciprocidad. Se reconoce que el conocimiento florece cuando está abierto al diálogo y cuando se convoca a la memoria de los ancestros y a la voz del territorio.

3. Tránsito de lo empírico a lo conceptual y metodológico

El tercer propósito es favorecer el paso de la práctica empírica al conocimiento organizado, crítico y metodológico. No se trata de despojar las experiencias de su espontaneidad y riqueza, sino de acompañarlas en un proceso de estructuración que permita comprenderlas, nombrarlas y proyectarlas como pedagogías amazónicas de paz. Este tránsito posibilita que lo aprendido en la práctica pueda ser explicado, replicado y sistematizado, consolidando un corpus de saber pedagógico situado en el territorio.

Este paso implica transformar la experiencia en conceptos y metodologías, pero sin vaciarla de su raíz espiritual. El tránsito se hace cuidando que la palabra y el pensamiento mantengan su fuerza vital, que el conocimiento sistematizado conserve la conexión con el territorio, con la naturaleza y con el sentido profundo de vida que lo inspira.

4. Generación de capacidad de réplica crítica y creativa

El cuarto propósito es fortalecer la capacidad de réplica, entendida no como una simple repetición, sino como una práctica consciente, crítica y creativa. Los participantes, al recibir este proceso formativo, no se quedan únicamente con el aprendizaje adquirido, sino que lo adaptan a sus contextos, lo enriquecen con nuevas vivencias y lo proyectan en sus comunidades. Esta dinámica de réplica renovada permite que cada experiencia formativa retorne al espacio colectivo, ya transformada, alimentando un ciclo permanente de aprendizaje y creación pedagógica.

La réplica implica ese compartir del espíritu de la solidaridad, la sororidad y la paz: se comparte una manera de sentir, pensar y actuar que se funda en el respeto, la escucha, la disposición de reconciliarse y de reconstruir los vínculos. La espiritualidad aquí da profundidad a la réplica, porque asegura que el mensaje no se reduzca a técnica, sino que lleve consigo el sentido de vida y de paz.

5. Sistematización y proyección comunitaria

El quinto propósito es lograr que las prácticas pedagógicas no se diluyan en la cotidianidad, sino que sean sistematizadas y proyectadas como propuestas sostenibles de educación para la paz. La sistematización permite ordenar, documentar y reflexionar sobre lo vivido, garantizando que estas experiencias se reconozcan como patrimonio pedagógico del territorio. Así, se asegura que el proceso no sea efímero, sino que alimente una memoria pedagógica viva y replicable, capaz de orientar nuevas generaciones en la construcción de paz.

Sistematizar y proyectar significa documentar las experiencias de manera organizada, dejando huella en la memoria espiritual y comunitaria. La proyección adquiere fuerza cuando conecta a la comunidad con su pasado, sus ancestros y su territorio, permitiendo que el conocimiento generado sea semilla de vida y esperanza en el futuro.



Taller Reflexivo – TARE 2:

Identidad, Género y Paz.

Propósitos de la formación:

1. Reconocimiento de experiencias de mujeres en contextos amazónicos

Partimos del reconocimiento de las experiencias de mujeres que, en medio del conflicto armado, fueron víctimas de despojo, violencia sexual, desaparición y asesinato de sus seres queridos, pero que lograron resistir y sostener espacios comunitarios de cuidado y de organización. Este propósito busca visibilizar esos liderazgos, valorarlos como patrimonio pedagógico y situarlos como fuente de aprendizaje para hombres y mujeres en la construcción de paz territorial.

Se reconocen las vivencias de las mujeres como portadoras de memoria y constructoras de paz. Validar sus experiencias significa reconocer la fuerza de quienes han sostenido la vida en medio del conflicto, con amor, cuidado y resiliencia. Aquí la espiritualidad se manifiesta en valorar lo femenino como raíz de la vida, como sostén de la comunidad y como fuente de sanación.

Reconocer las voces y vivencias de las mujeres es reconocerlas como Mujeres Medicina, guardianas de la vida que han sabido sanar en medio de la guerra con el bálsamo del afecto, la escucha y la resistencia. Validar su experiencia es abrir un espacio donde sus memorias se convierten en remedio para la comunidad, en medicina que fortalece la esperanza y la dignidad.

2. Co-creación pedagógica de saberes con perspectiva de género y territorialidad amazónica

El segundo propósito consiste en abrir un espacio de co-creación metodológica en el que, a partir de las voces y prácticas de mujeres lideresas, se construyan caminos pedagógicos que reconozcan la especificidad amazónica y promuevan la equidad de género. Esta co-creación implica que los aprendizajes no se limiten a las mujeres, sino que interpelan también a los hombres, llamándolos a transformar sus roles hacia nuevas masculinidades que acompañen, respeten y potencien estos liderazgos.

La co-creación incorpora la voz y la mirada de las mujeres, que, con sus prácticas de cuidado, de escucha y de tejido comunitario enseñan a construir paz desde lo cotidiano. La espiritualidad se expresa en el acto de compartir saberes como se comparte el pan, con ternura y generosidad, convocando tanto a mujeres como a hombres a aprender el arte de cuidar la vida y la comunidad.

La co-creación se transforma en un círculo de Mujeres Medicina que comparten sus saberes como quien comparte semillas sagradas. Cada palabra, cada gesto, es medicina que enseña a cuidar la vida y a reconstruir comunidad. Hombres y mujeres son convocados a beber de esta

fuentes espirituales, donde el conocimiento se transmite como ofrenda, con ternura y con respeto por lo que nos sostiene.

3. De lo empírico a lo conceptual: sistematización de saberes de género y diversidad

Un tercer propósito es avanzar en la transformación de saberes empíricos, acumulados por mujeres y comunidades en su práctica cotidiana, hacia marcos conceptuales que permitan darles mayor fuerza pedagógica. Ello supone que las prácticas de resistencia, cuidado y organización de las mujeres se traduzcan en categorías, conceptos y metodologías que fortalezcan el enfoque de género en la educación para la paz.

Se parte de la experiencia de las mujeres en el hogar, en la comunidad, en el territorio, para construir conceptos y metodologías que rescaten el sentido del cuidado, la maternidad entendida no solo como biológica, sino como práctica espiritual de protección, acompañamiento y educación. La espiritualidad aquí asegura que el paso a lo conceptual no pierda la raíz del afecto y del vínculo vital con la vida.

La experiencia de las Mujeres Medicina se convierte en raíz para sembrar conceptos y metodologías vivas. Lo empírico —cuidar, tejer, acompañar— se eleva a lo conceptual sin perder el perfume espiritual que lo origina. Esta pedagogía bebe de la medicina del vínculo: la maternidad como acto espiritual de protección y de educación que trasciende lo biológico y abraza a toda la comunidad.

4. Generación de capacidades de réplica con equidad de género

Este propósito busca que las experiencias y aprendizajes de las mujeres lideresas puedan ser replicados en distintos espacios comunitarios, educativos y organizativos, de manera que se multiplique la capacidad pedagógica en torno a la equidad de género. La réplica no significa imitación, sino recreación crítica: mujeres y hombres podrán inspirarse en estos saberes para promover prácticas transformadoras que incluyan relaciones equitativas y nuevas formas de liderazgo compartido.

La réplica adquiere fuerza en las mujeres como multiplicadoras de paz, transmitiendo no solo conocimientos, sino también formas de relación basadas en el afecto, la ternura y la escucha activa. La espiritualidad les permite a hombres y mujeres reconocer en la réplica una oportunidad de reconciliación y de transformación de las relaciones de poder hacia vínculos más equitativos y humanizantes.

Multiplicar el saber desde la Mujer Medicina significa enseñar a sanar heridas colectivas, a transformar el dolor en aprendizaje y a renovar las formas de relación entre hombres y mujeres. La réplica es también ritual de transmisión, donde lo espiritual se convierte en fuerza creadora para reinventar los vínculos y abrir caminos de reconciliación. Cada palabra replicada es semilla, y cada semilla es medicina para el territorio.

5. Sistematización con enfoque de género para la memoria y la incidencia

Se propone la sistematización de estas prácticas y saberes con un enfoque de género, de manera que no solo se documenten como memoria histórica, sino que también sirvan como insumo para la incidencia en políticas públicas, procesos educativos y construcción de paz territorial. La sistematización permitirá dejar huella de cómo las mujeres amazónicas, junto con hombres comprometidos en la transformación de sus masculinidades, aportan a la reconstrucción del tejido social desde un horizonte de equidad y dignidad compartida.

Sistematizar con enfoque de género significa dejar constancia de las prácticas pedagógicas que nacen de las mujeres y de su fuerza ancestral. Proyectar comunitariamente implica visibilizar cómo ellas, con sus saberes espirituales y cotidianos, han sostenido la vida y cómo esa energía femenina inspira nuevas generaciones. Es reconocer a la mujer que siembra, que cuida, que educa, como portadora de un legado espiritual que pertenece a toda la comunidad y que es indispensable para construir paz.

Sistematizar desde la perspectiva de la Mujer Medicina es dejar memoria escrita de las prácticas que han curado y sostenido la vida. Proyectar comunitariamente significa visibilizar que estas mujeres son guardianas de un saber ancestral que pertenece a todos y todas. Su palabra y su ejemplo son medicina para el presente y legado espiritual para las generaciones venideras, mostrando que la paz solo se teje cuando se reconoce el poder sanador de las mujeres.

Finalidad práctica

Lo aprendido en el Aula de las prácticas pedagógicas de Paz e identidad, género y paz, tendrán esta finalidad práctica:

La finalidad práctica de estos dos talleres —Prácticas pedagógicas de paz e Identidad, género y paz— se centra en el rescate de la memoria personal y colectiva de las experiencias pedagógicas y comunitarias. Lo que buscamos es reconocer y dar valor a esas prácticas, experiencias, saberes y maneras de ser en el territorio, que se expresan en el relacionamiento con la comunidad y que constituyen un aporte esencial a la construcción de paz en el marco del Acuerdo de Paz firmado en 2016.

Los consejeros y consejeras de paz participantes traen consigo una valiosa experiencia acumulada en sus procesos de vida y trabajo comunitario. Esta memoria de prácticas debe ser reconocida y situada en el campo de las pedagogías, metodologías y didácticas, de manera que pueda transformarse en un conocimiento de gran importancia: un saber que no se queda en lo individual, sino que se convierte en herramienta colectiva para construir paz en los territorios, con enfoque de género y desde la diversidad.

En este sentido, la utilidad práctica de los talleres no termina en la reflexión vivida, sino que se proyecta hacia la acción transformadora. El reconocimiento de las experiencias sirve como base para:

- realizar procesos de réplica en otros escenarios,
- fortalecer la participación comunitaria,
- elaborar guías didácticas,
- cualificar y transformar los aprendizajes en piezas pedagógicas, metodológicas y didácticas,
- y, finalmente, consolidar un verdadero tesoro pedagógico comunitario.

Así, la finalidad práctica se conecta con la función de los consejeros y consejeras como educadores comunitarios para la paz, capaces de llevar este conocimiento a los espacios familiares, comunitarios y territoriales, y de promover cambios personales y colectivos orientados a la equidad, la inclusión y la convivencia armónica.



Taller Reflexivo 1

Prácticas pedagógicas que construyen Paz.

Presentación

El Taller Reflexivo TARE es un fuego compartido donde los consejeros y consejeras de paz entregan la luz de sus experiencias, la savia de sus saberes y la raíz de sus prácticas nacidas al calor de la firma del Acuerdo de Paz. En este círculo de palabra —maloca de pensamiento y encuentro humano— cada voz se reconoce como semilla y como río, trayendo consigo memorias, aprendizajes y caminos de reconciliación. El TARE abre un espacio sagrado para mirar, reconocer y honrar las subjetividades, para que lo vivido y lo aprendido se transforme en piezas pedagógicas, en metodologías vivas que puedan ser replicadas y multiplicadas en otros territorios. Aquí, la experiencia no se queda en lo íntimo, sino que se proyecta como tejido colectivo que respira, inspira y continúa construyendo paz.

Momentos de la Formación

Momentos de formación	Propósito	Actividad	Tiempo
Armonización Aperturar la Mandala	Intencionalidad	Mandala de la Esperanza	10 min
Momento uno Apertura	Presentación y enfoque	Me presento y re-presento	15 min
Momento dos Reflexiones Aprendizajes experienciales	Trabajo Grupal	Mi manada aprehende	1 hora
Momento tres Socialización del conocimiento	Reflexión colectiva	Mi memoria tiene poder	20 min
Cierre Cerrar la mandala	Devenir espiritual	La semilla	15 min

Actividad 1 “Mandala de la Esperanza”



Actividad 1. Mandala de la Esperanza

La Mandala de la Esperanza es un acto ritual inspirado en el pensamiento y las prácticas pedagógicas ancestrales de los pueblos indígenas amazónicos. Constituye un espacio sagrado en el que la palabra se comparte y se escucha con respeto, reconociendo en ella no solo la voz de quienes participan, sino también la memoria de los ancestros y la fuerza de la naturaleza.

Se realiza en forma circular, evocando la maloca como lugar de encuentro comunitario, donde cada participante se conecta con los demás a través de la energía, el pensamiento, el sentimiento y la palabra. En su centro se ubican los cuatro elementos —agua, fuego, tierra y aire— como símbolos de la vida y como recordatorio de nuestra relación de reciprocidad con la naturaleza.

La Mandala es, además, el momento espiritual de pedir permiso y agradecer. Se pide permiso al territorio que acoge, a los ancestros que acompañan, y a las fuerzas vivas que nos sostienen, para abrir el camino a la construcción de pensamientos colectivos en el aquí y el ahora. Se agradece al universo, al padre creador, a la vida misma por permitir el encuentro, por tener los sentidos despiertos, por la posibilidad de dialogar en un territorio que ha conocido la guerra y que ahora apuesta por la paz.



Propósitos de la actividad

La Mandala de la Esperanza se propone como un espacio espiritual y pedagógico donde se entretejen los lazos entre mujeres, hombres, comunidad y naturaleza, generando una conexión profunda desde lo humano y lo ancestral. A través de este círculo sagrado se abren caminos para reconocer experiencias, sensibilizar frente a la naturalización de la violencia y fortalecer la memoria viva que nos configura como constructores y constructoras de paz. La mandala, en su dimensión espiritual y simbólica, posibilita un encuentro donde la palabra, el sentir y la escucha se convierten en semillas de transformación, orientando el desarrollo del aula hacia la sanación, la convivencia y la co-creación de saberes para la vida.



Materiales y recursos didácticos

En este apartado describir los materiales que se usaran para el desarrollo de la actividad, es importante nombrar el material y su uso pedagógico.

Nombre del material	Descripción del material	Uso del material	Cantidad
Velas	Velas	Elaboración del círculo de Mandala representando al fuego	60
Flores	Ramos de Flores Heliconias (12 flores cada uno)	Elaboración del círculo de Mandala representando a la tierra	2
Incienso	Incienso, mirra	Armonización del Espacio Mandala	2
Kit de Armonizadores	Dispensador armonizador de plantas dulces y aceite de romero	Armonización para intencionalidad y enfoque para los y las participantes . Mandala	65
Cuadernillos o libretas	Cuadernillos con tira elástica de cierre	Bitácora de viaje	60
Lapiceros	Lapiceros negros y/o azules	Bitácora de viaje	60
Cartulina	8 pliegos	Elaboración de carteleras de Bienvenida, Acuerdos y pegatinas	8
Marcadores	2 cajas	Elaboración de carteleras de Bienvenida y Acuerdos de trabajo	20
Posit	3 paquetes de colores	Pegatinas en carteleras con mensajes	3
Bolsas de Fieltro	Bolsas de fieltro	Bolsas para organización el material de armonización	30
Stiker	Stiker alusivo al proyecto	Stiker con imagen alusivo al proyecto, para bolsas de fieltro y bitácora, colores y demás materiales didácticos. Varios tamaños	250



Desarrollo de la actividad

Previamente el facilitador ha realizado la preparación espiritual del espacio y organizado estéticamente con flores, inciensos, carteleras de bienvenida, de la agenda a desarrollar, colocando visiblemente los cinco (5) propósitos del TARE, disponiendo mensajes sugestivos significativos y organizado las sillas en forma circular. Al centro del espacio, adecúa amorosamente la “mandala de la esperanza”, que consta principalmente de los elementos fuego, tierra, agua, aire. Adicional, se van integrando otros elementos que previamente se han solicitado a los y las participantes que son representativos en su ejercicio de liderazgo por la paz. El facilitador (a), orienta para que ubiquen en círculo, se tomen de las manos: una hacia arriba en posición de dar y otra hacia abajo en posición de recibir. Se hace una dinámica de respiración profundas de conexión con el aire, con la naturaleza. Luego se ofrecen palabras de bienvenida, permiso y agradecimiento. Este es el momento de mencionar la importancia del TARE en el sentido espiritual del aprendizaje y el compartir de las prácticas pedagógicas de construcción de paz, como son, para recordarlos: reconocimiento y validación de experiencias, co-creación del saber pedagógico, tránsito del empírico a lo conceptual y metodológico, generación de capacidad de réplica crítica y creativa, y la sistematización y proyección comunitaria.

Luego se orienta para que cada uno, cada una “fije una palabra en su corazón” sobre la intencionalidad del TARE, que ponen en la mandala. Luego cada uno, cada una, menciona la palabra intención para esta jornada de reflexión.

Se orienta en este momento para el uso del kit de armonización, el cual consta de dos ejercicios: uno con el dispensador de romero para activar los puntos espirituales y energéticos. Se organiza en parejas, cada persona activa en su compañero/a los siguientes puntos:



- Frente: para cuidar el pensamiento.
- Alrededor de los ojos: para ver con claridad.
- Oídos: para escuchar con mayor atención y apertura.
- Boca: para cuidar la palabra.
- Plexo solar y corazón: para pensar, reflexionar y sentir desde el corazón.
- Manos y brazos: para actuar con coherencia entre pensamiento y acción.

Una vez concluido este ejercicio, cada pareja realiza el baño de rocío de ángeles, con el dispensador de plantas medicinales aromáticas, mencionando en voz baja las buenas intenciones y deseos por su vida, su salud y su caminar por la paz.

1. Organización del ambiente de formación

El ambiente de formación es un espacio que acoge y dispone los corazones para el encuentro. Todo en él debe estar en armonía: los colores, las formas, los aromas y la música de fondo crean un entorno sereno y sensible, donde la palabra puede fluir como un río sagrado. En el centro, la mandala se despliega con amplitud, iluminada por los cuatro elementos y enriquecida con los objetos simbólicos que cada participante ha traído como ofrenda de su memoria y su identidad. Alrededor, un círculo mayor se abre con sillas suficientes y bien dispuestas, garantizando amplitud para caminar, respirar y moverse con libertad.

La estética cumple aquí un papel esencial: las carteleras recuerdan los acuerdos colectivos y los objetivos del TARE; un pendón con la identificación del proyecto orienta y enmarca el sentido del taller; los colores vibrantes transmiten vida, mientras que la organización ordenada del espacio genera confianza y disposición para el diálogo. El salón en la Universidad de la Amazonia se convierte así en un escenario ritualístico, preparado no solo para la reflexión simbólica, sino también para la comodidad de cada persona.

a. La disposición del espacio:

El centro del lugar debe estar organizado en forma de mandala, en la cual se ubiquen al centro los cuatro elementos: el fuego, el agua, la tierra y el aire (representado de manera simbólica).

Alrededor de la mandala se dispondrá un círculo amplio de sillas, con capacidad aproximada para 60 participantes, de manera que todos puedan mirarse y sentirse incluidos.

Se debe contar con los recursos necesarios: sonido adecuado, micrófono con baterías de repuesto, aire acondicionado que brinde frescura y tranquilidad, y una música de fondo cuidadosamente seleccionada para acompañar los momentos de silencio, de meditación y de compartir la palabra. Cada detalle se convierte en un gesto de cuidado y reconocimiento, porque en un ambiente bello, cómodo y respetuoso es posible abordar con mayor serenidad los temas sensibles de género, identidad y diversidad, que suelen traer consigo tensiones y dolores. De esta manera, el espacio mismo se transforma en un refugio estético, afectuoso y digno, que permite que la palabra circule, se escuche y florezca como acto de vida y paz compartida.

b. Símbolos de los territorios:

Previamente, el facilitador debe solicitar a cada participante que lleve un símbolo representativo de su experiencia en su relacionamiento e identidad de género desde su mayor valor simbólico experiencial, en su caminar como consejero (a) de paz.

Estos objetos pueden ser: fotografías, artesanías, elementos colectivos (como pendones o insignias de sus organizaciones), alimentos representativos de su experiencia en relación con la identidad-Género y Paz.

Estos símbolos serán ubicados alrededor de la mandala, logrando así una representación viva de los 16 municipios del Caquetá y del municipio de Algeciras (Huila).

c. **Estética y sensorialidad del espacio:**

El espacio debe tener una dimensión estética y sensorial: adornado con flores, plantas medicinales e inciensos, para que no solo se vea bonito, sino que también se perciba un ambiente de olor agradable, armónico y espiritual.

d. **Materiales de apoyo:**

El facilitador debe disponer carteleras y tableros con información clave:

- Una cartelera con la agenda del taller.
- Una cartelera con los acuerdos de trabajo construidos colectivamente.
- Un cartel de bienvenida visible para todos los participantes.

Así mismo, los tableros y demás materiales pedagógicos deben estar organizados y listos para el desarrollo de la tarea de Prácticas Pedagógicas de Construcción de Paz.

2. **Las actuaciones de los participantes**

En este instante inicial, el rol fundamental de cada consejero y consejera de paz es el de toma de conciencia de su identidad desde el ser mujer, hombre y desde su diversidad de género.

a. **Reflexión interior y autoconciencia:**

El participante asume un rol reflexivo e introspectivo, dedicándose a repensarse y vigilarse a sí mismo desde una mirada epistemológica.

Se trata de preguntarse: existe coherencia entre mi pensar, sentir y actuar en mi identidad de género y desde mi propia diversidad? Estoy dispuesto a pensar con el corazón y actuar en consecuencia como gestor genuino de paz, desde un enfoque de respeto y armonía con y hacia los otros géneros?

b. **Espiritualidad y conexión simbólica:**

El rol incluye disponerse espiritualmente para pedir permiso al universo, al padre creador, a los ancestros y a las fuerzas de la vida, de manera que guíen este camino hacia la construcción de paz, visionando y comprometiéndose con el respeto a la diferencia y a actuar sin prejuicios con el otro con la otra en su diversidad de género.

Este momento es también una oportunidad para alinear la intención personal con la intención colectiva, reconociéndose en la mandala como parte de un círculo mayor.

c. **Compromiso con el territorio:**

El participante se reconoce como consejero/a de paz siendo consciente de su papel como integrados e incluyente con las diferencias y diversidad de género, en un territorio marcado por la guerra, y asume la responsabilidad de ser educador comunitario y promotor de prácticas pedagógicas que lleven el mensaje de la inclusión y respeto por la diversidad.

Esto significa aceptar que su rol no solo es personal, sino profundamente comunitario, en la medida en que su transformación interior fortalece la transformación social.

Los consejeros (as) de paz, en la apertura, se piensan “mi rol es tomar conciencia: pensar con el corazón, sentir con la verdad y actuar con coherencia respetando las diferencias, para proyectarse de esta manera en su rol como consejero/a de paz”.

3. Las construcciones de los participantes

Es un primer momento de construcción didáctica y pedagógica, que aportan los y las participantes, enfocándose en dar sentido al momento inicial del TARE, entendido como la apertura de la escuela de paz y reconciliación, cuyo objetivo en este TARE es el reconocimiento y la construcción de prácticas pedagógicas de paz. Esta construcción didáctica y pedagógica se realiza a través de:

a. Construcción colectiva de sentido:

Los consejeros y consejeras de paz, a través de sus palabras, intenciones y conciencia, edifican juntos un espacio que marca el inicio del camino formativo. Esta apertura no es un acto formal, sino una construcción simbólica y pedagógica que expresa su disposición a aprender y aportar desde el corazón.

b. Construcción de intencionalidad pedagógica:

El aporte de cada participante se manifiesta en la intencionalidad que pone en la mandala, en la palabra compartida y en la toma de conciencia que se hace colectiva. Este ejercicio didáctico permite que la apertura del taller sea ya en sí misma una práctica pedagógica de paz, al reconocer que la educación para la paz comienza desde el modo en que se inicia el encuentro.

c. Construcción de coherencia personal y colectiva:

En este momento se construye también el compromiso de actuar como genuinos consejeros de paz, lo que implica poner en coherencia el pensar, sentir y actuar. Ser genuino es reconocerse como alguien que:

- No reproduce la violencia.
- Escucha de manera sensible y compasiva.
- Se pone en el lugar del otro.
- Elige la cooperación sobre la competencia.

De esta forma, la construcción que realizan los participantes en la apertura es la de un espacio pedagógico transformador, donde el rol asumido y la palabra dicha se convierten en un acto de coherencia y en un cimiento para el camino de aprendizajes que se desarrollará en todo el taller.

En este primer momento su construcción es mental, sensorial, a manera de una preparación espiritual, para el desarrollo general del TARE.

Actividad 2 “Me presento y re-presento”

La actividad “Me presento y represento” es un momento íntimo y colectivo que busca que cada participante pueda reconocerse y ser reconocido más allá de lo cotidiano, en un plano más profundo del ser. Se trata de abrir un espacio de pausa y reflexión en el que el gestor o gestora de paz, siempre en movimiento y en construcción, pueda detenerse para compartir quién es desde su esencia, desde su espiritualidad y desde su experiencia como constructor o constructora de paz. Esta presentación se realiza a través de símbolos que encarnan lo que nos configura en lo humano y lo comunitario, permitiendo visibilizar aquello que nos sostiene, inspira y convoca en la relación con los otros y con la vida. Así, la dinámica se convierte en una preparación espiritual que nos conecta con nuestro ser más auténtico y con la fuerza de la colectividad que teje paz.



Propósitos de la actividad

El propósito de “Me presento y represento” es abrir un primer momento de reconocimiento profundo, donde cada participante pueda expresar, a través de un símbolo nacido del corazón y de la intuición, quién es como constructor o constructora de paz. Esta presentación inicial, sencilla pero cargada de sentido, permite visibilizar y compartir experiencias vitales, reconocer saberes y tejer un camino común que se conecta con los propósitos del TARE.



Materiales y recursos didácticos

Nombre del material	Descripción del material	Uso del material	Cantidad
Cuadernillos o libretas	Cuadernillos con tira elástica de cierre	Bitácora de viaje	60
Pinturas	pintura ¼ Blanca, ¼ Negra, ¼ Roja, ¼ Azul, ¼ Amarillo	Dibujar y o pintar su propia representación	5
Pinceles	Pinceles	Pintar su propia representación	58
Plumones tipo pincel	Caja de plumones tipo pincel (80 unidades)	Dibujar y o pintar su propia representación so en los dos talleres	1
Colores	Cajas de Colores Taller	Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	5
Lápices	60Lápices unidad 2HB	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	60
borradores	Borradores unidades	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	15
sharpies de colores	Sharpies de colores unidades	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	15
micropuntas negro	Micropuntas unidades	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	15
Fichas bibliográficas	Fichas bibliográficas	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad “Mi manada Aprehende”	100
Bolsas de Fielro	Bolsas de fieltro	Bolsas para organización del material pedagógico por grupos	30
Stiker	Stiker alusivo al proyecto	Stiker con imagen alusivo al proyecto, para bolsas de fieltro y bitácora, colores y demás materiales didácticos. Varios tamaños	250



Desarrollo de la actividad

En el círculo que abre la Mandala de la Esperanza, cada participante que está ubicado allí es invitado asentarse en el suelo. Se hace entrega del cuadernillo Bitácora de viaje y de las fichas bibliográficas, en donde se orienta a escribir, su reflexión y re-presentación dibujada, coloreada, reconociéndose como ser integral y como parte de la comunidad. Aunque algunos ya se conozcan, se invita a una presentación especial que permita visibilizar quién soy y qué me identifica en mi historia de vida. Para ello, cada persona evoca o elige un símbolo de paz que, desde su imaginario de creencias, experiencias y espiritualidad, lo represente, lo dibuja y pinta en una ficha bibliográfica. Se orienta que sea simbología de la fauna de la selva amazónica para presentarse y re-presentarse. Esta dinámica abre la posibilidad de mirarnos, tocarnos y conectarnos profundamente, tejiendo lazos de confianza y sensibilidad en el grupo. Luego cada uno toma la palabra y hace su presentación.



1. Organización del ambiente de formación

Ambientación y estética del espacio espiritual de nuestra figura simbólica de aula-maloka, círculo humano, dispuesto para el compartir de la palabra, del sentir y de la recuperación del pensamiento ancestral de las prácticas pedagógicas de construcción de paz.

a. Las actuaciones de los participantes

En este segundo momento, el rol de los y las consejeras de paz se centra en el reconocimiento de sí mismos y de su esencia. Al recibir la bitácora y elaborar la simbología en la ficha, cada participante asume un papel de identificación y representación personal, comprendiendo que su vida, su historia y sus acciones tienen un valor fundamental dentro de la construcción de paz.

Se trata de un rol reflexivo y sensible, donde cada uno se reconoce como sujeto portador de memoria y de sentido, capaz de expresar lo que lo habita a través de la imagen, el color y la palabra. Este ejercicio permite tomar conciencia de que, aunque la cultura ha estado marcada por estereotipos que reproducen la violencia, es posible resignificar la experiencia personal desde nuevas prácticas y miradas pedagógicas.

El rol, entonces, es el de reconocerse, representarse y asumirse como consejeros y consejeras genuinos de paz, encontrando en el símbolo que eligen la coherencia entre lo que piensan, sienten y hacen en su caminar. Expreso en un escrito y en dibujo esta significación.

Los y las participantes siguen dispuestas en el círculo de la mandala de la esperanza. Ahora se van a sentar en el suelo y van a dibujar el símbolo que los representa. Luego toman la palabra y exponen.

b. Las construcciones de los participantes

En este momento, la construcción que realizan los participantes es la de un espacio didáctico y pedagógico compartido, donde la mandala se convierte en la mandala de la

esperanza. Al representarse con símbolos, dibujos y colores, cada consejera y consejero de paz aporta al levantamiento de una didáctica colectiva que da sentido a la apertura del TARE y que se convierte en una base espiritual y pedagógica para las prácticas de paz.

Su construcción no se limita a lo individual, sino que se entreteje con lo colectivo: cada símbolo, cada palabra y cada intención colocada en la mandala refuerza el carácter común de este inicio, que es por excelencia un momento de armonización, de encuentro y de reconocimiento mutuo.

De esta manera, los participantes están aportando a la construcción de un método pedagógico vivo, que se alimenta de la espiritualidad, del sentir, del pensar y del hacer en coherencia. Lo que se edifica aquí es más que un ritual de inicio: es la construcción de una didáctica para la paz, que inspira, orienta y fortalece los caminos que se recorrerán en el proceso formativo.

Actividad 3 “Mi manada aprehende”

Actividad 3. Mi Manada Aprehende

Esta actividad invita a mirar con mayor profundidad los comportamientos de los animales amazónicos que han sido representados en el círculo anterior. Cada especie y cada manada guarda en sí un modo de aprender, de relacionarse, de cuidarse y de sobrevivir, que nos ofrece pistas sobre cómo habitamos y construimos comunidad como seres humanos. Desde esta mirada simbólica y espiritual, se propone observar e investigar esos comportamientos y, a partir de allí, generar una reflexión sobre nuestras propias dinámicas colectivas: cómo aprendemos en comunidad, cómo cuidamos la vida en común y cómo transitamos juntos hacia la paz. El ejercicio busca reconocer que, así como las manadas en la selva tienen formas de organización, nosotros también, como constructores y constructoras de paz, hacemos parte de un tejido mayor en el que se entrelazan pedagogía, metodología y didáctica en clave de aprendizajes colectivos para la vida en paz.



Propósitos de la actividad

El propósito de esta actividad es reconocer las experiencias vividas en comunidad como semillas de sabiduría que, al hacerse conscientes, nombrarse, escribirse y compartirse, se convierten en prácticas pedagógicas vivas. Aquí buscamos identificar qué de nuestras acciones y aprendizajes colectivos corresponden a una pedagogía de paz que nace del territorio, se transforma con la vida cotidiana y florece en la experiencia. Se trata de valorar que estas prácticas, aunque empíricas y en constante movimiento, contienen elementos pedagógicos, metodológicos y didácticos que las hacen auténticos caminos de enseñanza y aprendizaje en clave de paz. Este círculo, como el más nodal del proceso, nos permite arraigar lo que somos y lo que hacemos en el tejido comunitario, reconociendo que nuestras formas de aprender y enseñar desde la manada humana se entrelazan con el territorio, el crecimiento y la posibilidad de florecer en la reconciliación y la paz.



Materiales y recursos didácticos

Nombre del material	Descripción del material	Uso del material	Cantidad
Cuadernillos o libretas	Cuadernillos con tira elástica de cierre	Bitácora de viaje	60
Pinturas	pintura ¼ Blanca, ¼ Negra, ¼ Roja, ¼ Azul, ¼ Amarillo	Lienzos de las historias (6) Trabajo Grupal	5
Pinceles	Pinceles	Pinceles para pintar “lienzos en papel kraft”	58
Cordel	12 mts cordel delgado para manillas	Manilla del Compromiso por la Paz	12
Plumones tipo pincel	Caja de plumones tipo pincel (80 unidades)	Uso en los dos talleres	1
Colores	Cajas de Colores	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	5
Lápices	60Lápices unidad 2HB	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	60
Borradores	Borradores unidades	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	15
Sharpies de colores	Sharpies de colores unidades	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	15
Micropuntas negro	Micropuntas unidades	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	15
Fichas bibliográficas	Fichas bibliográficas	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad “Mi manada Aprehende”	100
Bolsas de Fielto	Bolsas de fieltro	Bolsas para organización del material pedagógico por grupos	60
Stiker	Stiker alusivo al proyecto	Stiker con imagen alusivo al proyecto, para bolsas de fieltro y bitácora, colores y demás materiales didácticos. Varios tamaños	500

Actividad 4 “Mi memoria tiene poder”

Este momento del taller representa un espacio de síntesis y proyección colectiva, de socialización de lo compartido. Después de haber transitado por la instalación del evento, la identificación simbólica y el trabajo en pequeños grupos, los y las participantes se reúnen ahora en plenaria, el círculo mayor donde todas las voces son escuchadas. Cada grupo tendrá un (a) presentador (a) quien realizará la presentación de cada uno de los y los participantes.



Desarrollo de la actividad

El facilitador organiza a los y las participantes en grupos pequeños, de máximo cinco integrantes, de acuerdo con el ejercicio de identidades realizado en el momento anterior. Se organizan los grupos así, con el fin de, que cada participante, disponga de tiempo suficiente para

relatar con amplitud su experiencia, compartiendo la vivencia más relevante vinculada a un proceso de formación o capacitación en el que haya estado involucrado (a), ya sea como formador/a o como participante. Cada grupo debe escoger un monitor (a), quien dará el uso de la palabra a los y las participantes y un relator (a) para tome las notas de lo dialogado. Entre ellos y ellas escogerán la persona que realizará la presentación.

El grupo debe dar sentido a la imagen símbolo animal de la selva que escogió, en su representación de este ejercicio colectivo y se realizará un dibujo del mismo.

El facilitador (a) entregará a cada grupo, en fichas bibliográficas, un breve texto descriptivo sobre el significado de lo metodológico, lo pedagógico y lo didáctico. Las referencias serán los pensadores latinoamericanos que nos acompañan en el proceso de formación.

En su narración, cada persona debe indicar el lugar donde se desarrolló la experiencia (municipio o vereda) y con qué población se trabajó, ya sea campesina, indígena, juvenil, de mujeres, LGBTQ+, afrocolombiana o de firmantes del Acuerdo de Paz. El relato busca ser detallado, rescatando aspectos como:

el tipo de actividades realizadas,

la relación establecida con la comunidad,

las metodologías empleadas,

los elementos de planificación y evaluación considerados,

los contenidos puestos en práctica,

las estrategias pedagógicas

las estrategias didácticas

y las acciones que dejaron huella en los procesos de aprendizaje y en la construcción de paz.

Tras la ronda de relatos, cada grupo traduce de manera creativa estas experiencias en un lienzo (papel craft) previamente entregado, utilizando colores y pinturas. En este lienzo integran símbolos, palabras, trazos o imágenes que representen la esencia de lo compartido, recreando colectivamente la memoria de sus experiencias pedagógicas de paz, ya sea desde la firma del Acuerdo o incluso antes de él. Se debe establecer a través de esta representación que corresponde a lo metodológico, que a lo pedagógico y que a lo didáctico de sus prácticas comunitarias de paz.

El relator tomará nota y escribirá en la cartulina, los elementos más relevantes de las prácticas en estos tres aspectos (lo metodológico, que a lo pedagógico y que a lo didáctico). Esta cartulina se fijará en el tablero dispuesto para hacer visibles estas reflexiones escritas en las tres dimensiones.

1. Organización del ambiente de formación

El ambiente de formación se organiza en un salón amplio y armonizado, preparado con esmero para favorecer la creatividad, la comodidad y la disposición de los participantes. El espacio se distribuye en dos dimensiones: por un lado, un espacio central de plenaria, donde se conserva la mandala, el fuego, los aromas de plantas medicinales, la música de fondo y la estética espiritual que enmarca todo el proceso formativo; y por otro lado, espacios de trabajo grupal, diseñados para favorecer el ejercicio colaborativo.

Se dispondrán alrededor de 10 espacios separados, que permitirán que cada grupo de participantes pueda trabajar de manera autónoma, sin interrupciones ni distracciones de los demás. En estos lugares, cada grupo contará con la amplitud suficiente para extender sus lienzos, pintar, dibujar y experimentar con los materiales de la bitácora, todo en un ambiente cómodo que invite a la reflexión, la expresión y la creatividad.

La organización del ambiente, en suma, está pensada para que cada consejero y consejera de paz se sienta en un espacio propio, estético y acogedor, que facilite tanto la conexión con el grupo como el proceso personal de simbolización y construcción pedagógica para la paz.

2. Las actuaciones de los participantes

En este momento central del taller, los y las participantes asumen el rol de guardianes de memoria y sembradores de pedagogía de paz. Su tarea principal es desplegar al máximo su capacidad creativa, reflexiva y expresiva para narrar, reconocer y resignificar sus propias experiencias de formación o acompañamiento comunitario.

Cada participante está llamado a ejercitar su capacidad de análisis y discernimiento, para ir más allá de la mirada activista de sus acciones y empezar a identificarlas en clave de práctica pedagógica, metodológica y didáctica. Se trata de descubrir qué elementos de sus experiencias —en el diseño de actividades, en la relación con la comunidad, en los aprendizajes logrados o en los contenidos desarrollados— pueden ser comprendidos y nombrados como pedagogías de paz en movimiento.

De esta manera, los relatos individuales se convierten en semillas colectivas que, al ser compartidas en el grupo, se transforman en un saber colectivo. Así, cada participante no solo expone, sino que también escucha, reconoce y valida las experiencias de los demás, fortaleciendo el tejido común de aprendizajes en el territorio.

3. Las construcciones de los participantes

En este momento, la construcción de los participantes se centra en la elaboración y co-creación de experiencias pedagógicas que nacen de sus territorios y de sus propias trayectorias de vida. Cada grupo, en sus círculos de reflexión, se dedica a compartir, discernir y recrear aquellas

metodologías, didácticas y prácticas que han venido desarrollando como parte de sus esfuerzos por construir paz.

La construcción aquí no es únicamente discursiva, sino también simbólica y creativa: se escribe, se dibuja, se colorea y se representan a través de imágenes, signos y símbolos los aprendizajes que se desean transmitir. Esta co-elaboración permite que las herramientas no solo se expresen en palabras, sino que queden plasmadas en formas sensibles y visibles, fortaleciendo la memoria colectiva y las pedagogías para la paz.

Se trata, en suma, de una construcción pedagógica y metodológica de gran valor, transmitida en piezas didácticas (Lienzo, símbolos en fichas bibliográficas y textuales) donde el conocimiento deja de ser individual para convertirse en un aporte compartido. Así, las prácticas pedagógicas que emergen de este ejercicio se consolidan como aportes vivos a la construcción de paz en los territorios.

En este escenario, cada grupo expone su lienzo, memoria visual de la experiencia trabajada, donde quedaron plasmadas las huellas de sus procesos de formación, los aprendizajes comunitarios y las prácticas que reconocen como aportes a la construcción de paz. La exposición del lienzo se complementa con la palabra viva de los participantes, quienes comparten aprendizajes y lecciones de vida que emergen de sus prácticas.

Este ejercicio no solo busca mostrar lo creado, sino también nombrar y visibilizar cómo esas experiencias contienen, aunque a veces de manera implícita, componentes pedagógicos, metodológicos y didácticos. La plenaria se convierte así en un espacio de reconocimiento mutuo, en el que cada palabra fortalece la conciencia de que estas acciones comunitarias son también prácticas pedagógicas de paz, con capacidad de transformación y posibilidad de ser replicadas en otros territorios del Caquetá.

De esta manera, “Mi memoria Tiene Poder” se constituye en el momento de mayor resonancia del taller, donde la fuerza de la palabra compartida y el símbolo del lienzo se entrelazan para reafirmar que la memoria, cuando se reconoce y se transmite, se convierte en semilla de futuro.



Propósitos de la actividad

El propósito de esta actividad es fortalecer los procesos de formación a través del reconocimiento y la valoración de las prácticas pedagógicas de paz que los participantes han construido en sus territorios. Se busca que cada persona, desde su experiencia y memoria, pueda sistematizar, visibilizar y resignificar sus aportes comunitarios en clave pedagógica, metodológica y didáctica. Se trata entonces, de lograr que los y las participantes identifiquen, en sus relatos y creaciones, los elementos pedagógicos, metodológicos y didácticos que hacen de sus prácticas experiencias de formación para la paz, contribuyendo así al horizonte general de la capacitación: el reconocimiento, la transformación y la multiplicación de pedagogías de paz en el departamento del Caquetá.



Materiales y recursos didácticos

Nombre del material	Descripción del material	Uso del material	Cantidad
Kit de Armonizadores	Dispensador armonizador de plantas dulces y aceite de romero	Armonización para intencionalidad y enfoque para los y las participantes. Mándala	65
Pliegos de papel kraft	Pliegos de Papel Kraft de 3 mts	Elaboración de Lienzo Pedagogías de Paz (Círculo Testimonial - (trabajo grupal))	6
Cuadernillos o libretas	Cuadernillos con tira elástica de cierre	Bitácora de viaje	60
Pinturas	pintura ¼ Blanca, ¼ Negra, ¼ Roja, ¼ Azul, ¼ Amarillo	Lienzos de las historias (6) Trabajo Grupal	5
Pinceles	Pinceles	Pinceles para pintar "lienços en papel kraft"	58
Lapiceros	Lapiceros negros y/o azules	Pedagogías de Paz "Misivas para la Reconciliación. La Semilla"	60
Cartulina	8 pliegos	Elaboración de carteleras de Bienvenida, Acuerdos y pegatinas	8
Marcadores	2 cajas	Elaboración de carteleras de Bienvenida y Acuerdos de trabajo	20
Plumones tipo pincel	Caja de plumones tipo pincel (80 unidades)	Uso en los dos talleres	1
colores	Cajas de Colores	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	5
lápices 60	Lápices unidad 2HB	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	60
borradores	Borradores unidades	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	15
sharpies de colores	Sharpies de colores unidades	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	15
micropuntas negro	Micropuntas unidades	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	15
Fichas bibliográficas	Fichas bibliográficas	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad "Mi manada Aprehende"	100
Chinchas de cabeza plástica	5 cajas	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad "Mi manada Aprehende"	5
Bolsas de Fielto	Bolsas de fieltro	Bolsas para organización del material pedagógico por grupos	60
Stiker	Stiker alusivo al proyecto	Stiker con imagen alusivo al proyecto, para bolsas de fieltro y bitácora, colores y demás materiales didácticos. Varios tamaños	500



Desarrollo de la actividad

La plenaria se convierte en el gran círculo mayor donde cada grupo comparte la voz colectiva de su experiencia. El facilitador abre la ronda con una pequeña dinámica simbólica: “Cámaras, luces y acción”, como si se tratara del inicio de una película o un acto teatral. Con este gesto, se da paso al escenario de la palabra viva y de la creatividad.

Cada grupo expone de la siguiente manera:

1. Presentación del lienzo:

Los y las integrantes muestran el lienzo trabajado en grupo, explicando su construcción simbólica. Este lienzo es la expresión gráfica de sus reflexiones, aprendizajes y prácticas de paz.

2. Lectura de fichas bibliográficas:

Cada participante toma la palabra para leer sus fichas de exposición, en las que se condensan los aprendizajes identificados en tres claves:

Lo metodológico: los caminos y formas de hacer que han permitido llevar adelante su práctica.

Lo didáctico: las herramientas, recursos y estrategias que han facilitado el aprendizaje en comunidad.

Lo pedagógico: el sentido profundo de su práctica, aquello que educa y transforma en torno a la paz.

Estas fichas, una vez leídas, son fijadas con chinchas de cabeza plástica en los tableros, de modo que cada grupo deje visible su síntesis para toda la plenaria.

3. Preguntas y reflexiones:

Al finalizar cada presentación se abre un breve espacio de diálogo, preguntas o reflexiones, que permiten profundizar en lo compartido y enriquecer el aprendizaje colectivo.

De esta manera, el círculo mayor se convierte en un escenario de síntesis, visibilización y reconocimiento mutuo, donde cada palabra pronunciada fortalece la memoria pedagógica de paz y siembra semillas para que estas prácticas puedan seguir creciendo y multiplicándose. De esta manera, este ejercicio no solo permite visibilizar prácticas y aprendizajes, sino también honrar el valor de cada experiencia en el tejido de paz que se construye en los territorios.

4. Organización del ambiente de formación

El espacio debe disponerse para que, de manera amplia, se organice el círculo mayor, en donde se realizarán las exposiciones. Se debe disponer de los tableros en los cuales cada grupo irá fijando sus fichas de síntesis de lo conversado en cada uno de los grupos.

5. Las actuaciones de los participantes

Los y las participantes tendrán una participación relevante. Uno será el rol del monitor, quien hará la presentación del grupo y un breve relato del ejercicio realizado, luego da la palabra a sus compañeros (as), para que cada uno exprese lo relacionado con algunos de los aspectos a resaltar en lo metodológico, pedagógico o didáctico, aclarando que no es exposición de su práctica particular, sino del resultado del trabajo grupal.

6. Las construcciones de los participantes

El producto aquí esperado es el resultado de la socialización del conocimiento construido, el cual quedará plasmado en cada uno de los tableros dispuestos para este fin.

Actividad 5 “La Semilla”

Este es un momento de cierre ritual y simbólico del proceso formativo. Así como al inicio se abrió la mandala, ahora se realiza un acto de cierre en el que cada participante deposita y nombra una semilla de paz. La semilla representa lo que se ha aprendido y lo que se llevará al corazón y a la mente para orientar las acciones futuras. Es la semilla que se sembrará en los campos, la que crecerá y dará frutos, la que regará otras semillas y será semilla de vida. Este cierre busca integrar lo vivido, recogerlo con gratitud y proyectarlo hacia la continuidad del caminar comunitario.



Propósitos de la actividad

Reconocer en la semilla de paz la síntesis de lo aprendido y lo que cada participante se lleva del proceso. Fijar en una palabra-semilla el compromiso personal y colectivo con la construcción de paz. Generar un cierre espiritual y comunitario que fortalezca el sentido de unidad y proyección hacia la réplica en los territorios.



Materiales y recursos didácticos

Nombre del material	Descripción del material	Uso del material	Cantidad
Velas	Velas	Elaboración del círculo de Mandala representando al fuego	60
Flores	Ramos de Flores Heliconias (12 flores cada uno)	Elaboración del círculo de Mandala representando a la tierra	2
Incienso	Incienso, mirra	Armonización del Espacio Mandala	2
Kit de Armonizadores	Dispensador armonizador de plantas dulces y aceite de romero	Armonización para intencionalidad y enfoque para los y las participantes. Mandala	65
Papel	1 resma de papel textura reciclaje tamaño carta Reconciliación.	Pedagogías de Paz “Misivas para la La Semilla”	

Sobres de carta	Sobres de carta estilo tradicional correspondencia	Pedagogías de Paz “Misivas para la Reconciliación. La Semilla”	60
Pegastic	Pegastic mediano	Pegado de sobre	
Lapiceros	Lapiceros negros y/o azules	Pedagogías de Paz “Misivas para la Reconciliación. La Semilla”	60
Bolsas de Filtro	Bolsas de fieltro	Bolsas para organización del material pedagógico por grupos	30
Stiker	Stiker alusivo al proyecto	Stiker con imagen alusivo al proyecto, para bolsas de fieltro y bitácora, y demás materiales didácticos. Varios tamaños	250



Desarrollo de la actividad

El facilitador invita a todos los y las participantes a reunirse nuevamente en círculo, alrededor de la mandala central, donde se disponen los elementos simbólicos. El ambiente se prepara en un tono de recogimiento, armonía y conexión con el propósito de cierre. El facilitador orienta a los participantes a pensar en las intenciones personales con las que cierran el proceso, así como en las intenciones colectivas para el grupo de consejeros y consejeras de paz.

Se realiza un ejercicio de armonización con plantas medicinales, utilizando el kit entregado a cada participante en la apertura.

Se retoman los ejercicios aprendidos en el primer momento, consistentes en activar los puntos espirituales y energéticos del cuerpo con el dispensador de aceite de romero.

En parejas, cada persona activa en su compañero/a los siguientes puntos:

Frente: para cuidar el pensamiento.

Alrededor de los ojos: para ver con claridad.

Oídos: para escuchar con mayor atención y apertura.

Boca: para cuidar la palabra.

Plexo solar y corazón: para pensar, reflexionar y sentir desde el corazón.

Manos y brazos: para actuar con coherencia entre pensamiento y acción.

Una vez concluido este ejercicio, cada pareja realiza el baño de rocío de ángeles, tal como se aprendió en la apertura de la mandala. Mientras lo realizan, expresan en voz baja o en silencio la intención de caminar en paz, enseñar en paz y vivir en paz. A través de este ejercicio, cada persona cierra con claridad sus intenciones personales y colectivas para seguir fortaleciendo el proceso de paz en sus territorios. Se construye un acto simbólico de sanación y compromiso, que integra lo vivido en la jornada y lo proyecta hacia la acción comunitaria.

Al finalizar, se hace entrega de papel, sobres y lapiceros para que escriban una carta a una persona identificada o genérica, que aún no ha firmado la paz, con la invitación desde la necesidad de ver y sentir el territorio caqueteño en paz. Se orienta para que en la segunda sesión entreguen estas cartas al facilitador (a) del aula.

1. Organización del ambiente de formación

El espacio se organiza activando el fuego, revitalizando los elementos que durante todo el taller han estado ahí presentes, y disponiendo de la amplitud para la organización del círculo mayor.

2. Las actuaciones de los participantes

En este momento, el rol del participante consiste en disponerse espiritualmente para el cierre de la jornada, reconociendo las palabras y los sentidos que han surgido durante todo el proceso. Cada persona asume un compromiso individual de continuar su camino de paz de manera distinta, es decir, con mayor conciencia y claridad sobre la necesidad de transformación en diferentes dimensiones de la vida:

- Transformación personal: comprometerse a cuidar sus pensamientos, a cultivar una conciencia más serena y reflexiva.
- Transformación familiar y afectiva: fortalecer sus relaciones desde el respeto, el diálogo y el afecto sincero.
- Transformación comunitaria: reconocer la importancia de escuchar al otro, ponerse en su lugar y caminar colectivamente hacia la reconciliación.

En este rol, cada participante se compromete a cuidar su palabra, su pensamiento y su escucha, de modo que pueda convertirse en una persona que, desde su integralidad humana, sea constructora activa de pedagogías de paz. El pensar, el sentir y el actuar se integran en este cierre como una promesa que se proyecta hacia la comunidad de manera genuina, transparente y transformadora.

De esta forma, el participante reconoce que su mayor aporte en este momento de cierre es asumir con profundidad este compromiso, que trasciende el taller y se convierte en una práctica viva de construcción de paz en sus territorios.

3. Las construcciones de los participantes

La construcción que realizan los participantes en este momento es la de cerrar colectivamente la mandala, reconociendo que este gesto es a la vez un acto pedagógico, didáctico y metodológico. En este cierre, cada persona se lleva consigo un aprendizaje que no es individual, sino profundamente colectivo, porque ha nacido de la palabra compartida, de las experiencias de vida y de las prácticas pedagógicas que cada uno trajo al círculo.

Los participantes, con los kits de armonización en sus manos, han activado no solo ejercicios espirituales y simbólicos, sino también un compromiso de cuidado y transformación que va más allá de la racionalidad, pues surge del corazón.

De esta manera, la construcción lograda es la didáctica del cierre de mandala, un aprendizaje vivencial que se convierte en semilla para ser replicada en sus territorios, multiplicando las pedagogías de paz y fortaleciendo los procesos comunitarios de reconciliación y vida.

La Evaluación

Aspectos cualitativos

La evaluación en esta aula de pedagogía de paz no es un examen, ni una nota, ni un número. Es un acto de conciencia, un camino de retorno hacia adentro y hacia los otros. Evaluar aquí significa mirarse, reconocerse, escucharse, agradecer lo vivido y sembrar lo que viene.

Así, nuestra evaluación tiene tres momentos que son como tres ríos que confluyen en un mismo caudal: la autoevaluación, la coevaluación y la heteroevaluación. Los tres dialogan con los cinco propósitos que nos guiaron:

1. Reconocimiento y validación de experiencias.
2. Co-creación del saber pedagógico.
3. Tránsito del empírico a lo conceptual y metodológico.
4. Generación de capacidad de réplica crítica y creativa.
5. Sistematización y proyección comunitaria.

1. Autoevaluación: la mirada interior

Cada caminante se detiene un instante, respira profundo y se pregunta:

¿Qué semillas de mi propia experiencia florecieron en este recorrido? Mencionar desde tres palabras clave. Describir.

¿Qué palabras, gestos o silencios ofrecí a la co-creación de este saber compartido? Mencionar desde tres palabras o gestos. Describir.

¿Cómo fui transitando de lo empírico a lo conceptual, de la práctica al pensamiento, del hacer al comprender? Mencionar una frase significativa

¿Me siento ahora con alas para llevar lo aprendido a otros lugares, de manera crítica y creativa? De qué manera?

¿Qué compromiso personal asumo con la proyección comunitaria? Mencionar tres compromisos

La autoevaluación se plasma en la bitácora personal, pero también queda en la piel, en el corazón y en la palabra que se comparte en el círculo.



2. Coevaluación: el espejo de los otros

El grupo entero se convierte en un gran espejo. Nadie se evalúa solo, porque cada paso fue tejido con los demás.

En círculo de palabra, alrededor de la mandala, cada persona reconoce en sus compañeros:

- Las experiencias que iluminaron el camino. En lo colectivo, mencione dos, a manera de frases cortas.
- Los aportes que abonaron el saber colectivo. Mencione sus aportes en dos palabras. Describir.
- Los momentos donde se hizo visible el tránsito del empírico a lo conceptual. Mencione uno. Describir.
- Las huellas de creatividad y de espíritu crítico que cada cual dejó en el camino. Mencione, en una palabra. Describir.
- Los compromisos comunitarios que emergieron como semillas listas para germinar. Mencione dos de esos compromisos



La coevaluación no es juicio ni comparación, es reconocimiento mutuo y gratitud compartida.

3. Heteroevaluación: la mirada acompañante

El equipo facilitador, como guardabosques del proceso, acompaña la cosecha de lo sembrado. Su mirada es cuidadora, no sancionadora, en tanto reconoce:

- La fuerza con que cada quien se encontró y validó sus propias experiencias. Mencione en dos palabras. Describa.
- La hondura de la co-creación pedagógica que se fue tejiendo en lienzos, palabras y símbolos. Mencione en dos palabras. Describa
- Los pasos dados en la transformación del saber empírico en camino conceptual y metodológico. Mencione en cinco pasos.
- La capacidad crítica y creadora que brotó para replicar lo aprendido en otros territorios. Mencione en tres frases cortas.
- El compromiso comunitario que se vislumbra como horizonte de sistematización y proyección. Mencione en tres frases cortas.



Esta heteroevaluación se recoge en un breve escrito, que no es cierre sino puerta abierta para futuros encuentros.

Así, la evaluación se convierte en un acto de vida: mirada hacia dentro, mirada hacia los otros y mirada desde afuera. Tres voces que juntas nos recuerdan que aprender es sembrar, que compartir es regar, y que proyectar es abrir surcos para que la paz siga germinando en la tierra y en la memoria del territorio Caqueteño y sus habitantes.



Preguntas

a) Participantes hacia el grupo

- ¿Cómo percibí la participación y el compromiso del grupo en las actividades? Mencione tres palabras. Describe
- ¿El grupo mostró apertura para escuchar, compartir y dialogar sobre sus experiencias? Comparta en una frase breve.
- ¿De qué manera el grupo contribuyó a crear un ambiente de confianza y respeto? Comparta en una frase breve.
- ¿Qué actitudes colectivas considero que fortalecieron la construcción de paz? Mencione tres actitudes. Describe.

b) Grupo hacia los participantes (facilitadores)

- ¿La orientación de los facilitadores fue clara, respetuosa y comprensible? Describa en una frase corta.
- ¿Se promovió la participación activa y el diálogo en igualdad de condiciones? Describa en una frase corta.
- ¿Me sentí acompañado/a y escuchado/a durante el taller? Describa en una frase corta.
- ¿Qué aspectos del acompañamiento pedagógico considero más valiosos? Describa en una frase corta.



Semáforo de aprendizaje "Autoevaluación TARE 1"

Criterio de evaluación		Nivel de aprendizaje		
No.	Descripción del criterio	Alto	Medio	Bajo
1	Reconocí un valor propio desde mi identidad y experiencia.			
2	Logré expresar mis ideas y sentimientos en las actividades			
3	Sentí que crecí personalmente y espiritualmente con el taller			
4	Puedo replicar lo aprendido en mi comunidad.			

Este instrumento permite la mirada del participante a su proceso de formación.



Semáforo de aprendizaje "Co-evaluación TARE 1"

Criterio de evaluación		Nivel de aprendizaje		
No.	Descripción del criterio	Alto	Medio	Bajo
1	El grupo trabajó de forma respetuosa y colaborativa.			
2	Se escucharon y valoraron las diferentes voces e identidades.			
3	Hubo un ambiente de solidaridad y sororidad			
4	El grupo transformó experiencias en aprendizajes colectivos			
5	Se fortaleció el sentido comunitario y de paz en la diversidad			

Este instrumento permite la mirada del participante desde su interacción con el colectivo.



Semáforo de aprendizaje "Hetero-evaluación TARE 1"

Criterio de evaluación		Nivel de aprendizaje		
No.	Descripción del criterio	Alto	Medio	Bajo
1	El colectivo promovió la participación activa y respetuosa.			
2	El colectivo explicó con claridad los contenidos y metodologías.			
3	El colectivo escuchó y valoró las experiencias comunitarias			
4	El colectivo fomentó un ambiente pedagógico incluyente y de confianza			
5	El colectivo inspiró el compromiso para replicar lo aprendido			

Este instrumento permite la mirada del formador a las actuaciones de los participantes en el proceso.

Taller Reflexivo 2

Identidad, Género y Paz.

Presentación

El Taller Reflexivo Identidad, Género y Paz es un canto de resistencia y de renacer. Aquí, la voz de las mujeres y de las diversidades se eleva como río que no se detiene, como raíz que no se quiebra. Son historias de soledad y de fuerza, de dolores hondos que se transforman en semillas de vida. Muchas caminaron solas, con sus hijos en brazos, en medio de la barbarie; muchas más se encontraron entre sí, sosteniéndose en la sororidad, en ese abrazo solidario que convierte el sufrimiento en camino de esperanza.

Este taller reconoce esa energía creadora, esa palabra que se teje entre mujeres y diversidades, que se organiza, que simboliza y que expresa con su propia voz nuevas maneras de estar en el mundo. Es un espacio para honrar la memoria de las resistencias, para dignificar los saberes que han nacido en medio de la adversidad, y para transformarlos en joyas pedagógicas, metodológicas y didácticas que nutren la construcción de paz en los territorios. Aquí, cada experiencia se convierte en semilla replicable, en fuerza comunitaria que restablece los hilos del tejido social fracturado, para hacerlo florecer de nuevo.

Momentos de Formación

Momentos de formación	Propósito	Actividad	Tiempo
Armonización	Intencionalidad	Mandala de la Esperanza	10 min
Aperturar la Mandala			
Momento uno Apertura	Presentación y enfoque	Resaltar mi valor	15 min
Momento dos Reflexiones Aprendizajes experienciales	Trabajo Grupal	Anudando cuerpos y memorias	1 hora
Momento tres Socialización del conocimiento	Reflexión colectiva	El círculo Mayor	20 min
Cierre Cerrar la mandala	Devenir espiritual	Frutos que se cosechan	15 min

Actividad 1 “Mandala de la Esperanza”

En esta primera actividad, nos reunimos en círculo para dar vida a la Mandala de la Esperanza, un tejido simbólico que honra la resistencia de las mujeres y de las diversidades de

género en los territorios. Alrededor de este espacio sagrado, cada participante deposita en la mandala un símbolo, una palabra o un gesto que evoque las luchas silenciosas, las soledades convertidas en fuerza y las alianzas nacidas en la sororidad y en la diversidad.

La mandala se convierte así en el espejo vivo de esas existencias que, en medio de la adversidad, han sabido levantarse y sostener la vida. Es el lugar donde la memoria del dolor se transforma en canto, donde las historias de resistencia se enlazan con los colores de la esperanza, y donde la identidad y la diversidad encuentran reconocimiento y dignidad.

Este acto colectivo nos convoca a contemplar y a sentir que cada mujer, cada experiencia, cada subjetividad es indispensable en la construcción de paz. La Mandala de la Esperanza no es solo una imagen, es un pacto espiritual y comunitario: un compromiso de escuchar, de validar y de transformar esos saberes en semillas que florezcan en el territorio, hasta hacer renacer el tejido social con fuerza y ternura.



Propósitos de la actividad

La Mandala de la Esperanza busca propiciar un acto de reconocimiento y validación de las experiencias de las mujeres y las diversidades de género, visibilizando su papel en la construcción de paz. Su sentido es pedagógico y espiritual: convertir la memoria y la resistencia en una fuente de aprendizaje colectivo. La mandala nos invita a reconocer las subjetividades, a transformar los saberes vividos en valiosas piezas pedagógicas, didácticas y metodológicas que puedan replicarse y sembrar esperanza en otros territorios.

Este acto ritual y reflexivo nos recuerda que la paz no es solo un acuerdo escrito, sino una trama de vidas que se entrelazan; es el arte de levantarse en medio de la adversidad, de crear comunidad en la diferencia y de proyectar un horizonte donde todas y todos tengamos lugar.



Materiales y recursos didácticos

En este apartado describir los materiales que se usaran para el desarrollo de la actividad, es importante nombrar el material y su uso pedagógico.

Nombre del material	Descripción del material	Uso del material	Cantidad
Velas	Velas	Elaboración del círculo de Mandala representando al fuego	60
Flores	Ramos de Flores Heliconias (12 flores cada uno)	Elaboración del círculo de Mandala representando a la tierra	2
Incienso	Incienso, mirra	Armonización del Espacio Mandala	2
Kit de Armonizadores	Dispensador armonizador de plantas	Armonización para intencionalidad y dulces y aceite de romero enfoque para los y las participantes. Mandala	65
Cuadernillos o libretas	Cuadernillos con tira elástica de cierre	Bitácora de viaje	60
Lapiceros	Lapiceros negros y/o azules	Bitácora de viaje	60

Cartulina	8 pliegos	Elaboración de carteleras de Bienvenida, Acuerdos y pegatinas	8
Marcadores	2 cajas	Elaboración de carteleras de Bienvenida y Acuerdos de trabajo	20
Posit	3 paquetes de colores	Pegatinas en carteleras con mensajes	3
Bolsas de Fieltro	Bolsas de fieltro	Bolsas para organización del material pedagógico por grupos	30
Stiker	Stiker alusivo al proyecto	Stiker con imagen alusivo al proyecto, para bolsas de fieltro y bitácora, colores y demás materiales didácticos. Varios tamaños	250



Desarrollo de la actividad

Previamente el (la) facilitador (a) ha realizado la preparación espiritual del espacio y organizado estéticamente con flores, inciensos, carteleras de bienvenida, de la agenda a desarrollar, colocando visiblemente los cinco (5) propósitos del TARE, disponiendo mensajes sugestivos significativos y organizado las sillas en forma circular. Al centro del espacio, adecúa amorosamente la “mandala de la esperanza”, que consta principalmente de los elementos fuego, tierra, agua, aire. Adicional, se van integrando otros elementos que previamente se han solicitado a los y las participantes que son representativos en su ejercicio de liderazgo por la paz, como mujeres, como hombres y población diversa.

El facilitador (a), orienta para que ubiquen en círculo, se tomen de las manos: una hacia arriba en posición de dar y otra hacia abajo en posición de recibir. Se hace una dinámica de respiración profundas de conexión con el aire, con la naturaleza. Luego se ofrecen palabras de bienvenida, permiso y agradecimiento. Este el momento de mencionar la importancia del TARE en el sentido espiritual del aprendizaje y el compartir de las prácticas pedagógicas de construcción de paz, como son, para recordarlos: reconocimiento y validación de experiencias, co-creación del saber pedagógico, tránsito del empírico a lo conceptual y metodológico, generación de capacidad de réplica crítica y creativa, y la sistematización y proyección comunitaria.

Luego se orienta para que cada uno, cada una “fije una palabra en su corazón” sobre la intencionalidad del TARE, que ponen en la mandala. Luego cada uno, cada una, menciona la palabra intención para esta jornada de reflexión.

Se orienta en este momento para el uso del kit de armonización, el cual consta de dos ejercicios: uno con el dispensador de romero para activar los puntos espirituales y energéticos. Se organiza en parejas, cada persona activa en su compañero/a los siguientes puntos:

- Frente: para cuidar el pensamiento.
- Alrededor de los ojos: para ver con claridad.
- Oídos: para escuchar con mayor atención y apertura.
- Boca: para cuidar la palabra.
- Plexo solar y corazón: para pensar, reflexionar y sentir desde el corazón.
- Manos y brazos: para actuar con coherencia entre pensamiento y acción.



Una vez concluido este ejercicio, cada pareja realiza el baño de rocío de ángeles, con el dispensador de plantas medicinales aromáticas, mencionando en voz baja las buenas intenciones y deseos por su vida, su salud y su caminar por la paz.

En esta primera actividad, nos reunimos en círculo para dar vida a la Mandala de la Esperanza, un tejido simbólico que honra la resistencia de las mujeres y de las diversidades de género en los territorios. Alrededor de este espacio sagrado, cada participante deposita en la mandala un símbolo, una palabra o un gesto que evoque las luchas silenciosas, las soledades convertidas en fuerza y las alianzas nacidas en la sororidad y en la diversidad.

La mandala se convierte así en el espejo vivo de esas existencias que, en medio de la adversidad, han sabido levantarse y sostener la vida. Es el lugar donde la memoria del dolor se transforma en canto, donde las historias de resistencia se enlazan con los colores de la esperanza, y donde la identidad y la diversidad encuentran reconocimiento y dignidad.

Este acto colectivo nos convoca a contemplar y a sentir que cada mujer, cada hombre, cada persona que se reconoce en su diversidad, cada experiencia, cada subjetividad es indispensable en la construcción de paz. La Mandala de la Esperanza no es solo una imagen, es un pacto espiritual y comunitario: un compromiso de escuchar, de validar y de transformar esos saberes en semillas que florezcan en el territorio, hasta hacer renacer el tejido social con fuerza y ternura.



Organización del ambiente de formación

Ambientación y estética del espacio espiritual de nuestra figura simbólica de aula-maloka, círculo humano, dispuesto para el compartir de la palabra, del sentir y de la recuperación del pensamiento ancestral de las prácticas pedagógicas de construcción de paz.

El ambiente de formación debe ser preparado cuidadosamente por el facilitador antes del inicio del taller, de modo que el espacio invite a la participación, la armonía y el sentido colectivo.

1. La disposición del espacio:

El centro del lugar debe estar organizado en forma de mandala, en la cual se ubiquen al centro los cuatro elementos: el fuego, el agua, la tierra y el aire (representado de manera simbólica).

Alrededor de la mandala se dispondrá un círculo amplio de sillas, con capacidad aproximada para 60 participantes, de manera que todos puedan mirarse y sentirse incluidos.

2. Símbolos de su reconocimiento de género y diversidad:

Previamente, el facilitador debe solicitar a cada participante que lleve un símbolo representativo de su experiencia desde su ser como mujer, hombre o población diversa.

Estos objetos pueden ser: fotografías, artesanías, elementos colectivos (como pendones o insignias) u otros objetos personales.

Estos símbolos serán ubicados alrededor de la mandala, logrando así una representación viva de la resistencia de las mujeres, de los hombres y de la población diversa, de los 16 municipios del Caquetá y del municipio de Algeciras (Huila).

3. **Estética y sensorialidad del espacio:**

El espacio debe tener una dimensión estética y sensorial: adornado con flores, plantas medicinales e inciensos, para que no solo se vea bonito, sino que también se perciba un ambiente de olor agradable, armónico y espiritual.

4. **Materiales de apoyo:**

El (la) facilitador (a) debe disponer carteleras y tableros con información clave:

- Una cartelera con la agenda del taller.
- Una cartelera con los acuerdos de trabajo construidos colectivamente.
- Un cartel de bienvenida visible para todos los participantes.

Así mismo, los tableros y demás materiales pedagógicos deben estar organizados y listos para el desarrollo de la TARE de identidad, género y Paz.

1. **Las actuaciones de los participantes**

En este instante inicial, el rol fundamental de cada consejero y consejera de paz es el de toma de conciencia de su identidad como mujer, como hombre, como población diversa en la construcción de paz.

1. **Reflexión interior y autoconciencia:**

El (la) participante asume un rol reflexivo e introspectivo, dedicándose a repensarse y vigilarse a sí mismo desde una mirada epistemológica.

Se trata de preguntarse: existe coherencia entre mi pensar, sentir y actuar? Estoy dispuesto a pensar con el corazón y actuar en consecuencia como gestor genuino de paz reconociendo las identidades de género?

2. **Espiritualidad y conexión simbólica:**

El rol incluye disponerse espiritualmente para pedir permiso al universo, al padre creador, a los ancestros y a las fuerzas de la vida, de manera que guíen este camino hacia la construcción de paz, teniendo absoluto respeto por las diversidades de género.

Este momento es también una oportunidad para alinear la intención personal con la intención colectiva, reconociéndose en la mandala como parte de un círculo mayor.

3. Compromiso con el territorio:

El participante se reconoce como consejero/a de paz en un territorio marcado por la guerra, y asume la responsabilidad de ser educador comunitario, promotor de prácticas pedagógicas de paz desde un enfoque de género y diversidades.

Esto significa aceptar que su rol no solo es personal, sino profundamente comunitario, en la medida en que su transformación interior fortalece la transformación social.

Los consejeros (as) de paz, en la apertura, se piensan “mi rol es tomar conciencia: pensar con el corazón, sentir con la verdad y actuar con coherencia como consejero/a de paz, respetando la diversidad de género”.

2. Las construcciones de los participantes

» ¿Qué nos dejan?

En este módulo, los y las participantes nos dejan un legado de voces diversas que dialogan desde la experiencia de ser mujeres, hombres y diversidades de género en territorios marcados por la guerra y la exclusión. Sus palabras y símbolos son un recordatorio de la resistencia, del dolor, pero también de la fuerza vital que se levanta para transformar realidades. Nos dejan la certeza de que la paz se construye desde la diferencia y desde la escucha de esas múltiples identidades que reclaman reconocimiento y dignidad.

» Construcciones colectivas de sentido

La mandala, en clave de género e identidad, se convierte en un escenario donde se entretienen sentidos compartidos. Allí, las subjetividades encuentran eco en las historias de las otras y los otros, y se hace visible la riqueza de la diversidad. Los y las participantes construyen un relato colectivo que cuestiona las relaciones de poder desiguales y propone, en su lugar, relaciones basadas en el respeto, la equidad y el cuidado mutuo. Este sentido común, tejido desde la palabra y el símbolo, abre un horizonte pedagógico en el que la paz solo es posible si se reconoce la pluralidad de los cuerpos, las identidades y las voces.

» Construcción de intencionalidad pedagógica

Cada gesto en el círculo, cada palabra pronunciada alrededor de los objetos simbólicos, son un acto pedagógico intencionado. La experiencia de vida de mujeres que resistieron la guerra, de hombres que cuestionan los mandatos de la violencia, y de diversidades que reclaman su lugar en el tejido social, se transforma en una intencionalidad pedagógica: educar para el reconocimiento, para la igualdad y para la no discriminación. Esta construcción hace de la mandala no solo un ritual de apertura, sino un espacio didáctico que impulsa prácticas pedagógicas con enfoque de género en los territorios.

Construcción de coherencia personal y colectiva

Finalmente, la mandala interpela a cada participante en su propia coherencia: pensar, sentir y actuar desde la paz. No basta con proclamarse constructor o constructora de paz, es necesario vivirlo en las relaciones personales, familiares, comunitarias. La construcción colectiva invita a revisar si nuestras prácticas reproducen la subordinación y la exclusión, o si, por el contrario, generan inclusión, respeto y cuidado. La coherencia que se construye aquí es un compromiso espiritual y político: ser personas que, desde su identidad y género, aporten con autenticidad a la construcción de paz en sus territorios.

Actividad 2 “Resaltar mi valor”

La actividad “Resalta mi valor” invita a las y los participantes a un momento íntimo y colectivo de presentación, donde cada persona se reconoce y comparte desde la riqueza de su identidad de género. Se busca que hombres, mujeres y personas con diversidades sexuales y de género encuentren en esta dinámica un espacio seguro para expresar aquello que consideran su valor más profundo, ese rasgo que los sostiene y les da fuerza en la vida. A través de un objeto simbólico depositado previamente en la Mandala de la Esperanza, cada participante se presenta y resalta un valor que lo representa en tanto mujer que ha resistido y cuidado, hombre que asume su rol desde la ternura y la transformación, o persona diversa que reivindica su derecho a existir, amar y aportar con dignidad. La actividad busca generar conciencia sobre cómo el género y la diversidad marcan nuestras experiencias de vida, y cómo desde allí se tejen resistencias, aprendizajes y aportes fundamentales para la construcción de paz. En este ejercicio, el reconocimiento individual se convierte en un acto colectivo de afirmación y sororidad, donde cada identidad y cada voz es valorada como parte imprescindible de un tejido social plural y reparador.



Propósitos de la actividad

Esta actividad busca propiciar un primer momento de reconocimiento profundo, en el que cada participante, a través del objeto simbólico dispuesto en la mandala, pueda mirarse, nombrarse y conectarse con su identidad de género. Es un ejercicio que permite enlazar la subjetividad con la realidad vivida y con la experiencia compartida, reconociendo cómo ser mujer, hombre o persona diversa conlleva historias, valores y aprendizajes que merecen ser resaltados y honrados. El propósito es abrir un espacio íntimo y colectivo donde lo simbólico se convierte en puente para comprender, expresar y reflexionar sobre aquello que constituye la esencia del ser, posibilitando un diálogo respetuoso y sanador en torno al género, la diversidad y la construcción de paz.



Materiales y recursos didácticos

Nombre del material	Descripción del material	Uso del material	Cantidad
Velas	Velas	Elaboración del círculo de Mandala representando al fuego	60
Flores	Ramos de Flores Heliconias (12 flores cada uno)	Elaboración del círculo de Mandala representando a la tierra	2

Incienso	Incienso, mirra	Armonización del Espacio Mandala	2
Kit de Armonizadores	Dispensador armonizador de plantas dulces y aceite de romero	Armonización para intencionalidad y enfoque para los y las participantes. Mandala	65
Cuadernillos o libretas	Cuadernillos con tira elástica de cierre	Bitácora de viaje	60
Lapiceros	Lapiceros negros y/o azules	Tarjetas Palabra “Mi Valor”	60
Marcadores	2 cajas	Elaboración de carteleras de Bienvenida y Acuerdos de trabajo	20
Plumones tipo pincel	Caja de plumones tipo pincel (80 unidades)	Uso en los dos talleres	1
colores	Cajas de Colores	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	5
lápices	60Lápices unidad 2HB	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	60
borradores	Borradores unidades	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	15
sharpies de colores	Sharpies de colores unidades	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	15
micropuntas negro	Micropuntas unidades	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad, Me presento y re-presento	15
Fichas bibliográficas	Fichas bibliográficas	Taller Prácticas Pedagógicas: Actividad “Mi manada Aprehende”	100
Bolsas de Fieltro	Bolsas de fieltro	Bolsas para organización del material pedagógico por grupos	30
Stiker	Stiker alusivo al proyecto	Stiker con imagen alusivo al proyecto, para bolsas de fieltro y bitácora, colores y demás materiales didácticos. Varios tamaños	250



Desarrollo de la actividad

Las y los participantes se disponen en círculo alrededor de la mandala, donde previamente han sido ubicados los objetos simbólicos. Cada persona toma un momento de silencio para reconocer el objeto que eligió y conectar con lo que representa en su vida. Luego, de manera breve y sentida, comparte con el grupo la palabra que ha escogido como expresión de su valor principal, palabra que se convierte en la llave para comprender el sentido profundo del objeto y su vínculo con la identidad de género. En esta narración, cada quien resalta cómo su valor se refleja en su ser mujer, hombre o persona diversa, reconociendo resistencias, luchas y aprendizajes que han marcado su camino. El objeto simbólico actúa como mediador entre la subjetividad y la experiencia, y la palabra se transforma en símbolo compartido que nutre el círculo. Así, en un ambiente de respeto y escucha, se van tejiendo relatos cortos pero poderosos que permiten a cada participante resaltar su valor y reconocerse en la diversidad que habita la mandala, aportando a la construcción de paz desde el reconocimiento del género y de la dignidad propia y colectiva.



Organización del ambiente de formación

El ambiente de formación es un espacio que acoge y dispone los corazones para el encuentro. Todo en él debe estar en armonía: los colores, las formas, los aromas y la música de fondo crean un entorno sereno y sensible, donde la palabra puede fluir como un río sagrado. En el

centro, la mandala se despliega con amplitud, iluminada por los cuatro elementos y enriquecida con los objetos simbólicos que cada participante ha traído como ofrenda de su memoria y su identidad. Alrededor, un círculo mayor se abre con sillas suficientes y bien dispuestas, garantizando amplitud para caminar, respirar y moverse con libertad.

La estética cumple aquí un papel esencial: las carteleras recuerdan los acuerdos colectivos y los objetivos del TARE; un pendón con la identificación del proyecto orienta y enmarca el sentido del taller; los colores vibrantes transmiten vida, mientras que la organización ordenada del espacio genera confianza y disposición para el diálogo. El salón en la Universidad de la Amazonia se convierte así en un escenario ritualístico, preparado no solo para la reflexión simbólica, sino también para la comodidad de cada persona.

Para ello, se debe contar con los recursos necesarios: sonido adecuado, micrófono con baterías de repuesto, aire acondicionado que brinde frescura y tranquilidad, y una música de fondo cuidadosamente seleccionada para acompañar los momentos de silencio, de meditación y de compartir la palabra. Cada detalle se convierte en un gesto de cuidado y reconocimiento, porque en un ambiente bello, cómodo y respetuoso es posible abordar con mayor serenidad los temas sensibles de género, identidad y diversidad, que suelen traer consigo tensiones y dolores. De esta manera, el espacio mismo se transforma en un refugio estético, afectuoso y digno, que permite que la palabra circule, se escuche y florezca como acto de vida y paz compartida.

1. La disposición del espacio:

El centro del lugar debe estar organizado en forma de mandala, en la cual se ubiquen al centro los cuatro elementos: el fuego, el agua, la tierra y el aire (representado de manera simbólica).

Alrededor de la mandala se dispondrá un círculo amplio de sillas, con capacidad aproximada para 60 participantes, de manera que todos puedan mirarse y sentirse incluidos.

2. Símbolos de su reconocimiento de género y diversidad:

Previamente, el facilitador debe solicitar a cada participante tomar una tarjeta y dibujar, colorear, o escribir una palabra VALOR como un símbolo representativo de su experiencia desde su ser como mujer, hombre o población diversa.

Estar tarjetas serán expuestas y luego serán ubicadas alrededor de la mandala, logrando así una representación viva de la resistencia de las mujeres, de los hombres y de la población diversa, de los 16 municipios del Caquetá y del municipio de Algeciras (Huila).

3. Estética y sensorialidad del espacio:

El espacio debe tener una dimensión estética y sensorial: adornado con flores, plantas medicinales e inciensos, para que no solo se vea bonito, sino que también se perciba un ambiente de olor agradable, armónico y espiritual.

4. Materiales de apoyo:

- Tarjetas de cartulina (fichas bibliográficas)
- Lapiceros, lápices, colores, sharpies, micropuntas.
- Las actuaciones de los participantes

En la actividad Resaltando mi valor, las y los participantes asumen un rol profundamente reflexivo y transformador. Su primera actuación consiste en realizar una inmersión en su propia subjetividad, detenerse en silencio para reconocer aquello que, desde su experiencia vital y su identidad de género —sea femenina, masculina o desde las diversidades— constituye su mayor valor. Este momento es íntimo y requiere sensibilidad, honestidad y apertura.

El segundo rol es dar forma simbólica a ese valor. Cada participante plasma su hallazgo en una palabra escrita, un dibujo o un símbolo que represente lo que ha descubierto de sí mismo. Este ejercicio creativo les permite traducir la vivencia interior en una expresión tangible, sencilla pero cargada de sentido.

La tercera actuación es la de socializar y compartir. Una vez elaborado el símbolo o dibujo, cada persona lo presenta ante el colectivo, ubicándolo en la Mandala de la Esperanza. En este gesto, no solo se expone un valor personal, sino que se ofrece al grupo como aporte para la construcción colectiva de sentido. Al expresar y compartir, las y los participantes ejercen la palabra como acto de dignificación y reconocimiento mutuo.

De esta manera, las actuaciones de los y las participantes se entrelazan en un proceso que va de lo íntimo a lo colectivo: reconocer, expresar y compartir. Cada uno aporta desde su propia identidad de género, y en conjunto construyen un espacio pedagógico de respeto, equidad y paz.

En este instante inicial, el rol fundamental de cada consejero y consejera de paz es el de toma de conciencia de su identidad como mujer, como hombre, como población diversa en la construcción de paz.

Las construcciones de los participantes

Construcciones colectivas de sentido

En este ejercicio, cada palabra elegida se convierte en semilla de sentido. Al compartirla en círculo, las palabras-valor van formando un tejido que refleja la riqueza de las identidades y la diversidad de experiencias. Es un reconocimiento personal que, al hacerse colectivo, se transforma en memoria compartida: cada valor nombrado —resistencia, ternura, dignidad, fuerza, escucha, cuidado— hace visible que la construcción de paz requiere de múltiples voces y de la valoración de lo que cada quien es y representa. Así, la mandala se llena de un lenguaje simbólico que otorga sentido y resignifica la relación entre género, diversidad y vida comunitaria.

» Construcción de intencionalidad pedagógica

Las palabras-valor no son solo expresiones íntimas, sino también actos pedagógicos. Cada participante, al reconocer y resaltar su valor, inaugura una pedagogía desde lo sensible: educar en el reconocimiento de la propia dignidad y en la valoración de las diferencias. La actividad abre un horizonte metodológico donde el aprendizaje surge del símbolo, de la palabra que se comparte y del vínculo entre lo personal y lo colectivo. Esta intencionalidad pedagógica apunta a desmontar las lógicas de discriminación y subordinación, proponiendo en su lugar prácticas educativas que valoren las identidades de género en toda su amplitud.

» Construcción de coherencia personal y colectiva

El acto de elegir una palabra que resuma la propia experiencia implica un compromiso con la coherencia. El ejercicio invita a preguntarse si lo que se vive, lo que se siente y lo que se expresa está en sintonía con el valor proclamado. En lo colectivo, la suma de estas palabras construye un compromiso compartido: cuidar la palabra, respetar al otro y a la otra, reconocer a la diversidad, transformar las relaciones de género desde la equidad y la ternura. La coherencia se convierte, entonces, en la fuerza que da solidez al círculo: un pacto silencioso y profundo de ser personas que actúan en consecuencia con el valor que han decidido resaltar y compartir.

» Actividad 3 “Anudando cuerpos y memorias”

Esta actividad se orienta a restablecer el tejido roto por el conflicto armado, un tejido que fue fracturado en la vida de mujeres, hombres y poblaciones diversas, quienes cargaron con profundas afectaciones a sus cuerpos, a sus identidades y a sus relaciones comunitarias. A través de la creación de figuras artesanales con tiras de tela, que se anudan y entrelazan en representación de cuerpos, se busca hacer visible tanto el dolor como la resistencia que han marcado estas trayectorias de vida.

El ejercicio invita a nombrar y reconocer los daños sufridos en medio de la guerra: la soledad, la exclusión, la discriminación, la violencia de género, la pérdida de seres queridos. Pero al mismo tiempo, cada nudo y cada entrelazamiento se convierten en un acto de afirmación de la memoria y de la resistencia, en una apuesta por no dejarse arrastrar por el olvido ni por la desmemoria.

En este sentido, “Anudando Cuerpos y Memorias” es también un espacio de reconstrucción colectiva, donde los cuerpos hechos de tela se transforman en símbolos de dignidad, de esperanza y de justicia. El gesto de anudar no solo repara simbólicamente los cuerpos e identidades dañadas, sino que abre la posibilidad de imaginar nuevas formas de convivencia, tejidas desde la sororidad, la equidad de género y el reconocimiento de la diversidad.

De esta manera, el ejercicio se conecta con la búsqueda de restablecimiento de derechos en el marco del Acuerdo de Paz, reconociendo que solo en la memoria activa y en la resistencia compartida es posible caminar hacia la reparación, la justicia y la reconciliación.

Es de mencionar, que este taller está articulado al informe de la Comisión de la Verdad, teniendo como referencia “Anudando Cuerpos y Memorias” como dinámica pedagógica para lograr una mayor comprensión de lo ocurrido con las víctimas del conflicto armado (CEV 2022).



Propósitos de la actividad

El propósito de esta actividad es generar un espacio de reconocimiento profundo y colectivo en el que mujeres, hombres y personas diversas puedan expresar, a través de la creación simbólica de cuerpos anudados, las huellas que dejó el conflicto armado en sus vidas y, al mismo tiempo, las resistencias que han tejido frente al dolor, la exclusión y la injusticia.

“Anudando Cuerpos y Memorias” busca reconectar la subjetividad con la memoria, permitiendo que cada participante nombre y represente los daños vividos, pero también las fuerzas de dignidad que han emergido en medio de la adversidad. De esta forma, el ejercicio se convierte en una acción pedagógica que integra lo sensible, lo creativo y lo reflexivo, para transitar del testimonio íntimo a la construcción colectiva de sentido.

Este propósito se articula con los propósitos mayores del TARE:

- Favorece el reconocimiento y validación de experiencias al poner en el centro las voces y vivencias de quienes han sido históricamente silenciados.
- Aporta a la co-creación del saber pedagógico, al convertir los relatos de resistencia en materia viva de aprendizaje.
- Permite el tránsito del empírico a lo metodológico, al transformar experiencias dolorosas en ejercicios simbólicos de memoria y reconciliación.
- Promueve la capacidad crítica y creativa, al invitar a repensar las relaciones de género desde la justicia y la equidad.
- Y finalmente, contribuye a la sistematización y proyección comunitaria, al dejar huellas metodológicas que pueden replicarse en otros territorios como semillas de paz.

Así, el propósito esencial es que cada cuerpo anudado sea un testimonio vivo de memoria y esperanza, y que el acto colectivo de tejer y entrelazar sea, en sí mismo, un gesto pedagógico de reparación y de reconciliación en clave de género, identidad y paz.



Materiales y recursos didácticos

Nombre del material	Descripción del material	Uso del material	Cantidad
Cuadernillos o libretas	Cuadernillos con tira elástica de cierre	Bitácora de viaje	60
Rollo	Trapillo	Taller de Género	1
Recortes	Telas de colores y flores	Taller de Género	varios
Tijeras	Para cortar tela	Taller Género	5



Desarrollo de la actividad

Esta actividad parte de un recurso profundamente simbólico y pedagógico, diseñado por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad a través de la Escuela Mario González, bajo el inspirador lema: “Si hay verdad, llegarán días buenos”. En ese horizonte de esperanza, se abre un espacio de reconocimiento y autorreconocimiento, donde mujeres, hombres y personas diversas ponen en palabra y en símbolo las huellas que dejó el conflicto armado en sus vidas.

El facilitador organiza a los y las participantes en pequeños grupos de trabajo. Cada grupo recibe tiras de tela con las que, mediante el gesto sencillo y poderoso de anudar, se van formando cuerpos. Cada nudo representa cicatrices, memorias, ausencias, pero también la fuerza de las resistencias y las luchas que han permitido sostener la vida en medio de la adversidad. A medida que las manos entrelazan las telas, la palabra fluye: cada persona comparte un relato breve de su experiencia, narrando desde su lugar de género cómo ha vivido las afectaciones, las exclusiones, pero también las formas de resistencia y dignidad que ha tejido.

Mientras los cuerpos anudados van tomando forma, el grupo construye colectivamente un tejido de memorias y significados. No se trata solo de la elaboración manual, sino de un acto ritualístico de reparación simbólica, donde el dolor encuentra caminos de expresión y la esperanza se manifiesta en cada gesto compartido. El facilitador acompaña con preguntas que invitan a la reflexión pedagógica: qué enseñanzas dejan estas experiencias para transformar las relaciones de género? cómo estos relatos pueden convertirse en metodologías vivas de paz?

De esta manera, la actividad no solo permite reconocer las heridas, sino también proyectar desde lo cotidiano nuevas formas de relacionamiento más dignas, equitativas y armónicas. Lo que se anuda en tela se convierte en metáfora de lo que se anuda en comunidad: un tejido de memorias, resistencias y posibilidades de reconciliación.



Organización del ambiente de formación

El ambiente de formación se organiza en un salón amplio y armonizado, preparado con esmero para favorecer la creatividad, la comodidad y la disposición de los participantes. El espacio se distribuye en dos dimensiones: por un lado, un espacio central de plenaria, donde se conserva la mandala, el fuego, los aromas de plantas medicinales, la música de fondo y la estética espiritual que enmarca todo el proceso formativo; y por otro lado, espacios de trabajo grupal, diseñados para favorecer el ejercicio colaborativo.

Se dispondrán alrededor de 10 espacios separados, que permitirán que cada grupo de participantes pueda trabajar de manera autónoma, sin interrupciones ni distracciones de los demás. En estos lugares, cada grupo contará con la amplitud suficiente para extender sus lienzos, pintar, dibujar y experimentar con los materiales de la bitácora, todo en un ambiente cómodo que invite a la reflexión, la expresión y la creatividad.

La organización del ambiente, en suma, está pensada para que cada consejero y consejera de paz se sienta en un espacio propio, estético y acogedor, que facilite tanto la conexión con el

grupo como el proceso personal de simbolización y construcción pedagógica para la paz con enfoque de género.

Las actuaciones de los participantes

Las y los participantes entran en este círculo de confianza con la disposición de abrir el corazón y dejar fluir la memoria. Su primera actuación es la del silencio respetuoso, la escucha sensible que acoge la voz del otro sin interrupción ni juicio. A medida que las manos van anudando las telas, cada gesto se convierte en palabra y cada nudo en memoria, en cicatriz, en resistencia.

En este proceso, cada persona ofrece su voz, compartiendo desde lo profundo de su ser una experiencia, un dolor, una esperanza o un aprendizaje de vida en relación con su identidad de género, con sus resistencias, con las exclusiones y con los sueños de dignidad. No es solo hablar: es reconstruir. No es solo anudar: es resistir. Cada actuación, ya sea hablar, escuchar, o entrelazar la tela, se convierte en un acto pedagógico, un gesto de reconocimiento de sí y del otro, un compromiso con relaciones más justas, libres de discriminación y llenas de equidad.

Construcciones de los y las Participantes

De este ejercicio brota una construcción colectiva cargada de sentido. Los y las participantes no solo elaboran cuerpos anudados, sino que dan forma a un entramado simbólico que recoge la memoria de sus experiencias y las transforma en pedagogía viva. Cada palabra compartida se vuelve hilo, cada recuerdo se vuelve color, cada nudo se vuelve afirmación de resistencia.

1. Construcción de sentido: surge al reconocer que la memoria de cada persona es parte de un tejido mayor; que lo que parecía fragmento aislado es en verdad parte de un cuerpo colectivo que habla y se reconstruye.
2. Construcción de intencionalidad pedagógica: aparece en la manera en que los relatos se traducen en aprendizajes, en claves metodológicas que inspiran a enseñar y a aprender desde la diversidad, desde la equidad y desde la dignidad.
3. Construcción de coherencia personal y colectiva: se manifiesta en la reflexión sobre cómo nuestras prácticas, gestos y palabras deben corresponder a ese anhelo de paz. La coherencia se anuda entre lo que vivimos, lo que soñamos y lo que decidimos construir juntos, más allá de las diferencias de género e identidad.

Así, los y las participantes dejan como herencia un tejido que no es solo manual, sino espiritual y pedagógico: un tejido de memorias y resistencias que se convierte en guía para nuevas pedagogías de paz con enfoque de género y diversidad.

Actividad 4 “Circulo Mayor”

Después de haber transitado por los círculos íntimos y de haber tejido los cuerpos anudados, las y los participantes regresan al mandala central. Este círculo mayor es el espacio de confluencia,

donde las memorias, los símbolos y los aprendizajes individuales y grupales se encuentran para dialogar, integrarse y abrirse a la comunidad.

Aquí, cada grupo comparte su experiencia en forma de síntesis vivencial, mostrando el cuerpo anudado que construyó y narrando las reflexiones, testimonios y aprendizajes que emergieron en el proceso. No se trata de repetir lo dicho, sino de tejer una palabra colectiva que dé cuenta de cómo el dolor, las resistencias y las esperanzas se entrelazan en un mismo tejido.

El círculo mayor posibilita que los enfoques de género trasciendan lo conceptual y se conviertan en experiencias vividas. A partir de los relatos y de la contemplación del tejido común, surge una pregunta que guía la reflexión crítica:

- ¿Quién soy en mis relaciones de género?
- ¿Soy alguien que discrimina o que excluye?
- ¿Soy alguien que ejerce violencias desde mis palabras, mis gestos o mis silencios?
- ¿O soy alguien que reconoce, respeta y valora la diversidad como parte esencial de la dignidad humana?

Este círculo se convierte en un espejo colectivo. Al escuchar a los otros, cada participante también se escucha a sí mismo, reconociendo sus propios prejuicios, contradicciones o violencias, pero también sus potencias transformadoras. Desde allí, nace el compromiso de transformar actitudes y comportamientos, para que haya coherencia entre lo que se proclama como consejero/a de paz y lo que se vive en la cotidianidad.

El círculo mayor del compartir es, entonces, un momento de apertura hacia la transformación cultural: aprender a vivir con respeto genuino, con inclusión real y con un profundo sentido de humanidad hacia todas las identidades y géneros. Se trata de sembrar paz en lo cotidiano, en los espacios comunitarios, familiares e institucionales, de modo que la reconciliación y la equidad se vuelvan prácticas vivas y sostenidas.



Propósitos de la actividad

1. Integrar experiencias individuales y grupales en un tejido colectivo que exprese cómo las identidades de género, las memorias y las resistencias se conectan en la construcción de paz.
2. Favorecer la reflexión crítica personal y colectiva sobre los propios comportamientos, prejuicios y violencias ejercidas o vividas en las relaciones de género, con el fin de reconocer la necesidad de transformación ética y cultural.
3. Valorar las prácticas de resistencia y dignidad de mujeres, hombres y poblaciones diversas, reconociéndolas como aportes fundamentales a los procesos de verdad, justicia, reparación y no repetición.
4. Fortalecer la coherencia entre el discurso y la práctica, invitando a las y los participantes, en su rol de consejeros/as de paz y líderes comunitarios, a asumir compromisos de vida basados en la inclusión, la equidad y el respeto genuino a la diversidad.

5. Consolidar el sentido comunitario del taller, al regresar al mandala como símbolo de unidad, integración y apertura, donde las voces se escuchan, se entrelazan y se transforman en un compromiso compartido de construcción de paz desde lo cotidiano.



Materiales y recursos didácticos

Nombre del material	Descripción del material	Uso del material	Cantidad
Velas	Velas	Elaboración del círculo de Mandala representando al fuego	60
Flores	Ramos de Flores Heliconias (12 flores cada uno)	Elaboración del círculo de Mandala representando a la tierra	2
Incienso	Incienso, mirra	Armonización del Espacio Mandala	2
Kit de Armonizadores	Dispensador armonizador de plantas dulces y aceite de romero	Armonización para intencionalidad y enfoque para los y las participantes. Mandala	65
Cuadernillos o libretas	Cuadernillos con tira elástica de cierre	Bitácora de viaje	60
Cordel	12 mts cordel delgado para manillas	Manilla del Compromiso por la Paz	12
Paquete	Cuentas de chaquira, mostacillas o abalorios de colores (180 cuentas)	Manilla del compromiso por la paz	180 cuentas
Bolsas de Fieltro	Bolsas de fieltro	Bolsas para organización del material pedagógico por grupos	30
Stiker	Stiker alusivo al proyecto	Stiker con imagen alusivo al proyecto, para bolsas de fieltro y bitácora, colores y demás materiales didácticos. Varios tamaños	250



Desarrollo de la actividad

Una vez finalizado el trabajo en pequeños grupos con los cuerpos anudados, las y los participantes retornan al espacio central donde se encuentra la mandala, símbolo de unidad y de integración. Allí se organiza el Círculo Mayor del Compartir, entendido como un espacio de escucha, síntesis y reflexión colectiva.

El facilitador invita a realizar nuevamente un ritual de acercamiento, breve pero profundo, que predisponga a las y los participantes a hablar desde el corazón. Este ritual puede incluir una respiración consciente, un canto suave, un momento de silencio o la evocación de una palabra fuerza que prepare el ambiente para la escucha respetuosa y sin juicios.

En este círculo, cada grupo comparte la síntesis de sus reflexiones y aprendizajes: se expresan las experiencias de vida narradas en los pequeños grupos, los testimonios de dolor y de violencia sufrida, pero también las formas en que cada quien y cada comunidad ha encontrado caminos de resistencia, dignidad y esperanza. La palabra fluye en clave de género, diversidad e identidad, poniendo en el centro tanto las heridas como las capacidades para reconstruir el tejido social.

Mientras una persona del grupo expone, los demás escuchan atentamente, generando un clima de respeto y valoración. Después de cada intervención, se abre un momento de

realimentación colectiva, donde otros participantes pueden complementar, reconocer puntos comunes o expresar cómo esas experiencias dialogan con sus propias vivencias.

De esta manera, el Círculo Mayor se convierte en un espacio de síntesis y encuentro, en el que se entrelazan los aportes de cada grupo y se construye un relato compartido. Allí se visibiliza que las violencias de género, los prejuicios y las exclusiones no son asuntos aislados, sino realidades estructurales que deben transformarse colectivamente. A la vez, se reconoce que la fuerza de la palabra, del testimonio y del gesto simbólico abre caminos hacia la reconciliación y la paz en la vida cotidiana.

Finalmente, el facilitador retoma las conclusiones y aprendizajes compartidos, resaltando los compromisos pedagógicos que surgen de este ejercicio: la necesidad de coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, la construcción de relaciones más armónicas, y la disposición de llevar estas reflexiones al quehacer de cada participante como lideresa, líder o consejero/a de paz.



Organización del ambiente de formación

Ambientación y estética del espacio espiritual de nuestra figura simbólica de aula-maloka, círculo humano, dispuesto para el compartir de la palabra, del sentir y de la recuperación del pensamiento ancestral de las prácticas pedagógicas de construcción de paz.



Las actuaciones de los participantes

En el Círculo Mayor, los y las participantes asumen una actitud de apertura y respeto hacia las experiencias compartidas. Quienes representan a cada grupo toman la palabra para exponer las síntesis de lo trabajado en los círculos pequeños, mientras el resto escucha con atención y en silencio, generando un ambiente de acogida y reconocimiento.

Cada intervención se realiza desde la voz propia y desde la memoria colectiva: se comparten relatos de afectaciones, vivencias de exclusión, experiencias de resistencia y aprendizajes sobre las relaciones de género y diversidad. A su vez, los y las participantes intervienen con gestos de apoyo —como asentar con la cabeza, ofrecer una palabra de ánimo, un aplauso o un silencio respetuoso— que refuerzan el sentido de comunidad.

Durante la realimentación, se animan a reconocer puntos comunes, complementar con experiencias personales o expresar qué emociones y reflexiones les despiertan los testimonios escuchados. El círculo se convierte, así, en un espacio de diálogo horizontal, donde cada persona aporta desde su subjetividad y al mismo tiempo recibe el eco de las demás voces.



Las construcciones de los participantes

En el Círculo Mayor, los y las participantes asumen una actitud de apertura y respeto hacia las experiencias compartidas. Quienes representan a cada grupo toman la palabra para exponer las síntesis de lo trabajado en los círculos pequeños, mientras el resto escucha con atención y en silencio, generando un ambiente de acogida y reconocimiento.

Cada intervención se realiza desde la voz propia y desde la memoria colectiva: se comparten relatos de afectaciones, vivencias de exclusión, experiencias de resistencia y aprendizajes sobre las relaciones de género y diversidad. A su vez, los y las participantes intervienen con gestos de apoyo —como asentar con la cabeza, ofrecer una palabra de ánimo, un aplauso o un silencio respetuoso— que refuerzan el sentido de comunidad.

Durante la realimentación, se animan a reconocer puntos comunes, complementar con experiencias personales o expresar qué emociones y reflexiones les despiertan los testimonios escuchados. El círculo se convierte, así, en un espacio de diálogo horizontal, donde cada persona aporta desde su subjetividad y al mismo tiempo recibe el eco de las demás voces



Preguntas y reflexiones:

Al finalizar cada presentación se abre un breve espacio de diálogo, preguntas o reflexiones, que permiten profundizar en lo compartido y enriquecer el aprendizaje colectivo.

De esta manera, el círculo mayor se convierte en un escenario de síntesis, visibilización y reconocimiento mutuo, donde cada palabra pronunciada fortalece la memoria pedagógica de paz y siembra semillas para que estas prácticas puedan seguir creciendo y multiplicándose. De esta manera, este ejercicio no solo permite visibilizar prácticas y aprendizajes, sino también honrar el valor de cada experiencia en el tejido de paz que se construye en los territorios.

Actividad 5 “Frutos que se cosechan”

Este es un momento de cierre ritual y simbólico del proceso formativo. Así como al inicio se abrió la mandala, ahora se realiza un acto de cierre en el que cada participante deposita y nombra una semilla de paz, de los frutos que se cosechan, los cuales representan lo que se ha aprendido y lo que se llevará al corazón y a la mente para orientar las acciones futuras. Estos frutos se llevarán a los campos, sirviendo de alimento y esperanza a las comunidades en los territorios afectados por el conflicto armado y que hoy viven en la esperanza de la paz. Este cierre busca integrar lo vivido, recogerlo con gratitud y proyectarlo hacia la continuidad del caminar comunitario.



Propósitos de la actividad

Reconocer en la cosecha de los frutos de la paz, es la síntesis de lo aprendido y lo que cada participante se lleva del proceso. Fijar en una palabra-fruto el compromiso personal y colectivo con la construcción de paz. Generar un cierre espiritual y comunitario que fortalezca el sentido de unidad y proyección hacia la réplica en los territorios.

La actividad Frutos que se cosechan tiene como propósito fundamental cerrar el camino recorrido en el TARE con un gesto de síntesis y de siembra para el futuro. En este momento cada

participante recoge, en una palabra, aquello que se lleva como alimento espiritual, comunitario y pedagógico: un fruto que simboliza el aprendizaje alcanzado y que se convierte en semilla para seguir cultivando la paz en los territorios.

En coherencia con los propósitos del TARE de género, esta actividad busca una síntesis de lo trabajado, de tal manera que, los frutos que se cosechan son un acto de gratitud y proyección, donde lo aprendido se vuelve alimento compartido y compromiso con la vida. Cada palabra, como fruto simbólico, nos recuerda que la paz se cultiva con inclusión, con respeto a las diversidades y con la fuerza de las memorias que caminan hacia la reconciliación.



Materiales y recursos didácticos

Nombre del material	Descripción del material	Uso del material	Cantidad
Velas	Velas	Elaboración del círculo de Mandala representando al fuego	60
Flores	Ramos de Flores Heliconias (12 flores cada uno)	Elaboración del círculo de Mandala representando a la tierra	2
Incienso	Incienso, mirra	Armonización del Espacio Mandala	2
Kit de Armonizadores	Dispensador armonizador de plantas	Armonización para intencionalidad y dulces y aceite de romero enfoque para los y las participantes. Mandala	65
Cuadernillos o libretas	Cuadernillos con tira elástica de cierre	Bitácora de viaje	60
Marcadores	2 cajas	Elaboración de carteleras de Bienvenida y Acuerdos de trabajo	20
Bolsas de Fieltro	Bolsas de fieltro	Bolsas para organización del material pedagógico por grupos	30
Stiker	Stiker alusivo al proyecto	Stiker con imagen alusivo al proyecto, para bolsas de fieltro y bitácora, colores y demás materiales didácticos. Varios tamaños	250



Desarrollo de la actividad

Para cerrar este camino recorrido, el facilitador convoca nuevamente a todas y todos los participantes a reunirse en torno a la mandala de la esperanza. El círculo mayor se vuelve a formar, esta vez con una atmósfera de recogimiento y espiritualidad. Se enciende el fuego al centro, símbolo de vida y de transformación, y el humo del incienso va purificando y armonizando el ambiente, mientras una música suave acompaña el momento.

Con palabras de gratitud y de reconocimiento, el facilitador invita a que cada participante se concentre, respire profundo y deje que una palabra brote de su corazón. Esa palabra es un fruto cosechado, no pensada racionalmente, sino llegada como intuición, como semilla que ya germinó y se ha sembrado en el corazón durante el proceso vivido en el taller. Cada palabra es expresión de lo aprendido, de lo sentido, de lo que se lleva para seguir compartiendo en comunidad y en el territorio.

Uno a uno, los y las participantes, desde su propia espiritualidad y subjetividad, pronuncian su palabra-fruto y la entregan al círculo como símbolo de lo que queda sembrado en la memoria colectiva. Así, la cosecha no se guarda en lo individual, sino que se comparte, se multiplica y se convierte en alimento de paz para todos y todas.

En este mismo espíritu, el facilitador entrega a cada persona un cordel y unas cuentas de shakira. La invitación es que, en el tiempo posterior al taller, cada consejero y consejera arme con estas cuentas una manilla que luego será entregada a alguien de otro municipio distinto al suyo. Este gesto ritual, sencillo y profundo, significa compromiso y memoria: compromiso con la paz y con la inclusión de género, e identidad compartida como consejeros y consejeras de vida; memoria de lo aprendido, de lo caminado juntos y de lo que no debe olvidarse.

La manilla consagrada en este ritual será recordatorio y promesa: llevar la semilla sembrada en este taller a otros territorios, a otras vidas, a otras comunidades, como símbolo de unión, de resistencia y de construcción de paz desde la diversidad.

Así, Frutos que se cosechan cierra el TARE de Identidad, Género y Paz como una celebración de lo vivido, una siembra de esperanza y un compromiso colectivo que se anuda en la palabra, en el corazón y en las manos.



Organización del ambiente de formación

El espacio del cierre se convierte en un verdadero altar de memoria y de vida. Es un ambiente ritualístico que inspira respeto y recogimiento, porque allí se han compartido las palabras más íntimas, los aprendizajes más hondos y las experiencias que habitan en la piel y en el corazón de los participantes. En el centro, la mandala de la esperanza vuelve a desplegarse, ahora como síntesis de todo lo recorrido: los cuatro elementos –fuego, tierra, aire y agua– están presentes en su belleza simbólica, acompañados de los objetos que cada participante dispuso en el camino y que hoy recogen la historia de lo aprendido.

El fuego se mantiene vivo, la tierra acoge, el agua refresca y el aire envuelve el círculo con su sopro sagrado. Todo ello se dispone con esmero estético: colores, formas, texturas y símbolos que evocan lo caminado durante el taller. El ambiente debe ser amplio, cómodo y abierto, permitiendo que el círculo mayor se forme con amplitud y libertad de movimiento, para que cada cuerpo se sienta acogido y presente en este ritual de cierre.

La música de fondo, suave y serena, acompaña este momento de máxima espiritualidad y concentración. El espacio está impregnado de aromas que armonizan y predisponen el espíritu para la introspección y la palabra sentida. Todo invita a la calma, al silencio interior y a la conexión profunda con lo vivido.

En este ambiente, los y las participantes se disponen a centrar sus aprendizajes, a recoger sus frutos y a sembrar en su memoria colectiva el compromiso que se llevan hacia sus espacios

personales, familiares, comunitarios y culturales. La mandala de cierre se convierte así en el corazón del encuentro: un círculo sagrado donde convergen la conciencia, la gratitud y la fuerza de la vida que florece en identidad, género y paz.

Las actuaciones de los participantes

En este momento, el rol del participante consiste en disponerse espiritualmente para el cierre de la jornada, reconociendo las palabras y los sentidos que han surgido durante todo el proceso. Cada persona asume un compromiso individual de continuar su camino de paz de manera distinta, es decir, con mayor conciencia y claridad sobre la necesidad de transformación en diferentes dimensiones de la vida:

- Transformación personal: comprometerse a cuidar sus pensamientos, a cultivar una conciencia más serena y reflexiva.
- Transformación familiar y afectiva: fortalecer sus relaciones desde el respeto, el diálogo y el afecto sincero.
- Transformación comunitaria: reconocer la importancia de escuchar al otro, ponerse en su lugar y caminar colectivamente hacia la reconciliación.

En este rol, cada participante se compromete a cuidar su palabra, su pensamiento y su escucha, de modo que pueda convertirse en una persona que, desde su integralidad humana, sea constructora activa de pedagogías de paz. El pensar, el sentir y el actuar se integran en este cierre como una promesa que se proyecta hacia la comunidad de manera genuina, transparente y transformadora.

De esta forma, el participante reconoce que su mayor aporte en este momento de cierre es asumir con profundidad este compromiso, que trasciende el taller y se convierte en una práctica viva de construcción de paz en sus territorios.

Las construcciones de los participantes

La construcción que realizan los participantes en este momento es la de cerrar colectivamente la mandala, reconociendo que este gesto es a la vez un acto pedagógico, didáctico y metodológico. En este cierre, cada persona se lleva consigo un aprendizaje que no es individual, sino profundamente colectivo, porque ha nacido de la palabra compartida, de las experiencias de vida y de las prácticas pedagógicas que cada uno trajo al círculo.

Los participantes, con los kits de armonización en sus manos, han activado no solo ejercicios espirituales y simbólicos, sino también un compromiso de cuidado y transformación que va más allá de la racionalidad, pues surge del corazón.

De esta manera, la construcción lograda es la didáctica del cierre de mandala, un aprendizaje vivencial que se convierte en semilla para ser replicada en sus territorios, multiplicando las pedagogías de paz y fortaleciendo los procesos comunitarios de reconciliación y vida.

La Evaluación

La evaluación de este taller se entiende como un espacio de cierre pedagógico y reflexivo, donde cada participante tiene la posibilidad de valorar su propio aprendizaje, reconocer los aportes de los demás y dialogar con el equipo facilitador. La evaluación busca dar continuidad al proceso formativo y recoger insumos para fortalecer futuras experiencias.

Se realiza en tres momentos complementarios:

1. Autoevaluación: cada persona reconoce sus aprendizajes, actitudes y compromisos frente a la identidad, el género y la construcción de paz.

2. Co-evaluación: el grupo valora colectivamente cómo fue su proceso de interacción, escucha y construcción compartida.

3. Hetero-evaluación: se desarrolla en doble vía:

Los y las participantes valoran el rol del equipo facilitador.

Los facilitadores valoran la participación, compromiso y actitudes del grupo.

Estos tres momentos dialogan con los cinco propósitos pedagógicos que guiaron el taller:

1. Reconocimiento y validación de experiencias de líderes y lideresas comunitarias en pedagogías de paz y en enfoques de identidad, género y paz.
2. Co-creación pedagógica de saberes y experiencias entre consejeros/as de paz desde su práctica y vivencia.
3. Tránsito de lo empírico a lo conceptual, sistematizando saberes comunitarios y de género.
4. Generación de capacidades de réplica crítica y creativa con equidad de género.
5. Sistematización de experiencias de pedagogías de paz y enfoques de género para la memoria y la incidencia.

Aspectos cualitativos de evaluación

Autoevaluación

- ¿Qué aprendizajes personales me llevo sobre identidad, género y paz?. Mencione en tres palabras. Describe
- ¿De qué manera reconozco mis propias actitudes frente a las diversidades de género? Mencione en tres frases cortas.
- ¿Cómo me comprometo a aplicar lo aprendido en mis relaciones familiares, comunitarias y de liderazgo? Mencione tres compromisos



Co-evaluación

- ¿De qué manera el grupo logró integrar y valorar las experiencias diversas (mujeres, hombres, diversidades)? Mencione en una frase corta
- ¿Cómo se dio la escucha activa, el respeto y la solidaridad dentro del grupo? Mencione en tres frases cortas.
- ¿Qué aportes colectivos considero que fueron más significativos para la construcción de paz? Mencione tres aportes en frases cortas.



Hetero-evaluación (dos direcciones)



a) Participantes hacia facilitadores

- ¿La orientación del facilitador fue clara, respetuosa e incluyente? Mencione en una frase corta
- ¿Se promovió una metodología participativa y creativa? Mencione en una frase corta
- ¿Me sentí acompañado/a, escuchado/a y valorado/a en mi experiencia? Mencione en una frase corta

b) Facilitadores hacia el grupo

- ¿El grupo participó de manera activa y comprometida en las actividades? Mencione en una frase corta
- ¿Se mantuvo un ambiente de respeto hacia las diversidades y la equidad de género? Mencione en una frase corta
- ¿Hubo disposición para proyectar los aprendizajes hacia las comunidades? Mencione en una frase corta





Semáforo de aprendizaje

"Autoevaluación TARE 2"

Criterio de evaluación		Nivel de aprendizaje		
No.	Descripción del criterio	Alto	Medio	Bajo
1	Reconocí nuevos aprendizajes sobre identidad, género y paz			
2	Reflexioné sobre mis actitudes frente a la diversidad			
3	Me comprometo a aplicar lo aprendido en mi vida y comunidad			
4	Aporté con sinceridad y respeto durante el taller			
5	Sentí que crecí en mi liderazgo con enfoque de paz y equidad			

Semáforo de aprendizaje

"Co-evaluación TARE 1"

Criterio de evaluación		Nivel de aprendizaje		
No.	Descripción del criterio	Alto	Medio	Bajo
1	El grupo fomentó un ambiente de respeto e inclusión			
2	Escuchamos y valoramos las experiencias diversas			
3	Logramos construir colectivamente nuevos aprendizajes			
4	Hubo solidaridad y apoyo entre los participantes			
5	El grupo mostró compromiso con la construcción de paz			

Este instrumento permite la mirada del participante desde su interacción con el colectivo.

Semáforo de aprendizaje

"Hetero-evaluación TARE 1"

Criterio de evaluación		Nivel de aprendizaje		
No.	Descripción del criterio	Alto	Medio	Bajo
1	El grupo participó de manera activa y comprometida			
2	Se mantuvo el respeto hacia las diversidades y la equidad			
3	Hubo disposición a compartir experiencias de vida			
4	El grupo mostró apertura a nuevos aprendizajes			
5	El grupo mostró apertura a nuevos aprendizajes			
6	Se evidenció compromiso en proyectar lo aprendido a la comunidad			

CONTROL DEL TIEMPO

Dada la importancia del taller y considerando que los tiempos disponibles son breves frente a la riqueza y profundidad de los temas que se trabajan, es fundamental que cada facilitador lleve un control cuidadoso del tiempo en cada uno de los momentos establecidos en la agenda.

Este control no debe asumirse como una limitación rígida, sino como un ejercicio amoroso y pactado previamente, que se convierte en una forma de respeto hacia el proceso colectivo y hacia la palabra de cada participante. Para ello, se utilizarán señales previamente acordadas, mediante las cuales se recordará de manera amable a quien tenga el uso de la palabra que su tiempo es corto y debe ser respetado.

El objetivo de este ejercicio es invitar a cada persona a pensar con conciencia sus palabras, escogiendo con claridad lo que desea expresar en el tiempo asignado, para que todas las voces puedan ser escuchadas y el taller se desarrolle en los tiempos previstos sin perder profundidad ni participación.



Bibliografía

Castillo, L. A., & Giraldo, J. A. (2023). Relacionalidad espiritual-ancestral en la formación: Experiencias educativas de los pueblos Nasa y Korebajü . Revista Educación y Pedagogía, 35(91), 51-70. Universidad de Antioquia. <https://revistaschilenas.uchile.cl/handle/2250/221426>.

Dussán Dennis (2019). El poder del miedo en la reconfiguración de la Utopía.

Fals Borda, O. (1986). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla: La investigación-acción participativa. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Freire, P. (1997). Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa. Siglo XXI.

Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido (30 ed.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1970).

Fundación Gaia Amazonas & Amazon Conservation Team. (2019). Pioneers in ethno-education in Caquetá: The importance of Yachaikury. Amazon Conservation Team. <https://www.amazonteam.org/pioneers-in-ethno-education-in-caqueta-the-importance-of-yachaikury/>

Informe. Comisión de Esclarecimiento de la Verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co/>

Lederach, J. P. (2000). Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Gernika Gogoratuz.

Litwin, E. (1997). El oficio de enseñar: Condiciones y contextos. Buenos Aires: Paidós.

Mejía, M. R. (2011). Educación popular en el siglo XXI: Una propuesta para la construcción de lo público desde la práctica pedagógica. Bogotá: Ediciones Desde Abajo. Metodología Paisajes circulares de la memoria, la verdad y la esperanza, Comisión de Esclarecimiento de la Verdad. [Laboratorios de cocreación pedagógica. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://juancamiloyaljuri.com/wp-content/uploads/2023/11/13.-Que-la-verdad-sea-dicha-Coleccion-de-herramientas-pedagogicas.pdf](https://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://juancamiloyaljuri.com/wp-content/uploads/2023/11/13.-Que-la-verdad-sea-dicha-Coleccion-de-herramientas-pedagogicas.pdf)

Mezirow, J. (1991). Transformative dimensions of adult learning. San Francisco: Jossey-Bass.

Quintar, E. (2008). La educación como puente a la vida: La didáctica no parametral. Buenos Aires: Del Estante Editorial.

Quintar, E. (2009). Pedagogía de la ternura. Siglo XXI. Sabiduría oral del pueblo Korebaj (Coreguaje). (Tradición oral recuperada en espacios de memoria y educación propia, Caquetá, Colombia). Investigación Semillero Intiwayra Universidad de la Amazonia.

Walsh, C. (2009). Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Zemelman, H. (1992). Los horizontes de la razón. Tomo I: Dialéctica y apropiación del presente. México: Anthropos.

Recursos de laboratorios de co-creación Pedagógica de los colectivos y organizaciones que trabajan por la memoria histórica, la verdad y la paz en Colombia:

Cuerpos Anudados <https://www.comisiondelaverdad.co/6402-anudando-cuerpos-y-memorias>

Memorias para la Vida (2023-2024). Fundación Escuelas de Paz. <https://www.escuelasdepaz.co/post/memorias-para-la-vida-1>

Paisajes Circulares de la Memoria, la Verdad y la Esperanza (2021). Comisión de Esclarecimiento de la Verdad, Herramientas Pedagógicas. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/comision-col/id/100/>

Comité Pedagógico: Cátedra de Paz Alfredo Molano Bravo, una anticátedra en la Amazonia Colombiana. Universidad de la Amazonia.

Comité Pedagógico: Cátedra de Paz Alfredo Molano Bravo, una anticátedra en la Amazonia Colombiana. Universidad de la Amazonia.

Laboratorios de co-creación pedagógica de la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co/laboratorio-de-cocreacion-de-herramientas-pedagogicas-declarandole-la-verdad-la-guerra-y-al-olvido>

Cartilla Didáctica

Sanar, Crecer, Transformar desde la verdad

Una propuesta para formadores comunitarios